



Juan Antonio Vives Aguilera

La Catequesis: pasión y compromiso

Juan Antonio
Vives Aguilera

La Catequesis: Pasión y compromiso



Valencia, 2004

© Juan Antonio Vives Aguilera
Composición: Paqui Quijana Correas
Maquetación: Juan Miguel Marqués Chilet
Impresión: Martín Impresores S.L.
C/. Pintor Jover, 1
46013 Valencia
Depósito Legal: V-1282-2004

Presentación

Son varios los motivos por los que me es muy grato presentar esta obra, titulada *La Catequesis, pasión y compromiso*, que el padre Juan Antonio Vives Aguilera, terciario capuchino, ha tenido la deferencia de escribir para nuestro Instituto.

En primer lugar, porque veo cumplido uno de mis más íntimos deseos: ofrecer, antes de finalizar mi servicio al Instituto como Superiora General, un acercamiento, lo más profundo posible, al *Itinerario Espiritual y Apostólico* que nuestra Fundadora, Madre Josefa Campos, recorrió y legó a quienes hemos sido llamados a recoger el *testigo de su Obra*.

Se añade a ello la firme convicción de que este trabajo, que con tanto entusiasmo, dedicación, agilidad y acierto ha realizado el padre Vives, va a ser de gran ayuda para los actuales y futuros miembros del Instituto y de la Asociación de Colaboradores, ya que nos va a permitir beber de las fuentes en las que sació su sed de Dios Madre Josefa y en las que encontró la firmeza necesaria para recorrer, con fidelidad y sin desfallecer, el camino que el Señor de la Vida le fue marcando.

Quiero mostrar mi agradecimiento a las personas que me pusieron en contacto con este religioso que, desde el primer encuentro que tuvimos con él para exponerle la idea, supo captar nuestro deseo y, con gran cariño, puso manos a la obra, tejiendo, con los hilos del material que pudimos aportarle, este hermoso entramado que hoy tenemos en nuestras manos.

Me parece importante resaltar la afinidad espiritual de nuestra Madre Fundadora con el Padre Luis Amigó, Fundador de la Congregación a la que el autor de este libro pertenece, porque creo que es un dato que, junto con la innegable capacidad del padre Vives para esta tarea, ha facilitado mucho su acercamiento al espíritu de Madre Josefa, favoreciendo que podamos degustar con más provecho toda la riqueza que el Espíritu depositó en ella.

Demos gracias a Dios por este documento que nos llega en un momento crucial para la Vida Consagrada, en el que se nos recuerda y urge a vivir con radicalidad la llamada al seguimiento de Jesucristo, desde la fidelidad creativa a nuestras raíces carismáticas, *para ser profetas y testigos en nuestro mundo*. Que la lectura y meditación de esta obra nos ayude a lograrlo.

Florentina Martínez, O. C.
Superiora General

Bibliografía

- BAU BURGUET, José, *Novena a la Virgen de los Dolores, Titular de la Corporación de Operarias Catequistas de Alacuás*. Tipografía Moderna, Valencia 1920.
- Constituciones de las Religiosas Operarias Doctrineras de Nuestra Señora de los Dolores*, aprobadas el 18 de enero de 1941.
- Constituciones de las Religiosas Operarias Catequistas de Nuestra Señora de los Dolores*, aprobadas por la Santa Sede el 3 de junio de 1986.
- Directorio de las Operarias Catequistas de Nuestra Señora de los Dolores*. Tipografía Moderna, Valencia 1914.
- Epistolario de Madre Josefa Campos*, 2ª edición, Alacuás 2001.
- Estatutos de los Colaboradores de Madre Josefa Campos*, aprobados el 19 de marzo de 1993 (Mecanografiados).
- Estudio del carisma de Madre Josefa Campos, Fundadora del Instituto de Religiosas Operarias Catequistas de Nuestra Señora de los Dolores*, Valencia 1988.
- Josefa Campos Talamantes. Apóstol de la Catequesis (Cómic)*, Barcelona 2000.
- Pensamientos de la Madre Josefa Campos, Fundadora de las Operarias Catequistas*, 2ª edición. Arts Gràfiques García Besó, S.L., Alacuás (Valencia) 1997.
- Reseña Histórica del Instituto de Operarias Catequistas de Nuestra Señora de los Dolores*. (Obra mecanografiada. Distribuida en tres tomos, con un total de 1015 páginas).
- SCHENK, Juan E., *Apóstol de la Catequesis. Madre Josefa Campos*. EDICEP, Valencia 1982.
- Temario de Formación de la Asociación de Colaboradores de Madre Josefa Campos (Mecanografiado)*.

Testimonios de vida de Madre Josefa Campos, Fundadora del Instituto de Religiosas Operarias Catequistas de Nuestra Señora de los Dolores. Arts Gràfiques García Besó, S.L., Alacuás (Valencia) 1996.

VALENTINA, *Canonizationis Servae Dei Iosephae Campos Talamantes, Fundatricis Operariorum Doctrinae Dominae Nostrae a Doloribus (1872-1950). Positio super Virtutibus.* vol. II.

VALENTINA, *Causa de Beatificación y Canonización de la Sierva de Dios Josefa Campos Talamantes, Fundadora de la Congregación de Religiosas Operarias Catequistas de Nuestra Señora de los Dolores (1872-1950). Decreto sobre las Virtudes.* Roma 1998.

VALENTINA, *Posiciones o Artículos para el Proceso sobre la fama de Santidad, Virtudes y Milagros de la Sierva de Dios, Madre Josefa Campos Talamantes, Fundadora del Instituto de Operarias Doctrineras de Nuestra Señora de los Dolores, Valencia 1963.*

Vivir la Eucaristía. Ser para los demás. Eucaristía, Amor y Servicio en la vida de las Operarias Catequistas (Trabajo mecanografiado).

Siglas y Abreviaturas*

Epistolario	<i>Epistolario de Madre Josefa Campos. 2ª edición, Alacuás 2001.</i>
Positio	VALENTINA, <i>Canonizationis Servae Dei Iosephae Campos Talamantes, Fundatricis Operariorum Doctrinae Dominae Nostrae a Doloribus (1872-1950). Positio super Virtutibus</i> vol. II.
RH	<i>Reseña Histórica del Instituto de Operarias Catequistas de Nuestra Señora de los Dolores</i> (Obra mecanografiada. Distribuida en tres tomos, con un total de 1015 páginas).
Testimonios	<i>Testimonios de vida de Madre Josefa Campos, Fundadora del Instituto de Religiosas Operarias Catequistas de Nuestra Señora de los Dolores.</i> Alacuás 1996.

* Aparte de las abreviaturas que aquí aparecen, en la obra se usan algunas otras que no se traen aquí por ser de fácil identificación o por corresponder a las que habitualmente se utilizan para citar los libros bíblicos.

Introducción

*Predicar el evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Y ¡ay de mí si no lo predicara!*¹. Estas palabras del apóstol Pablo –verdadero ejemplo de generosidad apostólica para Josefa Campos²– constituyen sin duda un pórtico muy apropiado para introducir la espiritualidad personal de ella misma y la de sus seguidores: Operarias Catequistas y laicos atraídos por su carisma.

La *Catequesis* como *pasión* irresistible y *compromiso* ineludible es la característica más identificante del carisma, del regalo, que Dios quiso hacer a la Iglesia y a la sociedad por medio de Josefa Campos.

Para mejor comprender, sin embargo, dicho carisma resulta imprescindible comenzar su conocimiento con una aproximación histórica que contribuya positivamente a situarlo en el contexto en que surgió y se gestó en un primer momento.

El personaje y su época

Nacida en Alacuás (Valencia) el 21 de enero de 1872, Josefa Inés –que con tal nombre fue llevada a bautizar por sus padres, don Francisco Campos y doña Mariana Talamantes, al

¹ 1Co. 9, 16.

² Cf. más adelante, *Pablo, ejemplo de generosidad apostólica*, p. 200-204.

día siguiente de su nacimiento– experimentó de alguna manera las convulsiones sociales, políticas y religiosas vividas en España por aquellos años y en los inmediatamente siguientes.

Cuatro años antes de su nacimiento –en 1868– había sido destronada Isabel II y comenzó a vivirse una época de gran inestabilidad, marcada, fundamentalmente y en primer lugar, por la actuación de un gobierno provisional –que promovió la elaboración de una nueva Constitución para el Estado³– y, posteriormente, por el breve reinado de Amadeo I de Saboya, que finalizó con la proclamación de la I República española, el 11 de febrero de 1873, cuando Josefa Inés acababa de cumplir su primer año.

Tras la efímera vida de la I República –abolida el 3 de enero de 1874 por un golpe de Estado– y transcurrido un breve período de carácter dictatorial, el 29 de diciembre de aquel mismo año 1874 se restauró la monarquía en la persona de Alfonso XII, mientras aún se seguía librando la tercera y última guerra civil carlista⁴.

Con la llegada al trono del nuevo Rey, se vivió una época de cierta estabilidad política y social, que se acentuó incluso durante la regencia de doña M^a Cristina –1885-1902– gracias al *pacto de turnarse en el poder* que sellaron conservadores y liberales.

³ Se trata de la *Constitución de 1869* que, entre otras cosas, establecía la *separación entre Iglesia y Estado* y defendía la *libertad de culto*.

⁴ Esta tercera guerra se inició el 21 de abril de 1872, a los tres meses de haber nacido Josefa Inés –a raíz de la anarquía desatada por la Revolución de 1868 y por los *movimientos cantonalistas* de 1869 o intentos de construir una España federal– y finalizó el 27 de febrero de 1876. Anteriormente habían tenido lugar, la *primera guerra carlista* –desde el 2 de octubre de 1833 al 31 de agosto de 1839– y la *segunda*, del 18 de febrero de 1847 al 30 de mayo de 1849.

Luego –y especialmente a partir de 1917– vendrían de nuevo tiempos de agitación social y de desconcierto político; los seis largos años de dictadura de Primo de Rivera –1923-1930–; los cinco que duró la II República Española, proclamada el 14 de abril de 1931; la tragedia de la guerra civil española, que finalizaría con el triunfo de las tropas comandadas por el general Franco, y el largo gobierno instaurado por éste.

Ese es, en síntesis, el panorama en que discurrió la vida de Josefa Inés.

Raíces profundas

Pero detrás de todo ese panorama, de toda esa situación –que hasta 1939 estuvo marcada fundamentalmente por un clima de inestabilidad en lo político, de progresivo descontento en lo social y un creciente desencanto en lo religioso que alimentó un anticlericalismo ya rancio en España– se esconde una compleja serie de causas que le sirvieron de “caldo de cultivo”.

En realidad, las numerosas convulsiones políticas, sociales y hasta religiosas, que agitaron el panorama español a partir, más o menos, de la mitad del siglo XIX, y que agitaron también en general el mismo panorama europeo, que –de 1914 a 1918– se vio envuelto en la gran Primera Guerra, denotan un *profundo cambio* que se había venido gestando en la sociedad y que estuvo favorecido tanto por la atroz condición en que había sumido al mundo obrero la *Revolución industrial* del siglo XVII, como por los aires aperturistas que trajo consigo –en 1789– la *Revolución francesa*⁵. A partir precisamente de dichas revoluciones se fue propiciando el auge de la así llama-

⁵ Cf. BERNA, a. *Antagonismo social y factores de solución* en AA.VV. *Curso de Doctrina Social Católica*, Madrid 1967, p. 890.

da *cuestión social*, en cuyo ambiente se fraguaron dos grandes movimientos –el *liberalismo* y el *comunismo*– que marcaron de modo decisivo el devenir de la historia europea desde el siglo XIX. Ambos movimientos –enfrentados a la Iglesia, ya con una doctrina decididamente anticlerical, ya con una persecución abierta a la religión– merecieron una fuerte condena por parte de la Santa Sede⁶.

En España, concretamente, aunque el *liberalismo* tenía carta de ciudadanía desde la Constitución de 1812, se dejó sentir de lleno a partir de 1833. Al acceder al trono Isabel II y confiar el gobierno a los liberales se fue perfilando una política abiertamente anticlerical. *El gobierno comenzó a promulgar una serie de disposiciones que afectaban directamente a la Iglesia en sus personas e instituciones*⁷. Y una de estas disposiciones –posiblemente la que de una manera más clara manifestó el propósito de combatir a la Iglesia– fue el *Decreto de Supresión de todas las Órdenes Religiosas del territorio nacional*, emanado en 1835, y la subsiguiente *Ley de desamortización*, con la que el gobierno, con una actuación descaradamente *populista*, quiso dar la sensación de ser sensible a las demandas de la justicia social y de ofertar una respuesta positiva y eficaz a las carencias que se dejaban sentir en las clases más desfavorecidas. Esta ley, sin embargo, aunque, al decir de algún historiador, *pudo tener técnicamente su razón y justificarse socialmente*, al ser actuada de un modo *injusto y discrimi-*

⁶ El *liberalismo* fue condenado por Pío IX en el Syllabus (cf. *Acta Sanctae Sedis* 3(1867) p. 1688 ss) y el *Comunismo*, aunque la Iglesia lo venía condenando ya desde el mismo Pío IX, recibió una condena más categórica en la Encíclica *Divini Redemptoris* de Pío XI (cf. *Acta Apostolicae Sedis* 29(1937) p. 107 ss.).

⁷ GARCIA-VILLOSLADA, R. *El liberalismo y el poder*, en CARCEL ORTI, Vicente, *Historia de la Iglesia en España. V La Iglesia en la España contemporánea*, Madrid, 1979, p. 128.

*minatorio*⁸, sólo sirvió, según Menéndez y Pelayo, para que *los ricos fuesen más ricos y los pobres, más pobres*. En realidad, la evolución social bajo los gobiernos liberales, de signo capitalista y oligárquico, no hizo grandes progresos. La población siguió siendo rural en su mayor parte y, por lo general, al servicio de los latifundistas en las regiones meridionales.

Por otra parte, la progresiva supresión de las corporaciones gremiales fue dejando desprotegidos, ante la industria, a los pequeños artesanos, perdiéndose gran cantidad de puestos de trabajo. Y como, además, el desarrollo minero e industrial no fue tan rápido en España como en el resto de Europa, se fue propiciando la formación de un proletariado obrero, especialmente en Cataluña, Asturias, Vascongadas y la misma Valencia⁹. En resumen, la situación social en España, desde mediados del siglo XIX, no sólo no mejoró, sino que fue empeorando, sumiendo el nivel de vida del pueblo en índices generalmente de miseria¹⁰. Y como consecuencia de todo ello, empezaron a coexistir *dos Españas*. Por una parte, la *España oficial* que detentaba el poder y vivía al margen de la situación de la gente sencilla, y, por otra, la *España real*, integrada por el pueblo. *Me causa una repugnancia invencible* –escribía Joaquín Costa a principios del siglo XX, aunque hubiera podido decir lo mismo unos años antes –*el cuadro vergonzoso, humillante y desolador que presenta nuestra vida pública... . En lo alto, los culpables de la caída, la deshonra y ruina de la*

⁸ Cf. GARCIA-VILLOSLADA, R. *El liberalismo y el poder*, en CARCEL ORTI, Vicente, *Historia de la Iglesia. V La Iglesia en la España contemporánea*, p. 139.

⁹ Hay que señalar, no obstante, que el proletariado sólo comenzó a adquirir una cabal conciencia de su fuerza a finales del siglo XIX bajo la influencia de ideólogos seguidores de Marx y Bakunin.

¹⁰ Cf. RUIZ, Cándido, *Catolicismo Social y Educación*, Valencia 1982, p. 4, 18-20 y 29.

*patria... abajo, de rodillas ante ellos, la víctima*¹¹. Mientras el pueblo, olvidado de sus gobernantes pide a gritos una reforma seria de los estamentos sociales y lucha por la supervivencia y para salir de su incultura, los gobernantes viven en un inmovilismo intransigente.

Por lo demás, en ese contexto de dicotomía, no sólo reina el desconcierto y la miseria, sino que, estando el terreno bien abonado por el degrado, se enrarece también el ambiente ideológico. La moral y las costumbres decaen y aumenta la ignorancia religiosa, hasta tal punto que la secularización va invadiendo, poco a poco, toda la sociedad, sin que la Iglesia, debilitada por divisiones internas, se apresurase a tomar las medidas oportunas para contrarrestarla¹².

Sólo a partir, más o menos, de la segunda mitad del siglo XIX, la Iglesia empezó a afrontar abiertamente la problemática de fondo que se escondía tras la así llamada *cuestión social* y emprendió una decidida evangelización de las *clases obreras*. Esta evangelización, sin embargo, tuvo dos vertientes, complementarias en lo fundamental, pero claramente diferenciadas en su metodología pastoral. Una de esas vertientes fue de índole más bien *social*, mientras que la otra lo fue de carácter primordialmente *catequético*.

¹¹ COSTA, Joaquín, *Maestro, escuela y patria*, Madrid 1916, p. 274-275 en RUIZ, Cándido, *Catolicismo Social y Educación*, p. 13.

¹² El secularismo llega a introducirse incluso en el campo de la enseñanza donde se produce un enfrentamiento abierto entre el movimiento *Krausoinstitucionalista* –partidarios de suprimir de la escuela la enseñanza religiosa– y el movimiento *católico-conservador*, partidario de mantenerla. El conflicto se agravó entre 1902 y 1903 con la *Ley de Asociaciones* que pretendió inspeccionar e intervenir hasta en las escuelas privadas (cf. RUIZ, Cándido, *Catolicismo Social y Educación*, p. 14).

La primera de ellas –la *social*– tuvo como pioneros, dentro del campo católico, a los laicos, pues a los obispos y sacerdotes, “imbuidos de una concepción en exceso espiritual e individual de la religión”¹³, les costó bastante más tiempo abrir los ojos a la nueva realidad social que se estaba fraguando. Federico Ozanam, un hombre convencido de que “la bendición de los pobres es la de Dios”¹⁴, fue en cierto sentido el iniciador del catolicismo social. Su descubrimiento esencial consistió en *ligar el progreso social al mejoramiento de la suerte de los obreros, en creer que la llegada de una era de bienestar para las clases populares constituía el verdadero fin de la evolución humana, y esto, en virtud de la fe cristiana profesada. De esta forma, favoreció la toma de conciencia de que la miseria obrera no es un fenómeno semejante a la pobreza tradicional, y permitió así que se pasase de la actitud caritativo-asistencial a la actitud propiamente social*¹⁵.

La acción iniciada por Ozanam fue continuada, entre otros, por Mauricio Maignen, fundador en 1855 de los *Círculos Católicos de Obreros* que en España –y de modo particular en Valencia¹⁶– encontraron un gran propagador en la persona del jesuita padre Antonio Vicent¹⁷. También otros apóstoles segla-

¹³ ROPS, Daniel, *Historia de la Iglesia de Cristo*, Madrid 1971, XI, p. 80.

¹⁴ Cf. ROPS, Daniel, *Historia de la Iglesia de Cristo*, XI p. 57. Hay que añadir que Ozanam fundó en 1833, junto con otros pioneros, la *Conferencia de San Vicente de Paúl*, que se caracteriza por su profunda acción en las conciencias para detectar la problemática social.

¹⁵ MARTI, C. *El Catolicismo social*, en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1972, I, p. 387.

¹⁶ Antes de la publicación –en 1891– de la Encíclica *Rerum Novarum*, había establecidos ya en Valencia un total de veintisiete *Círculos Católicos de Obreros* (cf. RUIZ, Cándido, *Catolicismo Social y Educación*, p. 150-151).

¹⁷ Nacido en Castellón, el 3 de octubre de 1837, el jesuita padre Vicent había aprendido la dinámica de los *Círculos Obreros* en sus viajes al extranjero. En 1865 estableció en Manresa el primero de los que se fundaron en España.

res –entre los que habría que destacar, dentro de la región valenciana, a Gregorio Gea¹⁸– favorecieron el arraigo de un incipiente aún apostolado social por parte de la Iglesia.

La publicación –el 15 de mayo de 1891– de la Encíclica *Rerum Novarum* del papa León XIII supuso un verdadero espaldarazo para las iniciativas –como las anteriormente citadas– que se venían promoviendo en el mundo católico en favor del obrero y alentó el nacimiento de otras muchas. En el ámbito valenciano, por centrar el tema en el lugar en que nace Josefa Campos y en el que surge la Congregación por ella fundada, la *Rerum Novarum*, aparte de conferir su verdadera mayoría de edad a los *Círculos Católicos* y a los *Patronatos de la Juventud Obrera* dependientes de los mismos¹⁹, propició la proliferación de otras Asociaciones²⁰ e iniciativas en pro de la promoción del obrero y de la mujer trabajadora²¹.

¹⁸ Gregorio Gea, nacido en Mislata en 1831 era un hombre que sentía toda clase de inquietud por el apostolado social. En 1884 fundó en Valencia el *Patronato de la Juventud Obrera* cuya finalidad primordial era el progreso moral e intelectual de los jóvenes trabajadores (Cf. EL MONAGUILLO (seudónimo), *Los misioneros de la ciudad*, Valencia 1982, p. 26-27).

¹⁹ Respecto al auge que estos movimientos tomaron en Valencia, especialmente a partir de 1891, se puede consultar RUIZ, Cándido, *Catolicismo Social y Educación*, p. 149-179.

²⁰ Entre las Asociaciones encaminadas primordialmente a la formación cultural y técnica del obrero, sobresalen en Valencia: *La Unión Social Cristiana* (1902); *Sociedad de Cooperativa de Consumo para el Socorro e Instrucción del Obrero* (1903); *Conferencia San Vicente de Paúl*; *Asociación de Beneficencia de Ntra. Sra. de los Desamparados, Escuelas del Ave María...* (cf. RUIZ, Cándido, *Catolicismo Social y Educación*, p. 179-202).

²¹ Entre las Asociaciones creadas en Valencia para favorecer particularmente la formación de la mujer obrera destacan: *El Sindicato de la Aguja*, el *Instituto Protector de Obreras* y el *Instituto de María Inmaculada para el servicio doméstico* (Cf. RUIZ, Cándido, *Catolicismo Social y Educación*, p. 203-209).

La Acerbo Nimis

Si la *Rerum Novarum* significó la consagración oficial de toda una evangelización comprometida de forma directa y plena con lo social, la *Acerbo Nimis* sirvió para hacer lo propio con la corriente evangelizadora centrada en la catequesis.

Pío X –cuyo lema pastoral, siguiendo el deseo paulino²², fue el de “*instaurar todas las cosas en Cristo*”– estaba convencido de que la ignorancia de la religión y de sus deberes era la causa principal de donde provenía la penosa situación que estaba viviendo la Iglesia y la sociedad del tiempo²³, y fiel a su creencia potenció de forma preeminente todo aquello que pudiese contribuir a sacar al hombre de tal ignorancia²⁴, exaltando en particular la *catequesis*, como medio por excelencia²⁵ por unir a la sencillez y concisión de sus formulaciones²⁶, la ventaja de

²² Cf. Ef. 1,10.

²³ En el inicio mismo de su Encíclica dice taxativamente Pío X: *Nos estamos con los que piensan que la actual depresión y debilidad de las almas, de que resultan los mayores males, provienen principalmente de la ignorancia de las cosas divinas* (cf. *Acerbo Nimis*, 1).

²⁴ El hecho de preferir la línea catequética no supone en ningún momento relegar otras líneas evangelizadoras, como la que, por ejemplo, propugnaba el apostolado social, como claramente afirma el propio Pío X cuando dice: *No hay nadie, animado del celo de la gloria divina, que no investigue las causas y razones del mal que padece la religión y sucede que cada cual propone diferentes medios, conforme a su personal opinión para defender y restaurar el reinado de Dios sobre la tierra. No proscribimos los otros juicios, pero estamos con los que piensan que la actual depresión...* (Cf. *Acerbo Nimis*, 1).

²⁵ *La predicación del Evangelio* –dice el propio papa Pío X– *es el pan que debe darse a los adultos. Mas por el contrario, la enseñanza del Catecismo es aquella leche que el apóstol San Pedro quería que deseasen todos los fieles como niños recién nacidos* (cf. *Acerbo Nimis*, 9).

²⁶ *Es obligación nuestra procurar* –recomienda el Papa a los obispos– *que los catequistas no hablen el lenguaje de la sabiduría humana, sino que con sencillez y con sinceridad delante de Dios, sigan el ejemplo de Cristo que decía todas las cosas al pueblo por medio de parábolas, o el ejemplo de los Apóstoles que pusieron todo cuidado en predicar cosas sencillas y accesibles* (cf. *Acerbo Nimis*, 14).

que éstas contienen lo fundamental y su lenguaje no se presta fácilmente a las interpretaciones de las que tan partidarios se mostraban los seguidores del *modernismo* teológico que el propio papa Pío X acabó condenando oficialmente en 1907.

Pero previamente a la promulgación del documento papal al que ahora se hace referencia, hubo –como sucediera también con relación a la encíclica *Rerum novarum*– toda una corriente, dentro mismo de la Iglesia, encaminada a favorecer y potenciar la enseñanza de la catequesis. Se encuadran en ella, todos aquéllos que, ante el panorama de secularismo, degradación moral y miseria que se estaba viviendo, como consecuencia del profundo cambio cultural experimentado, ponían el acento en la educación cristiana del pueblo y particularmente de los niños. Éstos, –sin entrar en conflicto con aquellos otros que propugnaban, como principal medio de evangelización, la defensa de la *justicia social*– estaban convencidos de que tal *justicia* sólo se lograría en la medida en que se recuperase el genuino espíritu evangélico, la genuina cultura cristiana que había alimentado tradicionalmente las raíces de la propia civilización²⁷. Y así, mientras Ozanam y sus seguidores iban abriendo camino en el inexplorado campo de lo social, otros iban haciendo lo mismo en el de la catequesis. Entre estos últimos cabría destacar, dentro de España, las figuras de Antonio M^a Claret, que en 1850 publicó su *Catecismo explicado* con 45 láminas de carácter bíblico, litúrgico y simbólico; don Enrique Ossó y Cervelló, que en 1870 sacó a la luz la *Guía práctica del catequista*; don Andrés Manjón, fundador de las Escuelas del Ave María; y el padre jesuita Ramón Ruiz Amado, luchador incansable en pro de la escuela católica²⁸. Por lo

²⁷ Monseñor Antolín Monescillo y Viso, arzobispo de Valencia entre 1877 y 1892 solía decir, haciendo síntesis de lo que esta corriente catequética propugnaba: *el mundo actual tiene hambre de pan y de hojas de catecismo*.

²⁸ Cf. SCHENK, Juan E. *Madre Josefa Campos, Apóstol de la Catequesis*, p. 46-48.

demás, también esta corriente –como la otra más *social*– fue impulsando la creación de Asociaciones orientadas a defender las propias convicciones, como fueron en concreto: la *Asociación de Católicos*, fundada en 1868 en Madrid, que llegó a hacer una edición de 20.000 ejemplares del *Catecismo* escrito por el cardenal Miguel García Cuesta; la *Juventud Católica* que vio la luz, también en Madrid, en 1869, un año después de la anterior, y la *Unión Católica*, creada en 1881²⁹.

No obstante –y pese al indudable mérito que tuvo toda esa corriente previa a la Encíclica– la *Acerbo Nimis*, publicada el 15 de abril de 1905, supuso para toda la Iglesia un determinante estímulo para potenciar la evangelización a través de la *catequesis*. Y este estímulo fue decisivo de manera particular para todas aquellas personas que, para entonces, estaban ya comprometidas con la acción catequética. En el caso concreto de Josefa Campos y de sus primeras compañeras, que –conocidas entonces como *Catequistas de la Virgen de los Dolores*– llevaban desde 1902 vida común en la calle Horno de Alacuás y dirigían ya los Centros de Catequesis de Aldaya, Picaña, Chirivella, Alacuás y Paiporta, la Encíclica les sirvió para comprobar con gran alegría y satisfacción, que se encontraban en perfecta sintonía con el magisterio del momento, pues “*venían practicando sus disposiciones*”³⁰.

De hecho, el propio arzobispo de Valencia, monseñor Guisasola, consciente del decisivo influjo que la nombrada Encíclica de Pío X supuso para el naciente Instituto, dejó escrito textualmente en el Decreto con que aprobó, el 19 de marzo de 1914, su primer Directorio:

²⁹ Cf. SCHENK, Juan E. *Madre Josefa Campos, Apóstol de la Catequesis*, p. 29-32.

³⁰ Cf. Testigo 41 ad 28, en *Testimonios*, p. 27.

*–La enseñanza catequética –lo ha dicho en su inmortal Encíclica “Acerbo Nimis”, el Pontífice Pío X– es el gran medio de restaurar el reino de Dios en la tierra... . No transcribiremos aquí –puesto que la mencionada Encíclica ha de ser familiar y conocidísima– las sentidas frases con que el bondadoso Sumo Pontífice describe la extensión de esa llaga de la ignorancia religiosa y sus terribles efectos, ni los encarecimientos a quienes hayan de venir en su remedio; mas no estará de sobra señalar sus palabras como aliento soberano de vuestros trabajos y recomendación eficaz de vuestra empresa*³¹.

Acompañantes del primer caminar

22

Entre 1899 –año en que a Josefa Campos se le junta Dolores Guzmán Taberner, su primera compañera– y 1925 –en el que, con fecha 14 de abril el arzobispo de Valencia, autorizado por la Santa Sede el 25 de enero del mismo año, erigió canónicamente el Instituto como Congregación religiosa, dándose así por finalizada de alguna manera la época propiamente fundacional– la Fundadora, y con ella, las primeras hermanas, contaron con la inestimable ayuda de algunas personas, entre las que merecen destacarse, por su particular significación, las que a continuación se nombran.

El padre Bernardino y los Terciarios Capuchinos

El primer director espiritual de Josefa Campos fue Estanislao Martínez Ros, nacido también en Alacuás el 20 de octubre de 1864, quien, al vestir el hábito de los Terciarios

³¹ GUIASOLA, Victoriano, *Decreto de Aprobación del Directorio de las Operarias Catequéticas*, en *Positio*, p. 474-475.

Capuchinos con fecha 26 de junio de 1890, pasó a llamarse y ser conocido como el padre Bernardino.

Las vidas de Josefa y del mencionado Padre empezaron a entrecruzarse de forma significativa –según cuentan calificados testigos– al tiempo que ella se preparaba para recibir –en 1883– su primera Comunión. Fue precisamente el joven Estanislao –que para entonces era un seminarista a punto de iniciar los estudios teológicos– quien le impartió la necesaria catequesis para la recepción de dicho sacramento³². Tan impactado quedó él de la calidad espiritual que mostraba ya la pequeña Josefa, que le llegó a decir a su madre: *Dé gracias a Dios por el beneficio de tener una hija tan piadosa*³³.

Cuatro años después de ese acontecimiento –en diciembre de 1887– Estanislao fue ordenado sacerdote y pasó a desempeñar el cargo de coadjutor en su pueblo natal.

Durante el tiempo en que permaneció de coadjutor en Alacuás dirigió espiritualmente a Josefa Campos y la encaminó –en 1889– a las *Adoratrices*, poco antes de marchar él mismo a vestir el hábito amigoniano en el Convento de Monte Sión de Torrent.

Ya como religioso terciario capuchino, el padre Bernardino –que así había pasado a llamarse– continuó dirigiendo espiritualmente a Josefa, a quien encauzó, primero hacia las *Oblatas* de Alacuás y después –al no ser admitida por ellas– a las *Hijas de María* de la propia población. Él mismo fue también quien, *dirigiéndola, desde el primer momento, como si fuese una religiosa, la fue encauzando hacia la enseñanza del catecismo*³⁴.

³² Cf. Testigo 41 ad 35, en *Testimonios*, p. 29.

³³ Cf. Testigo 17 ad 7, en *Testimonios*, p. 85.

³⁴ Cf. *Directorio de 1914* en *Positio*, p. 468; Testigo 41 ad 35 en *Testimonios*, p. 29, y RH, p. 2.

Posteriormente, cuando a partir de 1902 empezaron a vivir en comunidad las primeras Catequistas, el propio padre Bernardino les sugirió la idea de echar a suertes entre ellas para escoger a una que las dirigiera³⁵, les inculcó de modo especial la devoción a la Virgen de los Dolores –Patrona de la Congregación de Terciarios Capuchinos en la que él había profesado– y aprobó, bendijo y presidió la vestición del hábito de dicha Virgen de los Dolores a Josefa Campos y a sus primeras compañeras el 19 de marzo de 1909³⁶. Y así continuó, a pesar a veces de la distancia³⁷, su labor de afectuosa cercanía y solícito acompañamiento hasta que en 1911 su vida empezó a girar definitivamente fuera del área valenciana³⁸.

Nombrado ya oficialmente, el padre José Bau, Director Espiritual de la Obra, el padre Bernardino no dejó de preocuparse de Josefa Campos y de sus Operarias, como dejan constancia las cartas que lograron salvarse de la contienda civil³⁹ y

³⁵ Cf. Testigo 41 ad 32, en *Testimonios*, p. 28.

³⁶ Cf. RH, p. 4

³⁷ De 1893 a 1899 el padre Bernardino residió en la Escuela “Santa Rita” que los Terciarios Capuchinos tenían en Madrid, y de 1902 a 1905 en Dos Hermanas (Sevilla) y en el Monasterio de Yuste.

³⁸ A partir de 1911 la vida del padre Bernardino se mueve entre Teruel, Madrid, Zaragoza y Sograndio. Su estancia en tierras de Valencia desde 1911 se reducen a éstas: 1920-1923, que está de Superior en la Casa de Godella; 1926-1929, que está de Superior en la Casa de Torrent y 1932-1936 (febrero) que vuelve a estar de Superior en Torrent. (Para más información sobre la vida del padre Bernardino puede verse: VIVES, Juan Antonio, *En la Casa del Padre. Necrológico Amigoniano*, T. I, Madrid 2000, p. 498-502).

³⁹ En 1914 el padre Bernardino escribió, desde Madrid donde se encontraba, una carta a las Operarias (cf. RH, p. 26); el 29 de mayo de 1915 las Operarias le remitieron otra, notificándole la muerte de su sobrina Josefina y recordándole las palabras proféticas que tiempo atrás había dicho a la Fundadora acerca de los muchos sufrimientos que le traería la Obra (cf. RH, p. 60); el 7 de junio de 1931, las Operarias le mandan una nueva carta contándole la situación que se vivía en Valencia con la República, pues el padre Bernardino se había interesado por ella (cf. RH, p. 487).

las fragmentarias noticias que dan fe de algunas de sus visitas⁴⁰.

Con todo, la mutua influencia ejercida entre el padre Bernardino y la madre Josefa Campos, a través de una relación que los testigos no dejan de calificar de determinante y decisiva para el primer caminar de la fundación de las Operarias Catequistas⁴¹, se puede apreciar también en algunos de los matices del sentimiento espiritual que embargó a ambos y que les llevó, como al unísono, a centrar su apostolado en una pedagogía inspirada en las actitudes del Evangelio y encaminada a la realización de la persona en Cristo:

–Tened como cierto y evidente –escribía el padre Bernardino en un texto que hace evocar con espontaneidad la metodología catequética de Josefa Campos⁴²– que el medio principal, y me atrevería a decir que único, para la educación de los niños y jóvenes es la caridad en todas sus manifestaciones, como enseña San Pablo: “charitas benigna est, patiens est...”. Aconsejar, sufrir, vigilar, llorar con los propios alumnos y reír con sus alegrías. ¡Qué de almas se pueden devol-

⁴⁰ Tales visitas son, por orden cronológico: la del 20 de abril de 1915 en la que se acerca a la Casa de Alacuás y dice al despedirse: “*Esta Casa, hija, respira devoción. Yo he venido hoy a aprender. Perseverad en nuestras costumbres que le serán muy gratas a Dios* (cf. RH, p. 55); la del 12 de julio de 1917 (cf. RH, p. 197), y la del 27 de julio de 1917, cuando va a la Casa de las Operarias en Valencia (cf. RH, p. 198). Es lógico pensar que las visitas se multiplicarían durante los años que el padre Bernardino volvió a residir en la provincia de Valencia (cf. arriba, nota 38).

⁴¹ Cf. RH, p. 2-4; Testigo 16 ad 7-8 en *Testimonios*, p. 150-151; Testigo 17 ad 11, en *Testimonios*, p. 88 y Testigo 41 ad 10-11, ad 35 y ad 38 en *Testimonios*, p. 22-23, 29 y 30 respectivamente.

⁴² Cf. más adelante, *La catequesis, expresión de amor*, p. 132-133.

*ver al regazo amoroso de Cristo, si se procede de esta manera*⁴³.

Por otra parte, la relación mantenida entre el padre Bernardino y Josefa Campos y sus Operarias se fue ampliando, desde el momento en que él ingresó en los Terciarios Capuchinos, a los miembros de esta Congregación⁴⁴. De hecho, en la introducción –que bajo el título de *Un poco de historia*– se hace al Directorio de 1914 se dice textualmente:

*–Los Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores han protegido desde los primeros días a las señoras Catequistas ¡Cuántos consejos acertados, cuántas palabras de aliento en horas de desfallecimientos y angustias! ¡Al fin, como hijos de la misma Madre, la Virgen de los Dolores!*⁴⁵.

26

Esa amplia y estrecha relación con la Congregación amigoniana se expresó, sin embargo, de manera más singular y concreta en la persona de su Fundador, el padre Luis Amigó y en la de el padre José de Sedaví, primer Superior Mayor de la misma⁴⁶.

⁴³ ALACUAS, Bernardino de, *2ª Ordenación de la Visita Canónica a la Casa de Santa Rita en 1902*, en VIVES, Juan Antonio, *En la Casa del Padre. Necrológico Amigoniano*, T. I, p. 502.

⁴⁴ De estas visitas que, por lo que se deduce de otras informaciones, debieron ser frecuentes, se conservan documentadas dos en las fuentes y ambas producidas en 1915. La primera, el 9 de junio en concreto, cuando dos religiosos de la Casa de Godella visitan en Valencia a la Fundadora y comunidad por encargo del padre José de Sedaví (cf. RH, p. 4). La segunda, el 9 de agosto, cuando otros dos religiosos de la misma Casa se personan de nuevo en Valencia, para confortar a la Madre Josefa y a sus Operarias en medio de las fuertes críticas y de los despiadados ataques que estaban recibiendo y sufriendo por aquella fecha (cf. RH, p. 82).

⁴⁵ Cf. *Directorio de 1914*, en *Positio*, p. 472.

⁴⁶ Para un seguimiento pormenorizado de la vida del padre José M^o de Sedaví (de filiación civil, José Méndez Perpiñá) puede consultarse: VIVES, Juan Antonio, *En la Casa del Padre. Necrológico Amigoniano*, T. I, p. 571-576.

Del padre Amigó se dice expresamente en las fuentes del Instituto que *había dado a las Operarias algo de dirección en los principios de fundarse la Corporación*⁴⁷, y se deja constancia de algunos encuentros ocasionales entre él y la Madre Josefa⁴⁸.

Del padre José de Sedaví, –de quien se afirma que *amó mucho a la naciente obra, que mostró siempre gran celo por ella y tuvo palabras de aliento para la Fundadora y que compartió con ella desde los inicios de la fundación las penas y sacrificios que tuvo que sobrellevar*⁴⁹–, se anotan no sólo algunas de las ocasiones en que visitó o fue visitado por las hermanas⁵⁰, sino incluso algunos de los sentimientos espirituales que les compartió:

–*Sigue así, hija mía*, –le dice en una de las ocasiones en que la Madre Josefa lo visitó– *sigue con esa fe y con-*

⁴⁷ Cf. RH, p. 155.

⁴⁸ El 7 de mayo de 1916 recibe visita de la Fundadora que se había acercado expresamente a saludarle (cf. RH, p. 155). Aparte de esta visita, se sabe que el 9 de enero de 1916 escribió él a la Fundadora; que el 25 de febrero de 1918 le escribió a él la Fundadora, participándole la fundación de la Casa de Gandía y pidiéndole su bendición, y que el 28 de febrero de 1918 el padre Amigó respondió a la anterior misiva (cf. RH, p. 131, 218 y 219 respectivamente).

⁴⁹ Cf. RH, p. 166, 200 y 395.

⁵⁰ Así, por ejemplo, se dice que el 24 de enero de 1915 fue visitado por la Fundadora, quien le comparte los martirios por los que estaba pasando (cf. RH, 44); que el 1 de junio de aquel año 1915 fue el padre José quien visitó y consoló a la Fundadora en la Casa de Valencia (cf. RH, 62); que el 30 de agosto del mismo 1915 y el 5 de agosto de 1916 recibió en Godella la visita de la Madre Josefa (cf. RH, 88-89 y 166); que el 19 de agosto de 1916 visitó a las Operarias en Alacuás (RH, 168-169); que el 23 de febrero de 1917 volvió a recibir la visita de la Fundadora, quien en esta ocasión le rogó que le enviase todas las semanas un Padre de la Comunidad de Torrente para renovar en Alacuás el Santísimo (RH, 185), y que el 8 de septiembre de 1923 se acercó él a Alacuás para saludar a las hermanas.

*fianza de que te sientes tan animada. Id siempre tras la Providencia*⁵¹.

*–Dad gracias a Dios todos los días, –les dice visitándolas en Alacuás– por su doble Providencia en adquirir el huerto y ser un regalo, pues no os cuesta ni lo que vale la cerca si hubiera que hacerla hoy en día*⁵².

Monseñor Guisasola

Monseñor Victoriano Guisasola y Menéndez –natural de Oviedo, donde había nacido el 21 de marzo de 1852, y fallecido en Madrid el 2 de septiembre de 1920– fue el sexto arzobispo de Valencia que conocía Josefa Campos⁵³ y fue el primero de ellos en interesarse de manera directa y eficaz por la naciente fundación. *Desde que en Navidad de 1910 tuvo noticia de la vida y labor de las señoras Catequistas –anota puntualmente el primer Directorio del Instituto– se mostró altamente complacido, y al punto comenzó a protegerlas eficazmente. Gustoso accedió a su petición de tener oratorio semipúblico, y logróse esta dicha en 1913... Por mandato del*

⁵¹ Cf. RH, p. 44.

⁵² Cf. RH, p. 395.

⁵³ Anteriormente a él –y desde que naciera Josefa Campos– habían regido la archidiócesis valentina: *Mariano Barrio Fernández* (1861-1876), *Antolín Monescillo y Viso* (1877-1892), *Ciriaco Sancha Hervás* (1892-1898), *Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros* (1898-1903) y *Bernardino Nozaleda y Conde*, que renunció antes de tomar posesión (1905). Monseñor *Guisasola* fue arzobispo de Valencia desde el 14 de diciembre de 1905 al 1 de enero de 1914, aunque a partir de esta última fecha continuó siendo Administrador Apostólico de la archidiócesis hasta mediados de 1914. Con posterioridad a Guisasola, Josefa Campos conocería otros cinco arzobispos: *Valeriano Menéndez Conde* (1914-1916), *José Salvador Barrera* (1917-1919), *Enrique Reig y Casanova* (1920-1923), *Prudencio Melo y Alcalde* (1923-1945) y *Marcelino Olaechea Loizaga* (desde 1946).

mismo señor Arzobispo pusieron por escrito su modo de vivir, y en enero de 1914 presentaron a su Excelencia Ilustrísima su proyecto de Directorio, firmado por Josefa Campos Talamantes, alma de “todo esto” desde los primeros días. Examinólo detenidamente el celoso Prelado, hizo algunas variantes, bautizó esto con el nombre de “Corporación de Operarias Catequistas de Nuestra Señora de los Dolores”⁵⁴ y en prueba de amor y benevolencia, él mismo en persona vino a visitar a las Operarias para entregarles de su propia mano el borrador⁵⁵, mandándoles luego lo pusiesen en limpio⁵⁶.

Entre las variantes introducidas por monseñor en el texto del Directorio y que denotan con claridad el interés y cariño con que examinó el proyecto que le había sido presentado, se encuentra, además de la ya anotada del cambio de nombre, la inclusión del lema: “*Accipe puerum et nutri mihi*”, que desde entonces el Instituto adoptó como propio, descubriendo tradicionalmente detrás de él la misión encomendada por Dios a toda Operaria a *tomar al niño pobrecito, ignorante o a la doncella sin instrucción y hacer de ellos hijos de María, cristianos excelentes*⁵⁷.

También fue prueba evidente del cariño y solicitud con que acompañó, monseñor Guisasola, los primeros balbuceos de la Corporación, el Decreto con que –el 19 de marzo de 1914– concedió la aprobación del primer Directorio. En él expresa sentimientos de aprecio tales como éstos:

⁵⁴ Recuérdese que hasta entonces eran conocidas simplemente como *Catequistas de la Virgen de los Dolores*.

⁵⁵ Esta visita se produjo exactamente el 6 de marzo de 1914. Para entonces monseñor Guisasola, nombrado ya Arzobispo de Toledo, llevaba dos meses ejerciendo también el ministerio de Administrador Apostólico de la sede valentina.

⁵⁶ Cf. *Directorio de 1914*, en *Positio*, p. 472.

⁵⁷ Cf. *Directorio de 1914*, en *Positio*, p. 473-474. Cf. También, *ibidem*, p. 489 y Testigo 41 ad 27, en *Testimonios*, p. 27.

—Uno de los consuelos más grandes que hemos experimentado en nuestra vida pastoral, al frente de la archidiócesis de Valencia... fue el que nos ofreció la contemplación de la callada y humilde, pero eficaz labor catequética ejercida por vosotras en las diferentes parroquias a que extendéis vuestro celo⁵⁸.

—Entre la floración espléndida de obras de apostolado que el Espíritu de Dios ha hecho brotar en estos últimos tiempos, no puede menos de mirarse con singular complacencia un grupo de almas que, dedicadas al trabajo manual durante la semana, se esparcen los domingos y días festivos por unos y otros pueblos para repartir el pan de la enseñanza catequética...⁵⁹.

—La idea de hacer más intensa vuestra labor viviendo reunidas las que ya lo estáis en espíritu por la identidad de vuestros anhelos y deseos..., es tan hermosa, que desde el principio cautivó Nuestro corazón, viendo en vosotras la semilla de algo grande, de una obra de eficientísima acción católica...⁶⁰.

—Vuestra obra, formando una especie de “hogar modelo” y penetrando en los demás por la educación catequética de los niños y la extensión de esta enseñanza a los jóvenes y a las madres de familia..., ha de contribuir poderosamente a la realización del ideal de lograr un pueblo feliz⁶¹.

—He leído con complacencia y aprobamos en cuanto haya lugar el adjunto Directorio que Nos habéis presentado...⁶².

⁵⁸ Directorio de 1914, en Positio, p. 474.

⁵⁹ Directorio de 1914, en Positio, p. 474.

⁶⁰ Directorio de 1914, en Positio, p. 475.

⁶¹ Directorio de 1914, en Positio, p. 475.

⁶² Directorio de 1914, en Positio, p. 475-476.

No fue prueba menos testimonial de su interés por la Corporación –como anota el propio Directorio en su introducción histórica– su firme y eficaz voluntad de dotarla de un *Director espiritual para dar mayor consistencia a obra tan loable; para favorecer la mejor formación de las que están o hayan de estar asociadas a ella; para guiarlas en el fiel cumplimiento del expresado Directorio, y para encaminarlas a su propia santificación y al logro del más copioso fruto en su labor catequética*⁶³.

Finalmente, un detalle más –que pone de manifiesto no sólo su aprecio hacia la fundación, sino también el profundo conocimiento que poseía de su identidad–, lo ofreció, monseñor Guisasola cuando Josefa Campos, tras haberse entrevistado –por insistencia del padre jesuita, Carlos Ferris– en la calle Caballeros de Valencia con Dolores Sopeña para sopesar la posibilidad de fusionar ambos Institutos, tomó la decisión de no hacerlo así, sino de continuar el camino al que se sentía impulsada por el Espíritu. *Vuestra obra –le dijo en aquella ocasión, el arzobispo,– es muy distinta a la de las Damas. Vosotras sois auxiliares de los señores Curas*⁶⁴.

Don José Bau

Ante la dolorosa situación que estaban viviendo Josefa Campos y sus primeras compañeras, a causa de la abierta oposición mostrada por el párroco de Alacuás, y ante las difi-

⁶³ *Directorio de 1914*, en *Positio*, p. 473.

⁶⁴ Cf. RH, p. 4. Otra fuente afirma que monseñor Guisasola refrendó la conclusión a que habían llegado ambas fundadoras al percatarse de que se trataba de *obras y estilos distintos*, pues una de ellas –la de las Damas– era más bien un *apostolado social* en favor de los pobres y la otra –la de las Operarias– un *apostolado centrado en la catequesis y los niños* (cf. Testigo 41 ad 36, en *Testimonios*, p. 29).

cultades que se encontraban para que pudieran recibir puntual orientación por parte de su Director de siempre, el padre Bernardino⁶⁵, el arzobispo de Valencia, con ocasión del encuentro que mantuvo con la Fundadora en Navidades de 1913, determinó nombrar para la naciente obra un Director a fin de que *tuviesen buena guía y sabia instrucción*⁶⁶. A tal fin, les propuso dos sacerdotes –don José Bau y don Federico Luna– para que ellas escogiesen el que considerasen más apropiado.

Pasados pocos días –en concreto el 19 de enero de 1914– el propio monseñor Guisasola, aprovechando la visita que tres Operarias le hicieron para presentarle el texto del Directorio que, por indicación personal de él había elaborado la Fundadora, insistió en que se dieran prisa por elegir el sacerdote que querían como Director, dejándoles muy claro que *ambos eran santos*⁶⁷.

A finales de aquel mismo mes de enero de 1914 –con exactitud el día 28– Josefa Campos, después de un triduo de oración y de ayuno a pan y agua, se presentó ante el señor arzobispo para notificarle que se había inclinado por Don José Bau. El prelado, complacido con la decisión, le dijo: *Quiero que vayas hoy mismo a visitarle. Es en la diócesis, de lo mejor, el mejor. Su virtud, a prueba. Es sabio, prudente y celoso, y os instruirá mucho*⁶⁸.

⁶⁵ Recuérdese que el padre Bernardino salió de tierras valencianas en 1911 y no volvió a estar de comunidad en ellas hasta 1920 (cf. *arriba*, p. 24, nota 38).

⁶⁶ Cf. RH, p. 14.

⁶⁷ Cf. RH, p. 15. Las prisas del monseñor estaban motivadas porque como ya se sabe, el 1 de enero de 1914 había sido promovido a la sede primada de Toledo y, aunque de momento se quedaba en Valencia en calidad de Administrador Apostólico, su estancia aquí sería ya más bien breve (cf. *arriba*, p. 28, nota 53).

⁶⁸ RH, p. 16.

Nacido en Valencia en 1867, don José Bau Burguet⁶⁹ contaba cuarenta y siete años cuando fue nombrado oficialmente Director espiritual de las Operarias el 19 de marzo de 1914, en la misma fecha en la que fue aprobado también el primer Directorio del Instituto.

Durante los dieciocho años en que –hasta el momento mismo de su muerte, acaecida el 22 de noviembre de 1932– acompañó de cerca a las Operarias, don José fue, ante todo y sobre todo, un verdadero padre, para todas las hermanas, cumpliendo así el propósito que se había hecho a sí mismo el día de su presentación oficial a la Congregación⁷⁰. Y fue también un fiel consejero e incondicional apoyo para la Fundadora, con cuyo espíritu se sintió siempre íntimamente identificado. En efecto, ya cuando la Fundadora le expuso las grandes líneas del propio carisma, don José exclamó: *En dos puntos veo yo una providencia, pues siempre he tenido especial devoción a la Virgen Santísima de los Dolores y mucha inclinación a la instrucción cristiana de los niños*⁷¹. Y en los años posteriores dio constantes pruebas de poseer un espíritu gemelo al de la madre Josefa, como fácilmente puede apreciarse en estos sentimientos entresacados de la *Novena* que él escribió y publicó para las Operarias:

–*La medida de los padecimientos de la madre* –escribió, haciendo evocar espontáneamente la propia expe-

⁶⁹ Para una ampliación biográfica de don José puede verse SCHENK, Juan E., *Madre Josefa Campos, Apóstol de la Catequesis*, p. 102-117.

⁷⁰ Cuentan que cuando el 14 de febrero de 1914 –un mes antes de su nombramiento– don Félix Bilbao, Secretario de Cámara del Arzobispado, presentó oficialmente a don José ante las hermanas les dijo: *Vengo, por mandato del señor arzobispo a presentarles a don José Bau como “padre”, y añaden, las mismas fuentes, que don José respondió con humildad: Procuraré serlo* (cf. RH, p. 16).

⁷¹ RH, p. 16. El encuentro en el que la Fundadora expuso a don José lo fundamental del propio *ser* y *hacer* tuvo lugar el 7 de febrero de 1914.

riencia pascual de Josefa Campos, que vivió el amor hasta el sacrificio y se sacrificó por amor⁷²— *no será otra, sino la grandeza del amor que ella profesa a su hijo*⁷³. *Los dolores de María están en proporción directa con el amor que tiene a su hijo...*⁷⁴. *María, por la grandeza del amor estaba más en el cuerpo de su hijo, que en el suyo*⁷⁵. *No hay merecimientos sin amor y los mismos dolores de María no fueron meritorios, sino en cuanto que nacían del amor y el amor los animaba...*⁷⁶. *María se mantiene de pie..., crucificada espiritualmente con Jesús, por la grandeza del amor y del dolor*⁷⁷.

—*Oh piadosa Operaria!* —expresó, haciendo recordar con ello otras dimensiones esenciales de la espiritualidad de la Congregación, como son la total entrega a Dios y el seguimiento de su voluntad⁷⁸; el amor al sacrificio⁷⁹, o la cariñosa dedicación a la obra catequética⁸⁰— *no busques tus consuelos en las criaturas, sino en Dios... Mírate en el espejo de María y aprende el cuidado que has de poner en no perder la gracia...*⁸¹ *No pierdas nunca de vista, devota Operaria, la fortaleza y caridad de María al ofrecer su hijo como víctima expiatoria, ni su conformidad con la voluntad de Dios...*⁸²; *pide a María que te alcance paciencia para sufrir los trabajos*

⁷² Cf. *más adelante: Mujer fuerte*, p. 85-91 y *Con espíritu fuerte*, p. 135-144.

⁷³ BAU, José, *Novena*, p. 11.

⁷⁴ BAU, José, *Novena*, p. 14.

⁷⁵ BAU, José, *Novena*, p. 97.

⁷⁶ BAU, José, *Novena*, p. 120.

⁷⁷ BAU, José, *Novena*, p. 83.

⁷⁸ Cf. *más adelante: Con corazón indiviso*, p. 120-125.

⁷⁹ Cf. *más adelante: Con espíritu fuerte*, p. 135-144.

⁸⁰ Cf. *más adelante: La catequesis, expresión de amor*, p. 127-134.

⁸¹ BAU, José, *Novena*, p. 56-58.

⁸² BAU, José, *Novena*, p. 29.

de esta vida... y ánimo y buena voluntad para abrazarte con la cruz y el sacrificio voluntario⁸³; pídele a Jesús que te haga sentir su sed, a fin de que devorada por el celo de su gloria, corras tú en busca de los niños para atraerlos a Él y en esta ocupación perseveres toda tu vida, para que al fin de ella, puedas decir con Él: todo está consumado⁸⁴, y pide finalmente al Señor que te ayude con su gracia, no sólo a compadecerte de María, tu Madre, sino también a conformarte con su divina voluntad en medio de tus penas y a extender su conocimiento y amor por los Centros catequéticos⁸⁵.

–Somos hijos de los dolores de María –anotó, reforzando el cariño que Josefa Campos había inculcado a María bajo esta advocación⁸⁶– y no queremos olvidarnos de sus dolores⁸⁷. María es la Corredentora y tú, devota Operaria, jamás podrás excederte en el amor, en la gratitud a tu dulcísima Virgen de los Dolores⁸⁸. El Señor te exigirá costosos sacrificios, marchas, viajes penosos. ¡Cuántas veces te verás, como tu dolorosa Madre, en medio del desierto, sin humanos consuelos ni socorros, privada aun de las más insignificantes comodidades!. Aprende de Ella a vivir sacrificada entre privaciones, cuando así convenga a la gloria de Dios y el bien de los niños de tu Catecismo⁸⁹.

⁸³ BAU, José, *Novena*, p. 33.

⁸⁴ BAU, José, *Novena*, p. 87. Para don José, como para Josefa Campos, la obra de la catequesis es tan excelente porque “*todos tenemos la dulcísima obligación de amar a Jesús, de amarle y conocerle, pues en su conocimiento y en el del Eterno Padre, que le envió al mundo, consiste la vida verdadera*” (BAU, José, *Novena*, p. 8, donde hace referencia a Jn. 17,3).

⁸⁵ BAU, José, *Novena*, p. 46.

⁸⁶ Cf. más adelante: *María Dolorosa, modelo de amor y fortaleza*, p. 191-200.

⁸⁷ BAU, José, *Novena*, p. 8-9.

⁸⁸ BAU, José, *Novena*, p. 16.

⁸⁹ BAU, José, *Novena*, p. 44.

Y todos esos sentimientos los dejó sintetizados de forma poética en los Gozos de María que incluyó en su Novena y en los que, entre otras cosas, canta:

*Bendice a tus Catequistas,
Oh Virgen de los Dolores...
Mis ojos, dulce María...,
te miran junto a la Cruz
... y se abrasa el alma mía
de tu amor en sus ardores.
Es tu amor, sin otro igual,
y, a proporción del amor,
es, sin duda, el dolor
de tu pecho maternal.
¡Cuánta gloria han conquistado,
tus dolores para Dios!... .
Celo purísimo inflama
tu corazón, y ese celo
quiere conducir al cielo
a todo aquél que te ama.
Arda en mi pecho esa llama
con sus vívidos fulgores... .
La cristiana educación
de los niños, Reina hermosa,
nos confías, amorosa,
utilísima misión.
¡Oh mis niños! vuestros son
mis desvelos y sudores⁹⁰.*

⁹⁰ BAU, José, *Novena*, p. 133-135.

Una piedra en el camino

No temáis padecer –solía repetir Josefa a sus hijas–, pues *sufrir* –añadía– *es la medida del amor*⁹¹. Y tales palabras –como muchas otras de su propio magisterio– no reflejaban un conocimiento aprendido en los libros, sino una sabiduría asimilada en la experiencia diaria de la vida. También ella *aprendió sufriendo a obedecer*⁹², a mantenerse firme en el seguimiento de la voluntad del Señor⁹³. También ella –consciente de que *el discípulo no tiene que ser más que el Maestro* y de que *a Jesús unos le siguieron y otros no creyeron en él*⁹⁴– encontró en su camino personas que le apoyaron y alentaron, como anteriormente se ha visto, y personas que le dificultaron el caminar. En este último grupo habría que encuadrar, entre otros, algunos de los jóvenes Confesores con que contó el Instituto en sus inicios, quienes, extrañados de que Josefa atrajese tras de sí a tantas jóvenes⁹⁵, aconsejaban a éstas que, *para servir a la Directora, fuesen a servir a sus propias madres y a trabajar en sus casas*⁹⁶. Pero entre todas esas personas que dificultaron el primer caminar del Instituto se llevó la palma, sin lugar a dudas, don Fernando Gimeno Puchades, nombrado párroco de Alacuás al año siguiente de que Josefa y sus pri-

⁹¹ Cf. Testigo 16 ad 46, en *Testimonios*, p. 185.

⁹² Cf. Hb, 5, 8.

⁹³ Cf. *más adelante*, *Al paso de Dios y Mujer fuerte*, p. 80-91.

⁹⁴ Testigo 17 ad 17, en *Testimonios*, p. 92.

⁹⁵ *¿Qué les dará esa Superiora* –se preguntaban con extrañeza– *que se lleva tras sí a tantas jóvenes?* (Cf. RH, p. 31).

⁹⁶ Cf. RH, p. 31. Algunos de estos Confesores llegaron incluso a decir: *¡A quién se le ocurre fundar una Obra sólo para enseñar la Doctrina! Esto nunca será nada. ¡Vaya un ideal sin pies ni cabeza!* (cf. RH, p. 5).

meras compañeras hubiesen vestido el hábito de la Virgen de los Dolores⁹⁷.

Don Fernando, persona de temperamento fuerte y malgeniado⁹⁸ y que, por otra parte, no poseía aún la madurez y discreción que hubiesen sido de desear en un servicio pastoral como el suyo⁹⁹, entró pronto en conflicto con Josefa¹⁰⁰ y la atacó de forma directa, no sólo afirmando que *su obra nunca sería nada*¹⁰¹ o que *de la Congregación y de la misma Casa Madre no quedarían ni los clavos*¹⁰², sino también desprestigiándola personalmente con calificativos tales como *orgullosa, caprichosa, embaucadora y carente de vida espiritual*¹⁰³, y alentando contra ella la desobediencia: *¿Por qué* –les decía a

⁹⁷ Con anterioridad a don Fernando, Josefa había conocido como párrocos de su pueblo natal a don *Vicente Pérez* (hasta 1876), a don *Salvador Izquierdo* (1876-1878), a don *Juan Carlos* (1878-1879), a don *Juan Llopis* (1879-1883), a don *Vicente Aparicio* (1883-1884), a don *José Martínez* (1884-1886), a don *Antonio Vila* (1886-1887), a don *Francisco Deltoro* (1887-1887), a don *Francisco Forriol Ros* (1887-1895) y a don *Jacinto Grau Magraner* (1895-1910). Después de don Fernando, que estuvo en la localidad desde el 10 de abril de 1910 al 15 de febrero de 1917, aún conoció a don *Rafael Tramoyeres Cuñat* (1917-1921); a don *Roque Granell Bosch* (1921-1932), a don *José M^a Pla García* (1932-1935), a don *José Pla Freis* (1935-1943) y a don *Antonio Sancho Bueno* (desde 1943).

⁹⁸ Cf. Testigo 42 ad 40, en *Testimonios*, p. 268.

⁹⁹ Cf. RH, p. 32.

¹⁰⁰ Hay que señalar, sin embargo, que el enfrentamiento era sólo por parte de don Fernando. Josefa, a pesar de todo, siempre procuró suavizar tensiones y establecer con él cordiales relaciones, no permitiendo bajo ningún concepto que nadie hablara mal de él ni de ningún otro sacerdote: *A mis sacerdotes* –repetía a sus hijas– *no me los toquéis* (cf. Testigo 41 ad 40, en *Testimonios*, p. 31).

¹⁰¹ Cf. RH, p. 12 y Testigo 17 ad 15, en *Testimonios*, p. 91.

¹⁰² Cf. Testigo 41 ad 56, en *Testimonios*, p. 45.

¹⁰³ Cf. RH, p. 47; Testigo 33 ad 14, en *Testimonios*, p. 63. *Vuestra Directora*, –llegó a decir incluso un día a las Operarias– *no tiene espíritu de Dios* (cf. RH, p. 32. Cf. también, RH, p. 13).

las hermanas— *guardáis tantas atenciones a vuestra Directora? Total ella no es más que una como todas las demás*¹⁰⁴.

Ese comportamiento de don Fernando, aunque no puede ser justificado de ninguna de las maneras, tenía, sin embargo, sus “razones”. Él —como anotan las crónicas del Instituto— *hubiese querido dar a la Obra un cambio distinto a aquél al que se sentía inspirada la Fundadora*¹⁰⁵. Y ese pretendido cambio de rumbo era consecuencia de su propia orientación apostólica. Como entusiasta que era del apostolado social y obrero, que para entonces empezaba a despuntar con fuerza en España¹⁰⁶, don Fernando hubiese querido que la nueva Congregación se encaminase al mismo. Le faltaba, quizá, esa lucidez y armonía que da la madurez y que ayudó a entender a muchos que los caminos marcados por la *Rerum Novarum* y la *Acerbo Nimis*, lejos de contraponerse se complementaban¹⁰⁷.

Con todo, y más allá de los enfrentamientos mantenidos con la fundadora, que —como se verá más adelante— fueron sufridos por ella con fortaleza, humildad y hasta dulzura¹⁰⁸, don Fernando albergaba sentimiento de aprecio por la Obra, como claramente dejó ver en el Congreso Catequético celebrado en Valladolid el año 1914:

—*Son* —dijo en aquella ocasión refiriéndose a las Operarias— *catequistas por vocación, que viven en comunidad, se consagran a la enseñanza de la doctrina*

¹⁰⁴ Cf. RH, p. 32. Cf. también RH, p. 55 donde se puede ver cómo en abril de 1915 llegó a aconsejar a una hermana que *hiciese cuanto le placiese y no se sujetase a la obediencia de la Fundadora*.

¹⁰⁵ Cf. RH, p. 31.

¹⁰⁶ Cf. arriba, *La Iglesia despierta*, p. 16-19.

¹⁰⁷ Cf. arriba, *La Acerbo Nimis*, p. 19-22.

¹⁰⁸ Cf. más adelante, *Superando con gallardía las pruebas y Mujer fuerte*, p. 64-69 y 85-91.

*cristiana a los niños de ambos sexos, extendiendo también su apostolado a las jóvenes y madres de familia. Viven del trabajo de sus manos. Y dedican el fruto de sus ahorros y sacrificios al bien de la catequesis. Su formación y profundo espíritu de piedad las hacen muy aptas para inculcar la virtud a las personas a las que instruyen con una preparación esmerada y un estudio profundo de la doctrina cristiana. Esto las habilita para ayudar a los párrocos en la instrucción catequética. En una palabra: son catequistas por vocación, con espíritu de piedad y sacrificio y con la preparación conveniente...*¹⁰⁹.

Apoyos y oposiciones posteriores

A partir de la salida de don Fernando, de Alacuás –en febrero de 1917– y especialmente a partir del 14 de abril de 1925 en que la Congregación recibió la aprobación como Instituto de derecho diocesano, el caminar de Josefa Campos y de sus Operarias empezó a discurrir por cauces más tranquilos y serenos. Fueron ya muchas las personas que mostraron su apoyo a la fundadora y al carisma que el Espíritu había querido regalar, por medio de ella, a la Iglesia y a la sociedad, aunque no faltaron, tampoco, como se verá, personas que continuaron dificultando la marcha.

Entre las adhesiones recibidas se encuentran en primer lugar los testimonios de los párrocos a quienes las hermanas beneficiaban con su labor. Se destaca en ellos el *celo* y *humildad* con que ellas ejercían su misión, la asiduidad con que cumplían su

¹⁰⁹ Cf. Testigo 17 ad 40, en *Testimonios*, p. 109. Cf. también, Testigo 41 ad 40, en *Testimonios*, p. 31.

deber y especialmente el gran *beneficio* que reportaban a la feligresía¹¹⁰.

También es de destacar la cercanía y afecto con que trataron a la Congregación los arzobispos de Valencia, don Prudencio Melo y Alcalde¹¹¹ y don Marcelino Olaechea Loizaga¹¹² que perpetuaron en el Instituto la preocupación pastoral que había mostrado hacia él, monseñor Guisasaola.

Son asimismo dignas de recordación las palabras de aliento y felicitación pronunciadas por algunas de las personalidades que visitaron a la fundadora o dirigieron en la Casa de Alacuás tantas de Ejercicios espirituales, como fueron, por ejemplo los obispos Atanasio Soler¹¹³, Francisco de Orihuela¹¹⁴ y Francisco

¹¹⁰ Cf. RH, p. 8.

¹¹¹ Entre otros muchos detalles de cercanía y afecto es de recordar el gesto que tuvo en navidades de 1927, cuando visitando la Casa Madre de las Operarias las animó a adquirir las dos casas vecinas que había junto a la capilla, y también la alegría que manifestó el 25 de marzo de 1930 cuando, visitando de nuevo la casa vio cumplidos sus deseos y pudo bendecir el nuevo edificio para tandas de Ejercicios. En esta ocasión el prelado tuvo cariñosas palabras de felicitación para las hermanas por “su incansable celo en Ejercicios, en Centros catequéticos y en el internado benéfico que llevaban adelante (cf. RH, p. 448 y 467).

¹¹² De Don Marcelino es memorable especialmente el detalle que tuvo el 1 de julio de 1950 cuando, visitando a las Operarias para darles el pésame por el fallecimiento de la Fundadora, a cuyo sepelio no había podido acudir, las confortó cariñosamente, diciéndoles: *Quiero deciros que no estéis tristes, tenéis una santa en el cielo que os ayudará más de lo que os ayudaba desde aquí. Estad atentas y en todos vuestros actos pensad lo que ella hacía y como lo hacía, y obrad con su espíritu. Así la obra ganará y crecerá como no tenéis idea ni podéis imaginar. El Señor os bendecirá* (RH, p. 978-979).

¹¹³ Obispo capuchino en la Guajira colombiana, que visitó la obra en 1914 y en julio de 1926. En esta última ocasión les dijo a las hermanas que veía claramente la providencia de Dios sobre la obra (cf. RH, p. 441).

¹¹⁴ Obispo capuchino de Santa Marta en Colombia celebró la eucaristía en la Casa Madre el 3 de abril de 1914, animando a las hermanas a amar y confiar en María, a la que él profesaba gran devoción: *Quien me mira, me ama* –les dijo en aquella ocasión, con estas palabras puestas en boca de la Virgen–, *quien me ama me implora y quien me implora, me imita* (cf. RH, p. 22).

M^a Cervera¹¹⁵, o los fundadores de otros institutos religiosos, don Vicente Garrido y monseñor Jesemaría Escrivá de Balaguer. Este último en alguna de las ocasiones en que se encontró con las hermanas les dijo:

–Estoy prendado del espíritu de esta Obra y de las dotes de su Fundadora¹¹⁶. Me maravilla ver cuánto trabajáis por la gloria de Dios y el bien de las almas, con tanta sencillez y humildad. Me gustaría que os extendierais más. No seáis aves de corral, sed águilas y levantad el vuelo a otras provincias¹¹⁷.

Mención especial merece, sin embargo, el apoyo brindado a la Fundadora y a las primeras hermanas por parte del padre jesuita Carlos Ferris, quien, a pesar de no haber estado acertado a la hora de proponer a Josefa Campos la unión de su obra con las Damas Catequistas de Dolores Sopeña, facilitó cuanto pudo algunas de las fundaciones y les procuró trabajos con que ganarse el sustento. En los anales del Instituto quedaron, como una especie de testamento, las palabras que un día dirigiera a las hermanas:

–Seamos buenos y no nos faltaran encargos de trabajo, pues el Señor no quiere ser vencido en generosidad¹¹⁸.

No obstante –y como ya arriba se ha adelantado– no todo fueron, para la fundadora y su obra, adhesiones y beneplácitos durante esta época ya posterior de su caminar fundacional, hubo también personas que fueron motivo de sufrimiento. Y entre estas personas –y por paradójico que pueda parecer–

¹¹⁵ Obispo franciscano de Tanger, que visitando a la Fundadora en septiembre de 1914 le dijo: *¡Hija, persevera en tu santa empresa y pide a Dios que te conserve tu gran fe!* (RH, p. 32).

¹¹⁶ Cf. RH, p. 621 y Testigo 16 ad 25, en *Testimonios*, p. 160.

¹¹⁷ Cf. RH, p. 634. Cf. también, Testigo 41 ad 25, en *Testimonios*, p. 26.

¹¹⁸ Cf. RH, p. 360. Cf. también, RH, p. 321, 332 y 422.

estuvo don Vicente Calatayud Perales, sucesor del buen padre Bau en el servicio de la Dirección espiritual del Instituto.

A don Vicente le había encomendado el padre Bau, ya en su lecho de muerte, que se hiciese cargo del Instituto que él mismo había dirigido con tanto mimo, y el arzobispo de Valencia –el bueno de don Prudencio– se limitó a extender el nombramiento, tras haber hecho en voz alta esta reflexión: *Esa elección me pertenecía a mí, pero el haberla hecho don José Bau es una manifestación de su voluntad y yo respeto sus disposiciones*¹¹⁹.

En un principio todo apuntaba a que el nuevo servicio pastoral iba a ser una prolongación del anterior, que tanto regusto había dejado entre las Operarias. Las intenciones de don Vicente eran buenas, como dejan entrever las palabras que dirigió a la Fundadora al presentarse a ella: *Estoy abrumado de trabajo –le dijo– pero ¿quién le daba una negativa a don José y en las últimas horas de su vida? Lo acepté contando en que usted tendrá paciencia para sufrir mis deficiencias, puesto que ni soy tan competente como don José, ni podré disponer de tanto tiempo*¹²⁰.

Después, sin embargo, las cosas no fueron tal como hubiese sido de desear, pues, *aunque era un buen sacerdote, estaba convencido de que estaba en posesión de la verdad*¹²¹. Además en cuanto a su labor de Director espiritual, *se inmiscuía demasiado en asuntos internos de la comunidad, rebasando el ámbito de sus atribuciones*¹²². Llegó incluso a defender a alguna hermana casi visceralmente y tomando pie de sus calumnias y acusaciones atacó a la Fundadora, haciéndola res-

¹¹⁹ Cf. RH, p. 498.

¹²⁰ Cf. RH, p. 496.

¹²¹ Cf. Testigo 16 ad 26, en *Testimonios*, p. 164.

¹²² Cf. Testigo 16 ad 26, en *Testimonios*, p. 164.

ponsable de lo que él, sin ponderar razones ni contrastar pareceres, consideró una injusticia¹²³.

Ni que decir tiene que ese comportamiento del Director espiritual fue causa de indecibles sufrimientos para la Madre Josefa durante los últimos años de su vida. Tal es así, que una de sus hijas llegó a calificar esos sufrimientos como *la culminación de la victimación* vivida por su Madre y Fundadora¹²⁴.

La gota que colmó el vaso de la amargura la puso don Vicente, impidiendo que el Instituto pudiese celebrar con pompa y regocijo –el 25 de enero de 1950– las *Bodas de Plata* de la erección canónica de la Congregación, según el deseo largamente acariciado por la Fundadora. Al final, la celebración hubo de hacerse en privado¹²⁵. La Madre Josefa no sólo sufrió en silencio la prueba y animó a sus hijas diciéndoles que *se alegrasen de que sus privaciones y sufrimientos estuviesen escritos sólo en el libro de la vida*¹²⁶, sino que ni tan siquiera quiso pedir el relevo de don Vicente. Fueron ya sus hijas –al día siguiente del entierro de la Madre– quienes, haciéndose eco del dolor sufrido, pedirían al señor arzobispo –que era ya don Marcelino– el relevo del Director. Cosa que el prelado les concedió de forma inmediata¹²⁷.

¹²³ Cf. Testigo 16 ad 26, en *Testimonios*, p. 163.

¹²⁴ Cf. Testigo 16 ad 26, en *Testimonios*, p. 163

¹²⁵ Cf. RH, p. 960.

¹²⁶ Cf. Testigo 16 ad 26, en *Testimonios*, p. 163.

¹²⁷ Cf. Testigo 16 ad 26, en *Testimonios*, p. 164.

Una.
Vida
consagrada
Cate^{a la}
quesis

UNA VIDA CONSAGRADA A LA CATEQUESIS

Los carismas son siempre *regalos de Dios para regalar a los demás*. Es precisamente esto lo que expresa San Pablo cuando dice que *a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común*¹.

Dios que hizo al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza, los *creó para el amor* y, en consecuencia, sus regalos al hombre y a la mujer concretos no pueden orientarse a favorecer el crecimiento del *ego*, sino a potenciar en todo momento el *desarrollo integral de la propia persona en el amor y por el amor*.

Hay, sin embargo, *regalos de Dios* –carismas– que son de carácter más personal. Son, en definitiva, las cualidades y aptitudes propias de cada uno, vistas y consideradas desde la fe.

Hay otros de esos regalos que se distinguen primordialmente por su condición comunitaria. En tales casos, Dios no regala solo a una persona concreta, sino que hace depositaria de su don a toda una comunidad, que será la encargada de irlo regalando y multiplicando, adecuadamente desarrollado y continuamente enriquecido.

Pero incluso en el caso en el que el depositario sea un ente comunitario, la gracia y manifestación del Espíritu suele llegar al mismo a través de una persona concreta que, como primera

¹ Cf. 1Co. 12, 7.

receptora, tiene la misión de asimilarlo y transmitirlo con su vida y palabra al grupo fundacional.

Lo que aquí se va a ver –en esta primera parte de la obra– es precisamente eso. En las páginas que siguen, se quiere profundizar en la experiencia humana y espiritual de Josefa Campos, primera receptora y transmisora del carisma que distingue e identifica a las Operarias Catequistas. Se intentará ver, en definitiva, cómo ella, acogiendo con docilidad la llamada, engendró en sí misma tal carisma; desarrolló en su propia vivencia personal sus matices más característicos, y los fue trasmitiendo, como por simbiosis, a las primeras hermanas.

Dejándose amar

*La virginidad no es otra cosa que el amor de unión con Dios, dejándose amar por Él, para que llegue Él hasta el centro de la propia alma y alcanzar así la perfección*¹. Estas palabras de Josefa Campos, pronunciadas ya en la madurez de su itinerario humano y espiritual constituyen, sin duda, una lograda síntesis de lo que fue su proceso personal de crecimiento en el amor y por el amor.

Cuanto con mayor intensidad iba acogiendo, ella, la llamada de Dios y mayor empeño ponía por seguir su divina voluntad, con tanta mayor ansiedad esperaba de nuevo la manifestación de su Señor.

Aleccionada por el mensaje del evangelio, se afanó, desde temprana edad, por amar a Dios, y poco a poco fue descubriendo que *Dios la había amado primero*². Y este descubrimiento –verdadero quicio de toda su espiritualidad³– la impulsó con nuevas energías a seguir madurando como persona, *dejándose amar por Dios y correspondiendo*, en consecuencia, *al amor recibido* con una actitud que la fue *convirtiendo en ofrenda y víctima* para el mismo Dios y para los hermanos.

¹ Cf. Testigo 17 ad 58, en *Testimonios*, p. 127.

² Cf. 1Jn. 4, 19.

³ Cf. *más adelante*, *Mística en la acción catequética y Tras la perfección del amor*, p. 73-80 y 112-119.

Esto no es para ti

Nacida –como ya se ha dejado dicho⁴– en Alacuás, el 21 de enero de 1872, Josefa Campos, o si se prefiere, Josefa Inés, pues también se le impuso en el Bautismo el nombre de esta virgen y mártir en cuya festividad había nacido, ocupaba el octavo y último lugar de los hijos que tuvo el matrimonio formada por Francisco Campos Barberá y Mariana Talamantes Serra⁵.

Desde sus primeros años *Pepeta* –que así era conocida familiarmente con uno de esos diminutivos que el pueblo valenciano sabe cargar de ternura– hizo bueno el refrán que asegura que *de tal palo, tal astilla*. Era alegre y cariñosa y tenía siempre la sonrisa en los labios. Era una copia, no sólo de la bondad, laboriosidad y sencillez de su madre⁶ –quien para contribuir a la maltrecha economía familiar tuvo que trabajar en la Tabacalera de Valencia desplazándose para ello diariamente a la capital–, sino también de la alegría, simpatía y capacidad de sacrificio que poseía su padre, hombre *templat y campechano*⁷, y esquilador a mucha honra y con conocido sentido de la profesionalidad, que le hacía ser solicitado para ejercer su menester tanto por las gentes de su propia población, como por las del entorno comarcal.

Antes incluso de frecuentar la escuela –tendría unos cuatro o cinco años– se produjo en su vida un hecho anecdótico, que no deja de ser significativo y revelador de una personalidad que, aunque en germen, aún, poseía ya sus valores identifican-

⁴ Cf. arriba, *El personaje y su época*, p. 11-12.

⁵ Cf. Certificados de bautismo, matrimonio y defunción de sus padres y Partidas de Bautismo de los ocho hermanos Campos Talamantes, en *Positio*, p. 456-461.

⁶ Cf. Testigo 34 ad 7, en *Testimonios*, p. 132.

⁷ Cf. Testigo 34 ad 6, en *Testimonios*, p. 131-132.

tes. Sucedió que, habiendo ido a Valencia con unas tías suyas, éstas –sin tener en cuenta las recomendaciones de la madre, que les había insistido *a ver qué hacían con ella y dónde la llevaban*⁸– fueron a ver con ella una corrida de toros, y a pesar de que después repitieron a la pequeña que no se lo contase a su madre, ella, tan pronto como entró en casa, y como queriendo liberarse de algo que le angustiaba exclamó: “*Mare he vist bous y flocs*”⁹. Así era ya entonces ella, incapaz de engaño o doblez.

Con todo, el primer signo que manifiesta de una manera clara la llamada que Dios le hacía para una vocación especial, se produjo cuando tenía unos seis años. Sus padres la vistieron entonces con un precioso traje de valenciana para asistir a unos bailes regionales que se iban a celebrar en su pueblo. La pequeña, al mirarse en el espejo y verse con aquella pinta, sintió como una voz interior que le decía: *Josefa, esto no es para tí*¹⁰.

A partir de ese momento, la llamada de Dios se fue intensificando y ella, sensibilizando para darle mayor acogida. De hecho, comentando el hecho anterior con unas hermanas, en la plenitud de su vida, les confesaría: *El Señor me llamó desde los seis años. Quedé como marcada, me invadió su gracia, y desde entonces fueron mis deseos ser toda del Señor*¹¹.

⁸ Cf. Testigo 34 ad 7, en *Testimonios*, p. 132.

⁹ Cf. Testigo 16 ad 7, en *Testimonios*, p. 150. Cf. también Testigo 34 ad 7, en *Testimonios*, p. 132. Esta expresión valenciana podría traducirse por *Madre, he visto toros y guirnaldas o toros con lazos*. De cualquiera de las maneras era una forma ingeniosa de decir a su madre dónde había estado sin delatar directamente a las tías que le habían insistido para que no dijese que habían ido a ver una corrida de toros.

¹⁰ Cf. Testigo 17 ad 47, y Testigo 34 ad 9, en *Testimonios*, p. 110 y 133 respectivamente.

¹¹ Cf. Testigo 17 ad 10, en *Testimonios*, p. 86.

Que no se apague la luz

Cuando tuvo la edad requerida, Josefa empezó a frecuentar en su propio pueblo natal la Escuela que regentaba doña Purificación Ramón Cucarella, quien siempre recordaría a su antigua alumna como *una niña viva, inteligente y de carácter fuerte, alegre y atrayente, que, aunque era muy fiel y obediente en clase, en los recreos hacía de las suyas, queriendo ser siempre la primera*. También le llamó de ella la atención el hecho de que fuese muy piadosa y poseyese una gran afición por la poesía¹². Otras personas que la conocieron en aquella misma época afirman además que Josefa *tenía gran afición a las labores y poseía gran habilidad para los bordados y ornamentación de abanicos*¹³.

52

Por aquel mismo tiempo, se produjo otro de esos hechos que, sin ser aparatosos, no dejan de manifestar con cierta nitidez los valores más característicos de la propia personalidad, y en concreto, en esta ocasión, la sensibilidad que poseía Josefa para conectar con las necesidades del entorno y la capacidad de decisión y fortaleza que la acompañaban para ofrecer a esas mismas necesidades una respuesta eficaz. Un día –cuentan– llamó a la puerta de la casa familiar de la pequeña Josefa un mendigo, y ella lo atendió, interesándose por su situación y por la de su familia, y al marchar él, le dijo compungida a su madre: *ha venido un pobre que vive en el barranco de Torrent y tiene dos hijas que no tienen madre*. Su madre –añadiéndola acompañar sus palabras con lágrimas, le prometió que cuando aquel pobre volviese le preguntarían la dirección y se acercarían a socorrerle, como así hicieron para consuelo de la niña¹⁴.

¹² Cf. Testigo 17 ad 7, en *Testimonios*, p. 85. Cf. también, Testigo 34 ad 7, y Testigo 41 ad 7 en *Testimonios*, p. 132 y 22 respectivamente.

¹³ Cf. Testigo 34 ad 8, en *Testimonios*, p. 132.

¹⁴ Cf. Testigo 17 ad 7, en *Testimonios*, p. 85.

Mientras proseguía su formación escolar, el espíritu de la pequeña –convertida ya poco a poco en una adolescente– iba creciendo y madurando también. Gustaba entonces pasar muchas horas en la iglesia de los Padres Mínimos, que después se convirtió en la Parroquia de Nuestra Señora del Olivar. Recordando precisamente aquellos momentos, decía años más tarde: *¡Qué a gusto me sentía en aquel silencio y cuántas cosas me comunicó el Señor! ¡Si pudiesen hablar aquellas paredes, cuántas cosas dirían! ¡Cuántas lágrimas derramé y cuántos consuelos recibí del Señor!*¹⁵.

Pero no sólo frecuentaba el templo del Olivar, era también una asidua visitante de la Parroquia de su localidad, por lo que el señor Cura le encargó: *Cuida la lámpara, límpiala cada ocho días y procura que no se apague*. Ni que decir tiene que la lámpara no sólo no se le apagó nunca, sino que, pareciéndole demasiado los ocho días, la limpiaba cada dos. Fue su manera de demostrar entonces la gran devoción que sentía por el Santísimo Sacramento¹⁶.

A los once años recibió la primera Comunión, a la que le preparó convenientemente el joven seminarista Estanislao Martínez Ros, quien –como ya se ha dicho– quedó impactado de la piedad de la joven¹⁷. Ella misma, haciendo memoria de aquella preparación, manifestaría un día a las hermanas: *Cuando me preparaba para la primera Comunión, tenía grandes deseos de recibir al Señor para poseerlo y seguir siéndole fiel*¹⁸.

¹⁵ Cf. Testigo 16 ad 8, en *Testimonios*, p. 150-151.

¹⁶ Cf. Testigo 41 ad 7, y Testigo 16 ad 9 en *Testimonios*, p. 22 y 151 respectivamente.

¹⁷ Cf. *arriba*, *Acompañantes del primer caminar*, p. 23.

¹⁸ Cf. Testigo 17 ad 10, en *Testimonios*, p. 87.

Después de la primera Comunión, el espíritu de Josefa intensificó aún más su progresiva unión con Dios. Era aficionada ya en aquel tiempo a meditar de manera particular los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles y las Cartas de San Pablo y le apasionaban sobremedida las correrías apostólicas de las que fue protagonista la primera comunidad cristiana¹⁹.

El 3 de mayo de 1886, cuando contaba catorce años, vistió el cordón de San Francisco ingresando en la Tercera Orden de Penitencia, dirigida en su pueblo natal por los religiosos Mínimos, fundados por San Francisco de Paula. Un año más tarde –el 1 de mayo de 1887– profesó en aquella Venerable Orden Tercera²⁰. Anotan las crónicas que, fiel a los dictados de aquella asociación se distinguió por su *espíritu de oración, austeridad y penitencia*²¹. Lo que ya no dicen las crónicas es que aquella pertenencia a la Tercera Orden Franciscana le ayudó a madurar algunos valores relativos fundamentalmente a la pobreza, el sacrificio y el espíritu fraterno, que distinguieron después, entre otros, el carisma que Dios quiso regalar por mediación de ella.

Ciertamente Josefa, como se ha puesto de manifiesto a través de ese breve recorrido por sus años de la primera adolescencia, no sólo continuaba manteniendo encendida la lámpara del Santísimo en el templo parroquial, sino que, como *virgen prudente*²², iba alimentando con renovado y más puro aceite la lámpara de su propia fe en el Señor y de la entrega a Él.

¹⁹ Cf. Testigo 16 ad 9, en *Testimonios*, p. 151.

²⁰ Cf. Certificados de admisión y profesión, en *Positio*, p. 461-462.

²¹ Cf. Testigo 17 ad 9, en *Testimonios*, p. 86.

²² Cf. Mt. 25,4

Se empeñó en ser santa

Conforme pasaban los años, la vocación que Josefa había sentido desde pequeña y que había ido alimentando en los años de su adolescencia, lejos de apagarse, continuaba acrecentándose.

Comentan que un día en que su padre –preocupado por los comentarios que se cuchicheaban entre las gentes del pueblo, respecto a su hija– expresó sus inquietudes a la tía Francisca, una de sus hermanas, ésta le dijo consolándolo:

–No te sofoques. Ella se ha empeñado en ser santa y lo será²³.

Esas palabras serían refrendadas con el tiempo por una amiga de juventud de Josefa, quien, evocando los años pasados juntas, exclamaría: *Pepeta, a hon has aplegat. Eu portaves damunt. Es que eres pa santa...²⁴.*

Su empeño de santidad, sin embargo, fue desde sus años jóvenes, integral. No fue nunca la suya –la que ya entonces anhelaba– una santidad “santurrona”, hecha de deslumbres y apariencias, sino una santidad coherente, en la que el amor a Dios y al hermano, contemplación y acción se encontraban en perfecta sintonía y eran vividas al unísono²⁵. Así lo reconocen precisamente sus compañeras de juventud: *No basta –recuerdan ellas que les decía– llevar escapularios o asistir a los actos de culto en plan de “beata”, sino que hay que vivir intensamente la vida de piedad y llevarla a la práctica con una vida auténticamente cristiana²⁶.*

²³ Testigo 17 ad 17, en *Testimonios*, p. 95.

²⁴ Cf. Testigo 17 ad 9, en *Testimonios*, p. 86. En castellano se podría traducir así la expresión valenciana: *¡Dónde has llegado! Lo llevabas encima. Estabas destinada a ser santa...!*

²⁵ Cf. más adelante, *Mística en la acción catequética* y *Con corazón indiviso*, p. 73-80 y 120-126, respectivamente.

²⁶ Cf. Testigo 17 ad 9, en *Testimonios*, p. 86.

A partir de los dieciséis años –mientras algunas de sus amigas iban descubriendo con cierta claridad su vocación matrimonial– Josefa empezó a plantearse también su futuro. Para entonces sabía lo que no quería; sabía que, tal como había sentido en su interior desde los seis años, la vida matrimonial no era para ella, pero no sabía aún lo que quería en realidad.

Se inicia, pues, entonces en su itinerario una etapa de búsqueda incesante, en la que se convierte en una verdadera *peregrina tras el querer de Dios*, que no acaba de discernir. Se inicia una etapa en la que ilusiones y desilusiones se entrecruzan y en la que se suceden la luz y las sombras. Es, quizá, la etapa más *crítica* de todo su proceso vocacional, y, por ende, la más *creativa y provechosa*. Ella misma diría después al respecto: *El Señor me exigía por una parte, y por otra me ponía trabas. Era yo, por ello, un mar de confusiones*²⁷.

Llevada por la inquietud de ver con más claridad el querer de Dios sobre su propia vida, se dirigió, en 1889, a las Adoratrices de Madrid, donde vistió el hábito y donde fue una novicia ejemplar²⁸. Esta primera elección no la hizo a ciegas. Contó en todo momento con el consejo de quien era entonces su director espiritual, el padre Bernardino y lo hizo también atraída por el hecho de que aquellas religiosas se dedicaban a la adoración del Santísimo y a la formación de las jóvenes, dos anhelos que ya entonces despuntaban en su vida y que integrarían, con el tiempo, la identidad misma del carisma que el Señor tenía ya pensado regalar por medio de ella y que ella misma, sin quizá saberlo aún, había empezado a engendrar ya en su corazón.

²⁷ Cf. Testigo 16 ad 11, en *Testimonios*, p. 152.

²⁸ Cf. Testigo 17 ad 10 y Testigo 16 ad 10, en *Testimonios*, p. 87 y 151 respectivamente.

Pero precisamente porque los planes del Señor no coincidían con sus pasos, aquella primera experiencia no resultó definitiva. Dios enderezó la orientación de Josefa por medio de un tumor blanco en el brazo derecho, que la obligó a abandonar el claustro en 1894. De todas formas, los cuatro largos años transcurridos allí no fueron, ni mucho menos, en balde. Ella misma rememoró siempre aquella experiencia con deleite: *¡Qué horas de cielo –decía– pasaba yo allí con el Señor!*²⁹.

De vuelta al hogar paterno, la enfermedad no fue óbice para que se ganase el pan con el trabajo, como fue siempre una constante en su vida³⁰. Además, consiguió reunir en su casa un grupo de jóvenes, bien por la mañana, bien por tarde, a las que leía y comentaba después la Palabra. *Tenía –recuerdan algunas de las que entonces le escucharon– una sabiduría de cielo. Muchas jóvenes cambiaron de conducta. A su lado nadie estaba ociosa. Había tiempo de trabajar, de leer, de hablar, de contar adivinanzas... . Visitábamos a los enfermos y recogíamos por las casas para darlo a los más pobres. Todo lo hacía con visión muy alta... . Se veía que era una santa*³¹. Todo esto constituía ya –aunque posiblemente ni ella misma era aún consciente de ello– una primera manifestación de aquel carisma que iba gestándose en su interior.

Pasados cinco años –y empeñada todavía por seguir la llamada de Dios por donde ella creía que era– volvió a tocar a las puertas de un convento. Se trataba ahora de las Oblatas establecidas en su pueblo natal, que también se dedicaban a la reeducación. En esta ocasión, Dios para “salirse con la suya”, tuvo que servirse de las propias religiosas de la Madre Oviedo, quienes le aconsejaron buscar la voluntad de Dios por otros

²⁹ Cf. Testigo 16 ad 10, en *Testimonios*, p. 151.

³⁰ Cf. *más adelante*, *Incansables en el trabajo*, p. 145-151.

³¹ Cf. Testigo 17 ad 11, en *Testimonios*, p. 87-88.

rumbos³². De hecho, el padre Bernardino, interpretando providencialmente la negativa de las Oblatas dijo a su dirigida: *No te apures, que a lo mejor el Señor te ha escogido para otra cosa*³³.

Ante la negativa de las Oblatas se decidió a ingresar en la Congregación de Hijas de María, establecida en la parroquia del mismo Alacuás³⁴. Este ingreso, dirigido sin duda desde la trastienda por la Providencia, preparó definitivamente la manifestación de un nuevo carisma en la Iglesia y en la sociedad. Pero esto pertenece ya a otra época de su vida.

³² Cf. Testigo 33 ad 11; Testigo 17 ad 11 y Testigo 16 ad 11 en *Testimonios*, p. 62, 88 y 152 respectivamente.

³³ Cf. Testigo 33 ad 59, en *Testimonios*, p. 80. Cf. también: Testigo 41 ad 10-11 y Testigo 17 ad 11, en *Testimonios*, p. 23 y 88 respectivamente.

³⁴ Cf. Testigo 17 ad 11, en *Testimonios*, p. 87.



El fiat de Josefa Campos

En todo proceso de crecimiento humano iluminado por la fe y orientado desde ésta, se da siempre un momento crucial, en el que la persona descubre con cierta nitidez la voluntad de Dios sobre la propia vida y, adhiriéndose a ella, encamina ya sus pasos a un seguimiento cada vez más fiel de la misma. Es el momento del “fiat” personal.

No en todos los casos, sin embargo, se produce ese *fiat* de forma tan puntual y determinante, como en el caso –verdaderamente paradigmático– de la Virgen. María, tras una breve conversación con el ángel, ve con extraordinaria claridad lo que Dios quiere de ella y, aun sin entender del todo cómo se realizaría el deseo del Señor, se adhiere de corazón al mismo¹. Pero por lo general, las personas no reciben una revelación como la de María o como la del mismo *Convertido* del camino de Damasco². Lo normal suele ser que ni la revelación sea tan clara y manifiesta ni la adhesión sea consecuentemente tan rápida ni total. Revelación y adhesión suelen darse más bien a través de un *proceso*, cuyo ritmo varía de acuerdo a la personalidad y circunstancias de los afectados.

En el caso concreto de Josefa Campos, ese proceso de progresivo descubrimiento del querer especial de Dios sobre su vida y del propio “fiat” a él fue pausado y entretejido –como se

¹ Cf. Lc. 1, 26-38.

² Cf. Hch. 9, 1-22.

ha visto hasta el momento en su itinerario vocacional– de encantos y desencantos, de alegrías y tristezas, de días claros y noches oscuras.

Pero, a partir de su egreso, por enfermedad, de las Adoratrices y de su estancia de convaleciente en el hogar familiar, la luz de Dios comenzó a iluminarla con mayor intensidad, aunque ella, de momento, parecía no acabarla de percibir aún. De hecho –como ya antes se ha anotado– aquellas reuniones de jóvenes, que propiciaba y favorecía en el propio hogar, y en las que alimentaban su ser y alentaban su actuar en favor de los necesitados, eran ya de alguna manera una manifestación de la iluminación interior que su espíritu iba percibiendo y recibiendo. También en su caso –como en el de muchos otros “escogidos”–, Dios se sirvió de la debilidad que produce la enfermedad para manifestar con mayor nitidez su fuerza.

Acogiendo con amor el regalo

Con su ingreso en las Hijas de María, de cuya Asociación en Alacuás fue nombrada primera Presidenta, Josefa empezó a percibir con claridad creciente lo que Dios le estaba pidiendo y, *viendo la necesidad de instrucción religiosa que había entre los niños, bien pronto decidió, junto con sus compañeras, ampliar el campo apostólico de aquella asociación seglar, a la enseñanza del Catecismo*³. Empezaba así a acoger de forma consciente y con inmenso amor el regalo que, desde hacía tiempo, Dios le venía haciendo, y empezaba a formular en su corazón y en su acción el “fiat” que el propio Dios venía pidiéndole.

³ Cf. Testigo 34, ad 13, en *Testimonios*, p. 134.

Por el mes de marzo de 1899 –comenta el primer Directorio del Instituto– dos piadosas doncellas, de modesta familia, deseosas de trabajar por Dios y alentadas por su director espiritual, se consagraron a la enseñanza de la Doctrina cristiana conforme a los impulsos de su corazón, poniéndose a las órdenes del señor cura de Aldaya, al tomar esta parroquia por campo de sus operaciones. Animadas del celo por la enseñanza catequética –celo que sus modestos triunfos iban día a día avivando–, bien pronto ganaron para su empresa algunas otras doncellas, hijas también de honrados labradores y pudieron extender sus trabajos a otras parroquias...⁴. Para entonces –dicen– se le oía ya decir: *Estoy dispuesta a todo, con tal de llevar almas al conocimiento de Dios*⁵.

En 1902 ya vivía un grupito en comunidad parcialmente, pasando el día reunidas y trabajando. Posteriormente, algunas de las que formaban aquel pequeño grupo empezaron a vivir en comunidad, pernoctando incluso en una casa de la calle Horno. A estas se les unía durante el día otras muchachas como colaboradoras⁶. Para entonces ya se había sumado al Centro catequético de Aldaya, el de Chirivella y se inauguraba también –en el mismo año 1902– el de Alacuás, al que seguirían el de Paiporta –en 1904– y el de Alfafar, en 1908, es decir, tres años después de la publicación de la *Acerbo Nimis*. Poco a poco, Josefa iba actuando con creciente decisión su fiat; el carisma que Dios le había regalado iba cobrando mayor entidad e identidad, y la obra se iba extendiendo con fuerza por el entorno. Por aquel mismo tiempo, más o menos, la Fundadora aleccionaba ya así a sus compañeras: *Ahora que los enemigos de Cristo quieren arrancar de la mente y del*

⁴ Cf. Directorio de 1914, en *Positio*, p. 468.

⁵ Cf. Testigo 14, ad 47, en *Testimonios*, p. 110.

⁶ Cf. Testigo 41 ad 38, en *Testimonios*, p. 30.

*corazón de los niños y jóvenes y madres de familia, la doctrina cristiana, las catequistas tenemos que contrarrestar ese movimiento, enseñando la doctrina cristiana, para que vivan las verdades de la fe... . Demos gracias a Dios, porque nos ha llamado. La Iglesia necesita esta misión*⁷.

Todo ello favoreció que el Director espiritual, el padre Bernardino, alentase a las que vivían en comunidad a que vistiesen un modesto hábito que las fuera identificando. Al final, se decidieron por el hábito de la Virgen de los Dolores, que les fue impuesto solemnemente el 19 de marzo de 1909. El hecho de inclinarse por este hábito, no estuvo motivado solamente porque el Director espiritual tuviese una especial y acendrada devoción a María bajo esa advocación y la hubiese inculcado desde tiempo a la Fundadora, sino también –y es posible que principalmente– porque así se respondía a la promesa personal que Josefa había formulado cuando, estando enferma del tumor blanco, *se comprometió, si curaba, a vestir toda la vida el hábito de la Virgen de los Dolores*⁸. Ese mismo año de la vestición del hábito –como si la Virgen las hubiese bendecido por ello de una forma especial– se abrieron los Centros de Picassent, de Benimamet, de San Miguel de Soternes y de Mislata.

En 1910, el padre Bernardino, viendo cómo crecía la obra –ampliada ese mismo año con la apertura del Centro de Campanar– les aconsejó que hiciesen el Directorio y que echaran a suertes sobre quién sería la Directora. También se adoptó ya como título oficial de la Asociación el de *Catequistas de la Virgen de los Dolores*⁹. Fue precisamente además durante este mismo tiempo cuando Josefa Campos, aconsejada insis-

⁷ Cf. Testigo 17 ad 13, en *Testimonios*, p. 89.

⁸ Cf. Testigo 16 ad 10, en *Testimonios*, p. 151.

⁹ Cf. Testigo 41 ad 38, en *Testimonios*, p. 30.

tentamente por el padre Ferris, trató con Dolores Sopeña la posible fusión de ambas fundaciones. Esta tentativa que –como ya se ha dicho– no llegó a prosperar, dadas las divergencias esenciales existentes entre los dos carismas, fue decisiva –como se verá más adelante¹⁰– para que Josefa y sus seguidoras tomaran más plena conciencia de poseer una *identidad propia*, que, para entonces, la misma Fundadora –resumiendo la centralidad del carisma recibido en un *acendrado amor a los niños*– solía expresar ya con frases como éstas:

–¡Señor, no tienes sabios más grandes en el mundo, que los niños!¹¹

–Yo, por los niños, lo doy todo¹².

Abiertos, en 1911, los Centros de Masanassa, Paterna y Catarroja, el 19 de marzo de 1914 la obra recibió un primer espaldarazo oficial por parte de las Autoridades eclesiásticas, al ser aprobado “cum laude” por el arzobispo de Valencia el primer *Directorio*, por el que se regiría, a partir de entonces, la Asociación¹³.

En los años siguientes, la obra siguió extendiéndose por la Comarca¹⁴ y tuvo lugar un acontecimiento de capital importancia para la misma. El 14 de abril de 1925 el Instituto fue reconocido como Congregación religiosa y las hermanas hicieron, junto con la Fundadora, los primeros votos, que tres años después –el 14 de abril de 1928– emitirían ya con carácter perpetuo, dando así por finalizada la que se podría consi-

¹⁰ Cf. *más adelante*, *Fascinadas por la catequesis*, p. 107-108.

¹¹ Cf. RH, p. 271. Cf. también Testigo 41 ad 50, en *Testimonios*, p. 39.

¹² Cf. RH, p. 101.

¹³ Un año más tarde –exactamente el 19 de mayo de 1915– se obtendría también el reconocimiento civil de la obra, como *Sociedad*.

¹⁴ En 1915 se iniciaron los Centros de Albal, Bétera, Bonrepós y Carpesa; en 1916, los de Benaguacil, Alberique y Pego; en 1917, el de Gandía, y en 1922, la Casa de Jarafuel.

derar *etapa propiamente fundacional*. Para entonces, no cabe duda, el grupo fundador, presidido y orientado en todo momento por Josefa Campos, había acogido ya, con plena conciencia y con inmenso amor, el regalo que Dios había querido otorgarles para bien y provecho especialmente de los niños y niñas necesitados de evangelización. El *fiat* de Josefa –compartido desde hacía años con sus hermanas– alcanzaba así su madurez.

Superando con gallardía las pruebas

*La vida del hombre sobre la tierra es –decía Josefa Campos, citando a Job– una continua guerra*¹⁵. *La persecución –añadía, enfatizando de alguna manera la anterior afirmación– es la prueba clara de que la obra es de Dios*¹⁶.

Tales palabras, más que resumir su pensamiento, son, una vez más, expresión de su sentimiento, de la experiencia vital de quien, como el mismo Cristo, aprendió sufriendo a obedecer¹⁷.

La voluntad –cada vez más firme– de Josefa, por ser fiel a la voz del Señor, por hacer realidad su *fiat*, fue para ella la mayor fuente de sufrimiento. Pero este sufrimiento –nacido del amor y orientado al amor mismo¹⁸– lejos de amilanarla, la tornó una mujer fuerte¹⁹. Ella, como María al pie de la Cruz, a quien tanto admiraba y a la que tanta devoción profesaba, no se

¹⁵ Cf. RH, p. 92. Cf. Job, 7,1.

¹⁶ Cf. *Notas referentes a Josefa Campos, escritas por la hermana Natividad de María*, en *Positio*, p. 428-429.

¹⁷ Cf. Hb. 5, 8 y arriba, *Una piedra en el camino*, p. 37.

¹⁸ Cf. *más adelante*, *Con espíritu fuerte*, p. 135-144.

¹⁹ Cf. *más adelante*, *Mujer fuerte*, p. 85-91.

derrumbó, no se echó atrás ante las pruebas –duras y amargas muchas de ellas– que su vocación de fundadora le trajo, especialmente durante los primeros años de su aventura fundacional. Antes al contrario, apoyada en Dios²⁰ y esperanzada en la protección maternal de María²¹, afrontó con decisión –como a continuación se verá– los obstáculos que se opusieron a que pudiese realizar el proyecto de Dios sobre su propia vida.

Sin saber cómo ni por qué –se recoge ya en el primer Directorio del Instituto– levantóse contra las humildes Catequistas franca persecución de murmuraciones y calumnias, de rechiflas y de pedradas, y hasta salieron de algún púlpito infundadas e imprudentísimas afirmaciones. Los niños y niñas, casi en su totalidad, dejaron de asistir al Catecismo y so pretexto de negocios, falta de salud... fueron desertando también algunas compañeras²².

Ya en los inicios mismos de su obra, las gentes de Alacuás –haciendo bueno el refrán que dice que *nadie es profeta en su tierra*²³– se burlaban del proyecto fundacional de Josefa diciendo:

–Pepa la del Andalillo se ha metido a fundadora, ya veremos cómo sale²⁴.

–Vol ser fundadora de un convent²⁵.

Pasado algún tiempo –cuando ya habían comenzado a vivir en comunidad y aumentaban las vocaciones– las críticas, tomando pie de las grandes dificultades económicas por las

²⁰ Cf. *más adelante*, *Al paso de Dios*, p. 80-85.

²¹ Cf. *más adelante*, *María Dolorosa, Modelo de amor y fortaleza*, p. 191-200.

²² Cf. *Directorio de 1914*, en *Positio*, p. 469.

²³ Cf. Mt. 13, 57 y Jn. 4, 44.

²⁴ Cf. Testigo 41 ad 68, en *Testimonios*, p. 49.

²⁵ Cf. Testigo 17 ad 17, en *Testimonios*, p. 95. Esta expresión valenciana se traduce: *Quiere ser fundadora de un convento*.

que pasó la obra, se cebaban fundamentalmente en la pobreza en que vivían las hermanas y las perentorias necesidades que padecían:

–La Fundadora –decían unos– está pecando contra el quinto mandamiento, está suicidando a las demás con abstinencias, mientras que ella, haciéndoles creer que ayuna, come a escondidas, pues un cuerpo, sin alimentarse, no puede mantenerse con el vigor y fuerzas que ella tiene²⁶. Seguro que ella come bien y se cuida a expensas de las demás²⁷.

–No puede ser Dios –añadían otros– el que la inspira a obrar así, sino que es ella misma, que hace lo que quiere²⁸.

–Mirad a éstas –insistían otros más, considerando negativamente lo que en el fondo no era sino virtud– trabajan mucho y no comen; viajan por media Provincia y van a pie por no gastar en trenes y tranvías; se pasan toda la noche trabajando y sin dormir para afrontar los premios y gastos de la Catequesis²⁹.

Fueron tales las calumniosas acusaciones, que hasta los fabricantes de abanicos, que les proporcionaban el principal trabajo con que ganarse el pan, dieron orden de retirarles esta industria, quedando las Operarias más desamparadas todavía³⁰.

Por si algo faltara, muchos padres llevaban muy a mal que sus hijas estuviesen tan entregadas a una cosa que consistía –según ellos– en *trabajar y morir de hambre* y que, en con-

²⁶ Cf. RH, p. 86.

²⁷ Cf. RH, p. 66.

²⁸ Cf. RH, p. 86.

²⁹ Cf. RH, p. 454.

³⁰ Cf. RH, p. 30.

secuencia, *no tenía ninguna perspectiva de futuro*³¹. Les dolía visceralmente el escuchar cómo la gente del pueblo llamaba a sus hijas *les mortes de fam*³². Se afanaron, pues, por sacarlas del Convento, alegando que *para servir a Dios, no era menester tanto trabajo y sacrificio*³³. Algunos, incluso, llegaron a apalear a sus hijas y a encerrarlas durante largo tiempo para que desistieran de su propósito y renunciaran a una vocación que todos veían tan descabellada y sin esperanza de éxito³⁴.

Sólo unos pocos las defendían abiertamente de los ataques que sufrían. Entre ellos, el padre José Bau, quien, con buen criterio, decía:

*–De todo lo que dicen, nada es pecado. Es más, si lo hacen como se dice y lo pueden sobrellevar, es un milagro. Y si no lo hacen así y soportan al que así las trata, es una virtud. En uno u otro caso, hay que admirarlas y encomendarlas a Dios*³⁵.

Josefa Campos, por su parte, soportando con firmeza las despiadadas críticas y sobreponiéndose al dolor que éstas le causaban, solía orar así al Señor:

*–Si quieres puedes hacerlo. El mundo nos deja, pero Tú, Señor, no nos dejarás, pues todo cuanto sufrimos es por tu amor y para tu gloria. Ya sabes que, para mí, todo me sobra. ¿No lo ves, Señor? ¡Míranos en el día de la tribulación!*³⁶.

³¹ Cf. Testigo 41 ad 17, en *Testimonios*, p. 24.

³² Expresión valenciana que se traduce literalmente por *las muertas de hambre* (cf. Testigos 41 ad 17, en *Testimonios*, p. 24).

³³ Cf. *Directorio de 1914*, en *Positio*, p. 470.

³⁴ Cf. *Directorio de 1914*, en *Positio*, p. 470.

³⁵ Cf. RH, p. 454.

³⁶ Cf. RH, p. 93.

Por si faltase algo, la Fundadora, junto al primer grupo fundacional, se vio atacada incluso por las mismas religiosas Oblatas de la población y por el señor cura. *La Corporación de las Operarias* –llegaron a decir en 1915 las Oblatas– *no sabemos lo que tiene, pero parece que Dios no la asiste...*³⁷. El párroco, don Fernando Gimeno, por su parte, no perdía ocasión –como se ha visto ya³⁸– para atacar la obra. Josefa Campos en cambio, en medio de la amargura que le provocaban principalmente los insultos y consejos que el cura de Alacuás lanzaba contra su persona, se limitaba a decir con San Agustín: *Señor, haré todo lo posible y pediré fuerzas para lo imposible*³⁹. Con todo, allí en su corazón empezaba a comprender el sueño que había tenido antes de iniciar la fundación en el que, en la cumbre de un monte carente de sendas y lleno de cardos, abrojos y malezas, aparecía el Señor invitándola a subir hasta donde él estaba, y en el que ella, llena de fortaleza y entusiasmo se decidía a seguirlo incluso pisando abrojos y espinos. Y, por ello, exclamó: *Señor, ahora que voy comprendiendo el sueño que tuve, quiero llegar a sufrir y padecer por Vos, hasta alcanzar la cumbre donde me esperas*⁴⁰.

La gota que casi colmó el vaso de la resistencia se produjo a mediados de 1915, a raíz del fallecimiento –el 23 de mayo de dicho año 1915– de la joven Operaria Josefina, sobrina carnal del padre Bernardino⁴¹. Arreciaron entonces las calumnias contra la Fundadora y su obra, y de nuevo muchos padres de hermanas, alarmados por lo que se decía, se allegaron al Convento para llevarse consigo a sus hijas⁴². Pero Josefa

³⁷ Cf. RH, p. 97.

³⁸ Cf. arriba, *Una piedra en el camino*, p. 37-40.

³⁹ Cf. RH; p. 92.

⁴⁰ Cf. *Notas referentes a Josefa Campos, escritas por la hermana Natividad de María*, en *Positio*, p. 436. Cf. también, Testigo 16 ad 56, en *Testimonios*, p. 186 y RH, p. 105 y 535.

⁴¹ Cf. RH, p. 59-61.

⁴² Cf. RH, p. 66.

Campos, dando una vez más pruebas de su gallardía moral, se limitó a sufrir en silencio y a decir:

*–Si el mundo trata de sacarlas a todas para acabar con la Obra y la Obra es de Dios, de las piedras brotarán almas de buena voluntad que vendrán, llenas de fe y valentía, a luchar contra el mundo y Satán y la llevarán a cabo*⁴³.

Y ciertamente, brotaron esas almas de buena voluntad y, pasada la tormenta, la Obra se fue afianzando poco a poco, hasta conseguir –como se ha visto– el reconocimiento oficial como Congregación religiosa en 1925.

Posteriormente, continuaron surgiendo dificultades, como es propio del normal ritmo de la vida, que suele mezclar siempre mieles y hieles. Pero estas nuevas dificultades, superadas también con reciedumbre moral –como ya se verá más adelante⁴⁴– ya no afectaron a ese primer desarrollo de su carisma, en el que se ha centrado hasta aquí la atención.

⁴³ Cf. RH, p. 78

⁴⁴ Cf. *más adelante*, *Mujer fuerte*, p. 85-91.



Rasgos fuertes de su personalidad

Físicamente Josefa Campos, tal como la describe uno de los más cualificados testigos –no era guapa ni fea, ni tampoco alta ni baja, pero eso sí, era muy maja¹.

En cuanto a su psicología, anotan: llamaba la atención el señorío que tenía sobre sí misma, la igualdad de carácter que mantenía en todo momento y la prudencia que mostraba en toda ocasión². Tenía, además, un temperamento fuerte, constante y activo, a la vez que cordial, sereno y atrayente; hablaba más con la expresión que con la lengua; era mujer intuitiva y de gran creatividad; era muy ordenada; poseía un gran sentido de la vida, y, por la agudeza de su inteligencia, sabía descubrir los valores humanos que poseía cada una de las personas que trataba³.

Pero lo que aquí interesa primordialmente ahora es su silueta humano-espiritual. Y respecto a ella, quienes conocieron de cerca a Josefa Campos señalan:

- *Sobresalía por su amor a Dios y al prójimo⁴, por no buscar más que el trabajo y la santificación⁵ y estar resuelta a todo por la gloria de Dios y la salvación de*

¹ Cf. Testigo 41 ad 27, en *Testimonios*, p. 27.

² Cf. Testigo 41 ad 61, en *Testimonios*, p. 48.

³ Cf. Testigo 16 ad 27, en *Testimonios*, p. 164.

⁴ Cf. Testigo 41 ad 61, en *Testimonios*, p. 48.

⁵ Cf. Testigo 41 ad 27, en *Testimonios*, p. 27.

las almas⁶, y por ser una mujer libre y sin ataduras que irradiaba en todo su ser esa armonía, fruto de la paz interior, de la serenidad de espíritu y de un equilibrio propio de las almas que están sumergidas en Dios⁷.

- Destacaba también por su fe y confianza en la Providencia⁸.

- Era un alma forjada para el sacrificio y en el sacrificio, cuyo único anhelo era que vinieran penas y se salvaran almas⁹.

- Era, en fin, una persona humilde, sencilla, dulce y de condición evangélica¹⁰, que poseía un gran dominio de sí misma, que se mostraba ecuánime en el trato¹¹, que tenía una sensibilidad especial para detectar necesidades del prójimo hasta en los más mínimos detalles¹², y que, siendo exigente consigo misma, sabía ser muy comprensiva con los demás y mantenerse cercana a todos, sin que impusiese su presencia¹³.

Y son precisamente esos rasgos fuertes que los testigos resaltan en la silueta profundamente humana y espiritual de Josefa Campos los que, sin lugar a dudas, identifican su personalidad.

⁶ Cf. Testigo 16 ad 27, en *Testimonios*, p. 165.

⁷ Cf. Testigo 16 ad 27, en *Testimonios*, p. 165.

⁸ Cf. Testigo 41 ad 61, en *Testimonios*, p. 48.

⁹ Cf. Testigo 16 ad 27 y Testigo 41 ad 27, en *Testimonios*, p. 165 y 27 respectivamente.

¹⁰ Cf. Testigo 41 ad 27 y ad 61; Testigo 16 ad 27, y Testigo 36 ad 27, en *Testimonios*, p. 27, 48, 164 y 227 respectivamente.

¹¹ Cf. Testigo 16 ad 27, en *Testimonios*, p. 164.

¹² Cf. Testigo 16 ad 27, en *Testimonios*, p. 164.

¹³ Cf. Testigo 16 ad 27, en *Testimonios*, p. 165.

Mística en la acción catequética

*En Dios lo hallo todo. He pasado en mi vida muchos apuros y penas, pero es bueno pasar por todo, porque se saca experiencia. Las penas espabilan. No me gusta la gente quietecita, me gusta activa. Me parece que son más santos, los santos activos y simpáticos*¹⁴. Estas palabras de la propia Josefa Campos son posiblemente la mejor introducción que se puede hacer a este primer rasgo que es, además, el más característico e identificante de su personalidad y espiritualidad.

Ella, viviendo unitariamente el amor a Dios y a los hermanos, aparte de transmitirlo así –sin dualismos ni separaciones vitales– a sus hermanas¹⁵, supo ir haciendo, de su cada vez más estrecha unión con Dios, una cada vez más comprometida entrega al prójimo y en particular a los niños y niñas. Su *mística* –su íntima y amorosa relación con Dios– se orientó en todo momento a una acción apostólica que encontró su mejor expresión en la *catequesis*.

La activa reparación

Uno de los matices más propios y característicos del sentimiento místico de Josefa Campos fue el de la *reparación*. Desde sus primeros años –y en íntima relación con su acendrada devoción eucarística¹⁶– fue desarrollando en su personal espiritualidad un claro sentido reparador¹⁷. No por casualidad,

¹⁴ Cf. RH, p. 502.

¹⁵ Cf. *más adelante*, *Con corazón indiviso*, p. 120-126.

¹⁶ Cf. *más adelante*, *Cristo, Crucificado y Eucaristía*, p. 187-191.

¹⁷ Cf. RH, 585 y especialmente Testigo 41 ad 47, en *Testimonios*, p. 36, donde se recoge esta preciosa oración que solía hacer al respecto:

*Un millón de desagravios
quisiera hacerte Señor,
por las ofensas que hacemos
a tu amante corazón*

*¡Seáis una y millones de veces,
desagraviado!
Adorable Corazón de Jesús,
Sacramentado*

cuando, pensando que era voluntad de Dios que se hiciese religiosa, dirigió sus pasos a una Congregación –las Adoratrices– que –como ya se ha anotado¹⁸– tiene como una característica esencial de su carisma la adoración-reparadora. No obstante, para entonces había intuido ya de alguna manera que Dios la llamaba a ser *reparadora en la acción apostólica*. De hecho, la otra característica esencial de las Adoratrices es la reforma de las jóvenes con problemas.

Posteriormente, ese sentimiento de vivir de forma integral la *reparación* –sin fisuras, y reparando al mismo tiempo la justicia de Dios y la vida del hombre concreto– lo fue haciendo más propio y lo fue sintetizando en un díptico –*gloria de Dios y salvación de los hombres*– que llegó a ser clásico en su magisterio. Poco a poco había ido descubriendo que la *gloria de Dios* es –como repetía San Ireneo¹⁹– *el hombre viviente*, y que, en consecuencia, Dios es tanto más glorificado, cuanto más plena es la vida del hombre, cuanto con más fidelidad reproduce éste, en su vida, la imagen y semejanza de Dios, según la cual fue creado. Poco a poco había ido tomando conciencia de que, en la medida que se posibilita y favorece que la persona pueda crecer en el amor y por el amor, según el plan establecido por Dios; en la medida que se restituye al amor su fuerza creativa y transformadora en el interior de una persona²⁰, Dios es verdaderamente glorificado.

El paso definitivo de ese itinerario místico que Josefa iba recorriendo en su vida se produjo, cuando se percató de que los niños del entorno eran personas especialmente necesitadas de descubrir el plan de Dios sobre su vida y de que el catecismo era un medio excelente para ello. *¡Qué hambriento* –decía

¹⁸ Cf. arriba, *Se empeñó en ser santa*, p. 56

¹⁹ Cf. IRENEO, *Adversus haereses*, 4, 20, 7.

²⁰ Cf. JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, 7.

entonces— *está el mundo y qué necesidad tiene de que se le alimente con el pan de la doctrina cristiana!*²¹. *Quisiera tener larga vida* —añadía, llena de celo apostólico— *para trabajar en la enseñanza de los jóvenes y hacer que todos los niños conozcan y amen a Dios*²².

Víctima por los niños

Desde que Josefa Campos empezó a sentir dentro de sí la llamada de Dios a colaborar estrechamente con la obra redentora de Cristo mediante la *reparación*, experimentó la necesidad de convertirse en *víctima*. *A Jesús* —le gustaba repetir a las hermanas— *le costaron las almas una vida de penar y dar su sangre para salvarlas, si nuestra Obra es de Dios, siendo, como es, una obra redentora, también el Señor pide víctimas*²³.

No obstante, en la medida en que se fue percatando de la íntima relación existente entre *reparación divina* y *reparación de la persona humana*, fue viviendo también su *ofrenda victimal* como un *darse* de forma total y al unísono a Dios y al prójimo.

Jesús me admite por víctima —escribía en 1919— *y quiere que sea víctima del deber; así lo entiendo yo y estoy dispuesta. Me siento como nunca* —prosigue subrayando lo unitario de su ofrenda— *llena de amor a Dios y a las almas por Dios*²⁴.

²¹ Cf. Testigo 16 ad 50, en Testimonios, p. 176.

²² Cf. RH, p. 111. Cf. también, RH, p. 63.

²³ Cf. RH, p. 233.

²⁴ CAMPOS, Josefa, *Carta del 8 de febrero de 1919*, en *Epistolario*, p. 13. Cf. también, Testigo 16 ad 24, en *Testimonios*, p. 158, y RH, p. 585 y 598.

Y, concretando todavía más esa íntima unión entre *el darse a Dios y al hermano*, exclama, en sintonía con la particular llamada que sentía en favor de la niñez: *Me ofrezco como víctima para aliviar al Señor y me ofrezco también por los niños, de esta manera*, –añade refiriéndose explícitamente al Directorio del Instituto– *junto también, como Operaria, mis penas, sacrificios y abnegación, a los martirios y dolores que la Santísima Virgen sufrió al pie de la Cruz*²⁵.

Toda para su Amado

La mística personal de Josefa Campos, aunque se orienta a la acción pastoral –y más concretamente, catequética– y encuentra en ella su expresión más evidente, se alimentó –como no podía ser de otro modo, y ya se ha dejado dicho antes– en su amor unitivo y esponsal con Dios.

¡Señor, te quiero como a nadie! –exclamaba a veces– *¡Cuán agradecida estoy porque sabes gobernarme con trazas tan ocultas y desconocidas! Ya estoy aquí, Señor... . No sé que imán me atrae, Señor, que no me apartaría de aquí. Eres demasiado gitano. No sé qué haces, que me robas, me robas todo mi yo. Contigo lo tengo todo y me sobra todo*²⁶. *Viviré con Jesús, por Él y para Él* –decía en otros momentos–. *Yo estoy loca de contento, pues la esposa no quiere más que contentar a su amado*²⁷. *No quiero nada que no sea Dios. Todo lo detesto. Nada ansío, sólo vivir toda para Dios*²⁸. *Sin mi Dios, no me es posible vivir*²⁹.

²⁵ Cf. RH, p. 37. Cf. *Directorio de 1914*, en *Positio*, p. 490.

²⁶ Cf. RH, p. 554.

²⁷ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 11 de febrero de 1919* en *Epistolario*, p. 14.

²⁸ Cf. RH, p. 161.

²⁹ Cf. RH, p. 160.

En ocasiones incluso, deseando una unión más profunda con el amado, suspiraba: *Quien pudiera desatarse de estas cadenas para poder volar hacia Ti, Señor*³⁰. *Pesado me es vivir encerrada en esta cárcel del cuerpo, que me impide los goces del Espíritu*³¹.

Quienes la trataron de cerca percibieron con claridad que era una persona *saturada de Dios*³²:

- *Su vida era constante y amorosa comunicación con Dios. Con el amor de Dios lo pudo todo y este mismo amor le hizo fáciles todos los obstáculos que encontró en la fundación de su obra. Supo descubrir esa dulce amargura que se encuentra en el sacrificio y en el dolor unido a Cristo con amor. Era un alma de reparación. Había pasado del “conocer” al “ser” y del “hacer” al “dejarse hacer”. Vivía así la presencia de Dios en este sentido esencial de la Contemplación. A veces se quedaba como absorta y ausente. Era ese “ver sin ver”, en que, como ella misma decía, “se sentía abrasada de amor”. Ella no tenía tiempos de oración. Toda su vida era oración. “Todo el tiempo que no se emplea en amar –solía decir– es tiempo perdido”*³³.

- *Aunque no había hecho estudios profundos sobre la religión, cuando hablaba de las cosas de Dios lo hacía con cierta inspiración sobrenatural. Creo que el Señor le había concedido la gracia de la contemplación, según se desprende de la forma recogida e íntima que hacía la oración*³⁴.

³⁰ Cf. Testigo 17 ad 48, en *Testimonios*, p. 111.

³¹ Cf. RH, p. 111.

³² Cf. Testigo 19 ad 74, en *Testimonios*, p. 17.

³³ Cf. Testigo 16 ad 49, en *Testimonios*, p. 175-176. Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 28 de enero de 1919*, en *Epistolario*, p. 12.

³⁴ Cf. Testigo 39 ad 75, en *Testimonios*, p. 20.

- *Estaba tan llena de Dios, que no cabía en ella otro amor*³⁵.

Dios la llevó a los niños

El mismo amor que sentía por Dios la impulsó de forma natural a amar al prójimo en quien veía a Cristo: *Es Cristo quien me pide* –decía ella misma– *y es a Cristo a quien le doy*³⁶. *La fuente de toda su actividad apostólica, de sus muchos trabajos y de sus extraordinarios sacrificios* –aseguran a su vez quienes la conocieron– *se encontraba, sin duda, en el gran amor que tenía a Dios*³⁷.

78 Pero ese impulso nacido de Dios y que la llevaba al prójimo se centraba de forma especial –fiel al carisma recibido– en los niños³⁸, a quienes solía despedir siempre con vivas muestras de cariño y predilección³⁹, que hacían recordar con cierta espontaneidad la estampa de Jesús, abrazándoles y diciendo a sus discípulos: *Dejad que los niños se acerquen a mí y no se lo impidáis*⁴⁰. De hecho, ella misma solía repetir: *Jesús y los niños son mis amores*⁴¹.

En el apostolado –asegura al respecto, una de las hermanas– *encontró ella su realización como persona y como mujer. Decía: “Estoy dispuesta a todo con tal de llevar almas al cono-*

³⁵ Cf. Testigo 41 ad 58, en *Testimonios*, p. 46. Cf. también, Testigo 33 ad 58, en *Testimonios*, p. 79.

³⁶ Cf. Testigo 16 ad 50, en *Testimonios*, p. 179.

³⁷ Cf. Testigo 53 ad 49, en *Testimonios*, p. 244. Cf. también Testigo 17 ad 47, en *Testimonios*, p. 111 donde se dice: lo que hacía eficaz su apostolado es que *Dios habitaba en ella y ella en Dios*.

³⁸ Cf. Testigo 41 ad 50, en *Testimonios*, p. 39.

³⁹ Cf. RH, p. 58.

⁴⁰ Cf. Lc. 18, 16.

⁴¹ Cf. RH, p. 160.

*cimiento de Dios. Los niños me llevan a Dios y Dios me lleva a los niños*⁴².

Y los niños la llevaron a Dios

Entregada al apostolado por Dios, esta actividad no sólo no la apartó de Él, sino que contribuyó eficazmente a que se uniera más íntimamente a Él mismo.

Tanto la *oración* como la *acción* la ayudaron, al unísono, a seguir *creciendo en amor*, a mantener su *ser en actividad*, a ser, en una palabra, *contemplativa*. Fue *activa en la contemplación* y *contemplativa en la acción*, como una forma más de vivir íntimamente compenetrado el amor cristiano en su itinerario hacia Dios y hacia el hombre. Ella misma solía repetir: *Las obras de celo reclaman actividad y sacrificio, pero todo ello, sin perder la paz y la presencia de Dios, tan necesarias para tratar con el prójimo*⁴³.

Por su parte, los que la conocieron de cerca destacan:

- *Durante el día, a pesar de su actividad, vivía en una presencia de Dios continua. Fue un alma de oración*⁴⁴.
- *En los días de mayor ajetreo, se la veía más recogida y embebida en su oración, sin dejar escapar una palabra de sus labios y dando a sus hijas ejemplo de cómo juntar trabajo y contemplación*⁴⁵.

Ella misma –cuentan– no siéndole posible multiplicar las visitas a la capilla por sus muchas ocupaciones, llegó a tener la

⁴² Cf. Testigo 16 ad 58, en *Testimonios*, p. 188. Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 28 de enero de 1919*, en *Epistolario*, p. 12.

⁴³ Cf. RH, p. 687.

⁴⁴ Cf. Testigo 41 ad 49, en *Testimonios*, p. 37-38. Cf. también, Testigo 11, ad 49, en *Testimonios*, p. 56.

⁴⁵ Cf. RH, p. 705.

sensación de haber escuchado en su interior la voz de Jesús que le decía: *Sigue tu tarea, pues el deber te impide venir a visitarme, yo te visitaré, hija mía*⁴⁶.

Esa armonía entre contemplación-acción, que distinguió su vida y que admiró a quienes la conocieron, quedó, por lo demás, bellamente sintetizada en estos versos que, a guisa de copla, le dedicaron las hermanas:

*Siempre supiste juntar,
valerosa y decidida,
al trabajo fatigoso
la vida contemplativa*⁴⁷

Al paso de Dios

Yo he de resignarme a mí misma –confesaba Josefa Campos, haciendo síntesis de otro de los rasgos fuertes que marcaron su existencia– *porque sé que es Dios quien me dirige y no me deja*⁴⁸. Y esa experiencia que ella misma tenía de ser una persona conducida por Dios, la confirman quienes la conocieron de cerca:

- *Amaba a Dios como Padre y se dejaba llevar como conducida por la mano divina*⁴⁹.
- *Toda su vida fue una clara trayectoria de fe, una total entrega y disponibilidad a los planes de Dios. Caminó al paso que Él le marcó*⁵⁰.

⁴⁶ Cf. RH, p. 80.

⁴⁷ Cf. RH, p. 437.

⁴⁸ Cf. RH, p. 535.

⁴⁹ Cf. Testigo 19 ad 74, en *Testimonios*, p. 17.

⁵⁰ Cf. Testigo 16 ad 47, en *Testimonios*, p. 169.

Ese dejarse llevar y conducir por Dios, ese caminar al paso de Él, adquirió, además, en la vida de Josefa dos grandes y característicos matices: el de una *fe ciega en la Providencia* y el de una *obediencia absoluta a la divina voluntad*.

Bajo el signo de la Providencia

Josefa Campos fue –al decir de uno de los testigos más cualificados de su Proceso– *un alma gigante por su inquebrantable fe, porque, a imitación de María, no entiende pero se fía de Dios*⁵¹. Ella misma, correspondiendo al Señor que la dirigía y no la dejaba⁵², solía repetir: *Siempre iré tras la Providencia*⁵³, y en ocasiones acompañaba este propósito, orando así: *Tu Providencia, Señor, y mi fe mantendrán la Obra en pie*⁵⁴. *Nada espero del hombre. Sólo en Ti, Señor, tengo puesta toda mi esperanza*⁵⁵.

Gracias precisamente a esa ilimitada esperanza en la asistencia divina, se mostró siempre como una persona *audaz*, como una persona que, *fiada en Dios no temía el riesgo*⁵⁶ ni daba cabida a paralizantes temores.

¿Si Dios está conmigo? –solía preguntarse con el salmista– *a quién temeré?*⁵⁷. Y respondiéndose desde el propio corazón decía a Dios: *Señor, contigo no temo a nada ni a nadie*⁵⁸. *Sólo en Vos tengo consuelo; sólo Vos sois alivio en mis penas. No*

⁵¹ Cf. Testigo 16 ad 47, en *Testimonios*, p. 169.

⁵² Cf. RH, p. 535.

⁵³ Cf. RH, p. 81. Cf. también, RH, p. 535.

⁵⁴ Cf. RH, p. 464. Cf. también, Testigo 11 ad 47 en *Testimonios*, p. 56 y RH, p. 36.

⁵⁵ Cf. RH, p. 81.

⁵⁶ Testigo 16 ad 59, en *Testimonios*, p. 189.

⁵⁷ Cf. RH, p. 33, 89, 105 y 535. Cf. Salmo, 23, 4.

⁵⁸ Cf. RH, p. 464.

*fío ni espero nada del hombre, siempre variable y mentiroso*⁵⁹.

Fueron también manifestaciones de su talante providencialista, la *serenidad* y *ecuanimidad* que distinguieron su vida⁶⁰ y, especialmente, la *ilimitada esperanza y confianza* que mostró ante las dificultades. *Yo amargadísima* –escribe, por ejemplo, ante una situación particularmente delicada– *aunque sin faltarme el ánimo, gracias a Dios, a pesar del cúmulo de cosas que se suceden y que parece me quisieran amedrentar si Dios, Nuestro Señor, no me hubiese dado este temple de alma y esa grandísima fe y confianza de que estoy en sus manos*⁶¹.

Tal serenidad y ecuanimidad, tal esperanza y confianza, se pusieron de manifiesto de modo especial durante los aciagos días que precedieron, acompañaron y siguieron –en 1936– al estallido de la cruenta guerra civil española:

- *Mirad* –decía a sus hijas en enero de aquel año 1936– *que estos son los proyectos que hacen los hombres, pero Dios está sobre ellos y cuida de nosotras. A mí me da mucha pena desconfiar, me parece ésta una gran ofensa al Señor. Tengamos fe y seamos buenas, que no nos pasará nada que Dios no permita*⁶².
- *El Señor nos guardará* –escribía al mes siguiente– *esperemos, tened confianza en su providencia*⁶³. *Tengo una fe grande* –insistía aún unos días más tarde– *en que el Señor nos ha de guardar. No pienso sacar nada de casa, y si el Señor permitiera que nos lo quitaran, lo*

⁵⁹ Cf. RH, p. 55.

⁶⁰ Cf. Testigo 36 ad 63, en *Testimonios*, p. 223.

⁶¹ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 29 de noviembre de 1932*, en *Epistolario*, p. 26. Cf. también, Testigo 41 ad 47, en *Testimonios*, p. 35.

⁶² Cf. RH, p. 557.

⁶³ Cf. RH, p. 562.

*ofrezco por la conversión de todos los que van en contra de Jesucristo y de su Iglesia*⁶⁴.

• *No os atribuléis* –les aconsejaba en abril, cuando la situación amenazaba ya con provocar una tragedia de un momento a otro–, *tengo confianza en que el Señor, si nos ve perfectas, nos ha de preservar de esta furiosa persecución, porque somos las más olvidadas de todos y las más despreciadas de altos y bajos...*⁶⁵.

• *Todo Señor* –oraba finalmente el 22 de julio, cuando la comunidad fue expulsada de su casa– *te lo ofrezco. Tú sabes cuántos sacrificios nos ha costado. Me parece una ofensa sacar cosas, no pudiendo sacar a la Virgen que tengo en la Capilla, pero también la ofrezco para que les de una mirada que los convierta. Tú, Señor, sabrás recompensarnos como a otro Job y si es que hemos hecho más de lo que debíamos hacer y te place purificarnos, sea esto como purgatorio en vida*⁶⁶.

Tras la voluntad de Dios

*Yo no quiero la Obra más que como la quiere Dios. Si ésta se deshace, yo acato su voluntad y, si Él quiere sostenerla, estoy dispuesta a arrostrar toda clase de martirios por la gloria de Dios y el bien de las almas*⁶⁷. Estas palabras de Josefa Campos, respondiendo en 1913 a las acusaciones del cura de Alacuás, don Fernando Gimeno, expresan con claridad ese otro matiz que distinguió su vida, *caminando al paso de Dios*.

⁶⁴ Cf. RH, p. 564.

⁶⁵ Cf. RH, p. 583.

⁶⁶ Cf. RH, p. 608. Cf. también, Testigo 19 ad 39, en *Testimonios*, p. 14.

⁶⁷ Cf. RH, p. 12.

De hecho, a ella misma le pareció escuchar de parte de Dios en aquel mismo año de 1913, cuando arreciaban las dificultades, estas palabras que venían a reafirmarle en el propósito que se había hecho de *ir al unísono con Él: Mira, hija, yo soy el que mortificó y el que vivifico. Verás que tendrás que seguir un camino muy distinto al que te imaginabas. Di un sí a mi voluntad y no temas*⁶⁸.

Posteriormente es fácil encontrar en su vida detalles que manifiestan con claridad su decidida voluntad de seguir en todo momento y circunstancia el querer de Dios⁶⁹.

Pero también en este ámbito de la obediencia a la divina voluntad, las más claras manifestaciones en la vida de Josefa se producen, como es natural, en los momentos de mayor dificultad, en esos momentos en que la decisión de Dios es más opuesta al deseo de la persona y, en consecuencia, es para ésta, más dolorosa y sangrante acatarla. Y esto precisamente sucedió en la vida de Josefa Campos cuando, por ejemplo, tuvo que “enfrentarse” y “replegarse” a la voluntad de Dios en el transcurso de la enfermedad de la joven Carmina, a la que ella había criado y educado desde pequeña y a la que quería como una verdadera hija. En medio de aquella dramática situación no le faltaron fuerzas ni temple para hacer esta reflexión: *En todos los acontecimientos grandes, el Señor quiere una víctima. Y esta vez han de ser dos, pues si bien ella hace el sacrificio de su vida, yo hago el de resignarme y sufrir gustosa la prueba. ¡Señor hágase en todo tu santa voluntad!*⁷⁰. Y cuando los acontecimientos amenazaron ya claramente el fatal

⁶⁸ Cf. RH, p. 13.

⁶⁹ Cf. por ejemplo, RH, p. 34, cuando, ante la fundación, en 1914, de la Casa de Valencia dijo: *La fundación de esta Casa se ha realizado sin pensar ni querer, pero lo quiere el Señor.*

⁷⁰ Cf. RH, p. 432.

desenlace, aún tuvo coraje para hacer esta oración, que después, con la muerte de la joven, se haría vida en su vida:

–Si tu quieres –suplicó entonces al Señor– puedes sanarla. No fío de otro médico más que de Vos y en Vos está toda mi confianza. La prueba no va por ella, sino por mí, y quiero sacar, Señor, ventaja de ella. No te hago otro ofrecimiento ni promesa en favor de la enferma, que la de ser más perfecta cada día. Si le das salud, su vista será para mí un despertador que me dirá en cada momento que he de ser perfecta en todo. Y si os place trasplantarla al cielo, su recuerdo y ausencia será otro tanto favorable para mí⁷¹.

Mujer fuerte

Siguiendo los pasos del Maestro que invitó a todos sus seguidores a *negarse a sí mismos y tomar cada día la propia cruz*⁷², Josefa Campos constituyó el sacrificio en uno de sus estandartes. Señor, *a tiempo de adorarte en el pesebre –decía– me llamas al Calvario. Pero, Señor, soy toda tuya y si muero por ti, nada haré que no hayas hecho Tú por mí*⁷³. *Con tal de darte gloria, haré todo lo posible y pediré fuerzas para lo imposible*⁷⁴.

Llevada por ese mismo afán de colaborar con el misterio de la redención operada en Cristo, abrazándose a la cruz, aleccionó a las hermanas para que realizasen todas sus obras “*en unión de la Pasión de Cristo y de los Dolores de la Virgen*”⁷⁵

⁷¹ Cf. RH, p. 566-567.

⁷² Cf. Lc. 9, 23.

⁷³ Cf. RH, p. 131.

⁷⁴ Cf. Testigo 16 ad 56, en *Testimonios*, p. 185.

⁷⁵ Cf. Testigo 41 ad 27, en *Testimonios*, p. 27.

y para que constantemente pidiesen al Señor: *Vengan penas y sálvense almas*⁷⁶.

Vivió, sin embargo el sufrimiento con ese sentido pascual con que la fe cristiana contempla siempre el dolor y la muerte como camino y pórtico de la vida nueva. Ella misma experimentó en su propia carne la *pascua de cruz*, y fruto de esa experiencia fueron, entre otros muchos, estos sentimientos místicos que compartió con sus hermanas: *¿Os cansa que os hable de amor y de sufrir? Ya no os diré otra cosa: sufrir y amar..., amar y sufrir. Esta es la lección que el Maestro me da*⁷⁷. *Ignoráis que mi deber es sufrir. No temáis padecer. Es la medida del amor*⁷⁸. *Nunca pasa la tribulación, sin sacar ventajas. ¡Cuán sabroso es el néctar que destila la cruz! ¡No tiene amarga más que la corteza!*⁷⁹.

86

Y ese sentido pascual de la cruz, que ella misma había experimentado, supo transmitirlo a las hermanas como una de las características esenciales del propio carisma, haciéndoles ver y comprender que el amor lleva implícito el sacrificio y el sacrificio sólo tiene verdadero sentido en la medida en que nace del amor y se orienta a potenciar el crecimiento en el amor mismo⁸⁰.

El amor a la cruz –unido al convencimiento de que Dios *le daría en cada momento la fuerza necesaria a medida de la necesidad*⁸¹– hizo, por otra parte, de Josefa Campos una *mujer verdaderamente fuerte*. Fuerte, con esa entereza, con

⁷⁶ Cf. Testigo 41 ad 27, en *Testimonios*, p. 27 y RH, p. 38 y 972-973. Ella misma solía terminar esta breve oración añadiendo: *No pediré penas, pero tampoco las rehusaré* (cf. Testigo 41 ad 47, en *Testimonios*, p. 36 y RH, p. 63).

⁷⁷ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 11 de febrero de 1919*, en *Epistolario*, p. 14. Cf. también, *Carta 12 de febrero de 1919*, en *Epistolario*, p. 63.

⁷⁸ Cf. Testigo 16 ad 56, en *Testimonios*, p. 186.

⁷⁹ Cf. Testigo 16 ad 56, en *Testimonios*, p. 186.

⁸⁰ Cf. *más adelante*, *Con espíritu fuerte*, p. 135-137 especialmente.

⁸¹ Cf. RH, p. 123.

esa gallardía moral, que se necesita para asumir cada día la dolorosa renuncia a los propios egoísmos –que requiere la propia y progresiva maduración en el amor– y para afrontar, sin huidas las dificultades que puedan presentarse en el propio camino y que se oponen a la realización de la voluntad de Dios y a la implantación del Reino.

Josefa Campos supo ser fuerte en el ajetreo de la vida diaria. *Aunque todo el día hubiese estado trabajando* –cuenta una de sus hermanas– *nunca se la veía cansada ni manifestaba cansancio. Tampoco se quejaba. Era ella la primera que cogía la escoba y la última que la dejaba*⁸². *Era la última en acostarse y la primera en levantarse y entrar en la Capilla por la mañana*⁸³.

Pero fue particularmente fuerte, cuanto más duras fueron las pruebas a las que se vio sometida. Y éstas, a parte de ser muchas, acompañaron sin cesar su itinerario vital. En un primer momento tuvo que afrontar, –como ya se ha visto⁸⁴– las dolencias y debilidad de la propia enfermedad y las oposiciones que recibió en sus primeras andaduras de fundadora por parte, principalmente del propio cura de Alacuás. Y quienes la conocieron en tales trances, testifican así su temple y entereza:

- *Practicó la fortaleza* –afirma una de las testigos– *primero, manteniendo su voluntad de entregarse al Señor, cuando la enfermedad se cebaba en ella; luego, continuando el apostolado catequético en las condiciones en que lo llevaban a cabo las primeras Operarias.*

⁸² Cf. Testigo 16 ad 26, en *Testimonios*, p. 162.

⁸³ Cf. Testigo 41 ad 55, Testigo 11 ad 55, Testigo 33 ad 55 y Testigo 17 ad 26, en *Testimonios*, p. 43, 58, 77 y 102 respectivamente.

⁸⁴ Cf. arriba, *Se empeñó en ser santa*, p. 57 y *Superando con gallardía las pruebas*, p. 64-69.

*También sufriendo los juicios que tuvo que soportar en los inicios. Todo lo sobrellevó con buen ánimo. Fue una mujer que no sabía dramatizar*⁸⁵.

• *Tuvo que soportar –anota otra testigo– muchas burlas por la finalidad de su obra, cuando personas de respeto decían: “No tiene pies ni cabeza fundar una obra sólo para enseñar el catecismo” o “Esto nunca será nada”. Tuvo que soportar asimismo las calumnias de que fue objeto cuando enfermó o murió alguna hermana; las dificultades económicas de los inicios; las incomprendiones y palabras hirientes... . Todo lo soportó con valentía y contento de parecerse al Maestro. Además la dureza de su apostolado y los ayunos y sacrificios que se imponía para conquistar almas, dan también a entender que poseía una fortaleza en grado heroico. Para ella todo tenía como sentido: “Cooperar al misterio Redentor”*⁸⁶.

Curtida en el sufrimiento y fortalecida interiormente por él, supo compaginar su ternura de madre para con sus hermanas⁸⁷ con la entereza necesaria en quien ejerce el servicio de la autoridad para acompañar convenientemente a quienes han sido confiados a su labor pastoral. *No dejaré –dice en este sentido a sus hermanas– de avisaros, corregir y, si necesario fuera, castigar toda imperfección, por pequeña que sea en sí, aun cuando digan que es una nadería, y ruego a todas que cuando viesen algún acto que sale de lo corriente, tengan la*

⁸⁵ Cf. Testigo 36 ad 68, en *Testimonios*, p. 224.

⁸⁶ Cf. Testigo 16 ad 56, en *Testimonios*, p. 186.

⁸⁷ Cf. Testigo 41 ad 44 en *Testimonios* p. 33, donde se dice –recogiendo sus palabras– que para llegar a esa fortaleza de ánimo, que sabe conjugar fortaleza y caridad, se necesita: *desprendimiento interior, un gran espíritu de oración y una entrega total a Dios*. Cf. también, más adelante, *Madre tierna y acogedora*, p. 91-95.

*caridad de avisarlo para cortarlo en sus comienzos y, si es algún acto que deslumbra en contra de la caridad o tiende a la murmuración, para cortarlo en el mismo momento*⁸⁸. Fue verdaderamente ejemplar al respecto la actuación que tuvo con una hermana que vivía hipócritamente, faltando a todas sus hermanas y en particular a la Directora local. Con palabras que hacen recordar la entereza de los profetas bíblicos cuando se trataba de defender la verdad y la justicia, llegó a decirle: *Veo mucha maldad en tu corazón. No te enmendarás. Estás dando muy mal ejemplo. Siento que salgas de esta Casa después de seis años, pero en esta Corporación sólo perseverarán las almas humildes y sencillas de corazón. Desde que tus padres han venido a por ti; y después de ver tu ánimo y resolución, veo que si no te marchas, es por amor propio y temor al qué dirán. El tiempo hablará por mí. Yo oraré para que se cumpla la voluntad de Dios. Si te has de salvar en esta Casa, que te dé ánimo para cambiar y si no, para marcharte. No sea que tus malos ejemplos arrastren hacia el mal a estos ángeles en carne humana*⁸⁹. Después, como queriendo reforzar aún sus palabras ante el Señor, apenada, pero sin renunciar a la entereza, oró así ante Él:

- *Siento mucho su salida, pues la recibí a la edad de once años; he sufrido por ella para formarla, para educarla en tu santo temor. Se ve en ella que ha sido infiel a la gracia, ingrata a los derechos, los trabajos y sacrificios, que no han sido pocos, para salvarla. ¡Señor, fuera y pronto! Prefiero veinte dispuestas a salvarse que una más con peligro de condenarse*⁹⁰.

⁸⁸ Cf. RH, p. 806.

⁸⁹ Cf. RH, p. 75.

⁹⁰ Cf. RH, p. 76.

Cuando finalmente aquella hermana salió, exclamó: *¡Gracias, Dios mío, gracias! En medio de tanta pena, sabed, hijas mías, que me ha hecho entender Jesús que después de tantas gracias recibidas en la Corporación, una de las mayores ha sido la de sacar este miembro de ella, por ser un estorbo y perjuicio para todos*⁹¹.

Así, de una pieza, como María al pie de la Cruz –de quien aprendió a colaborar con Cristo desde el sacrificio y hasta el sacrificio⁹²– supo mantenerse también erguida, sin derrumbarse, ante las dificultades que le sobrevinieron a ella y a su Congregación en 1936 al declararse la guerra civil española, y en los tres años siguientes al tener que vivir una dolorosa y peligrosa clandestinidad⁹³.

Y con ese mismo talante afrontó también la tribulación que sufrió cuando, por oposición del Director espiritual del Instituto, don Vicente Calatayud Perales, no pudo celebrar solemnemente, cual había sido su deseo, las *Bodas de Plata* de la Congregación⁹⁴. *Sufre sola con Dios, sin buscar ningún consuelo humano; sufre en silencio, sin dar expansión a sus penas, ni comentando el asunto con los superiores o con sus hijas que saben lo que está sufriendo*⁹⁵. Y cuando éstas le quieren “tirar de la lengua” para que hable y denuncie el caso, se limita a decir: *de callar, nunca nos penará*⁹⁶, y añadía, si alguien la invitaba a aliviar con las lágrimas la congoja y tensión interior: *Pido al Señor ser alma valiente, y llorar me parece de almas pequeñas*⁹⁷.

⁹¹ Cf. RH, p. 77.

⁹² Cf. *más adelante, María Dolorosa, Modelo de amor y fortaleza*, p. 191-200.

⁹³ Cf. especialmente Testigo 16 ad 24 en *Testimonios*, p. 154-159.

⁹⁴ Cf. *arriba, Apoyos y oposiciones posteriores*, p. 44.

⁹⁵ Cf. RH, p. 954-955.

⁹⁶ Cf. RH, p. 955.

⁹⁷ Cf. RH, p. 537.

De sus labios, solía salir tan sólo en aquellos momentos de más dura tribulación esta oración: *¡Señor, qué contenta estoy, y qué bien me muestras que ni en un día de gloria quieres que me aparte del Calvario! Pero no me quejaré, Señor. Con Vos y mi Madre todo lo que quieras, y hasta la otra*⁹⁸.

Sus hijas, viéndola *sufrir, no sólo con resignación, sino con admirable paz y alegría*⁹⁹, le dedicaron –ya en 1933– estos versos:

*Los Dolores de María
insondables fueron.
Y con ellos, los vuestros
van a remedo.
Con invicta fortaleza,
sufrió María.
Y con heroísmo y sonrisas,
ocultáis los nuestros,
Madre querida*¹⁰⁰.

Madre tierna y acogedora

*¡Ni casi yo sabía lo que os amaba!*¹⁰¹. Estas palabras, pronunciadas por Josefa Campos, cuando la Corporación tenía ya algunos años de andadura, constituyen, sin duda la entrañable exclamación de una mujer –y en este caso, además, de una Fundadora– al tomar conciencia de su vocación de madre.

⁹⁸ Cf. RH, p. 84.

⁹⁹ Cf. RH, p. 537.

¹⁰⁰ Cf. RH, p. 503.

¹⁰¹ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 22 de abril de 1917*, en *Espistolario*, p. 5.

Aunque, por su natural, era de carácter fuerte y dominante¹⁰², Josefa Campos, respondiendo a la gracia y dejando actuar en sí la fuerza transformadora del Espíritu— que es siempre fuerza de amor y para el amor—, fue autoeducándose de tal manera, que llegó a ser querida y admirada, como una verdadera madre por sus hermanas, gracias a su ternura, a su servicialidad y a su capacidad de acogida:

- *Nos amaba –decían unas– con amor de madre, y más que con las palabras, convencía con los hechos*¹⁰³. *No inspiraba ningún temor. Era respetada por todas. Sabía convencer y poner en evidencia lo que debía hacerse*¹⁰⁴. *Su trato fue siempre cariñoso, maternal, justo, y ecuánime. Sabía valorar lo positivo de cada una y estimulaba para superar lo negativo. Corregía sin ofender y en el momento oportuno. No creaba tensiones y mucho menos humillaba*¹⁰⁵.
- *Era –añadían otras– maternal con todas. Ninguna de nosotras echaba de menos a su madre, porque en ella encontraba todo el cariño de la propia madre. Incluso si reñía, lo hacía con todo el cariño de una madre*¹⁰⁶. *Entre nosotras, no había desconfianza, porque todas nos sentíamos amadas por la madre*¹⁰⁷.

Su amor maternal tuvo, sin embargo, como matices más distintivos el de la *personalización* y el de la *servicialidad*.

¹⁰² Cf. Testigo 41 ad 51 y Testigo 17 ad 26 y ad 55, en *Testimonios*, p. 41, 103 y 123 respectivamente.

¹⁰³ Cf. Testigo 41 ad 50, en *Testimonios*, p. 40.

¹⁰⁴ Cf. Testigo 17 ad 26, en *Testimonios*, p. 103.

¹⁰⁵ Cf. Testigo 16 ad 50, en *Testimonios*, p. 176.

¹⁰⁶ Cf. Testigo 11 ad 42, en *Testimonios*, p. 55.

¹⁰⁷ Cf. Testigo 17 ad 50, en *Testimonios*, p. 118.

Amando “a la medida”

Sin perder un ápice de su *universalidad*¹⁰⁸, el afecto maternal de Josefa Campos tuvo siempre la virtud de saber llegar al corazón de la persona concreta y llenar sus expectativas haciendo así que cada una de las hermanas llegara a *considerarse la más querida por ella*, la preferida¹⁰⁹.

Ese saber amar “a la medida” de la persona concreta, ese saber apreciar “a cada uno como es” y de extremar, si cabe, el amor, allí donde mayor era la necesidad, fue, en ella, expresión de una sensibilidad “a flor de piel”, capaz de captar la personalidad de cada una de las hermanas con sus luces y sombras:

- *Tenía* –dice al respecto una de las hermanas– *como unos rayos X, con los que descubría las interioridades de cada hermana. Adivinaba lo que le pasaba y le daba el remedio que necesitaba, sin decirle nada*¹¹⁰.
- *Tenía muy en cuenta* –afirma otra– *la manera de ser y las necesidades de cada una. Así, a unas las regañaba más y a otras menos, pero todas nos sentíamos comprendidas*¹¹¹.
- *A cada una* –cuenta otra más– *sabía tratarla según sus capacidades. Y, como queriendo confirmar sus palabras con una anécdota, añade: Yo un día le dije: Madre, ¿por qué a unas las trata con más suavidad y a otras con más severidad?. Y ella me contestó: “Todas*

¹⁰⁸ Cf. Testigo 41 ad 44 y ad 54, Testigo 11 ad 52-54 y Testigo 17 ad 50, en *Testimonios*, p. 33, 42, 57 y 118 respectivamente.

¹⁰⁹ Cf. Testigo 41 ad 44 y ad 54 y Testigo 17 ad 50, en *Testimonios*, p. 33, 42 y 188.

¹¹⁰ Cf. Testigo 16 ad 62, en *Testimonios*, p. 192.

¹¹¹ Cf. Testigo 34 ad 54, en *Testimonios*, p. 144.

*hemos de llegar a ser santas. Unas son como un lienzo que hay que pintar y otras, como un mármol que hay que esculpir. Unas necesitan pincel y otras, cincel y martillo*¹¹².

Con la toalla del servidor

En la última Cena –y ya como preparación inmediata a la institución de la Eucaristía–, Jesús quiso sintetizar, y de alguna manera ejemplarizar, todo el mensaje transmitido durante tres intensos años. Y para ello, hizo una pequeña representación, de carácter dramático, en la que puso fundamentalmente de manifiesto que el amor es tal, en la medida en que adopta el cariz del servicio desinteresado, generoso, humilde y sencillo a los demás¹¹³. Y el primer gesto que realizó entonces, fue el de desprenderse del *manto del señorío* para vestir la *toalla*, el mandil, *del servidor*.

También Josefa Campos, seguidora fiel del Maestro, hizo de su amorosa entrega a los demás –tanto a nivel comunitario, como apostólico– un servicio actuado con la generosidad de quien *se empobreció para enriquecer*¹¹⁴ y con la sencillez y humildad de quien *no retuvo ávidamente el ser igual a Dios*¹¹⁵.

Vivía –aseguran quienes la trataron de cerca– *en permanente actitud de servicio*¹¹⁶. *Ella no sólo daba, se daba*¹¹⁷. *Se sentía feliz en la pobreza y la vivía no sólo de forma afectiva, sino también efectiva*¹¹⁸. *Y, convencida de que el alma humil-*

¹¹² Cf. Testigo 33 ad 52-54, en *Testimonios*, p. 75-76.

¹¹³ Cf. Jn. 13, 1-15.

¹¹⁴ Cf. 2Co. 8, 9 y Flp. 2, 7.

¹¹⁵ Cf. Flp. 2,6.

¹¹⁶ Cf. Testigo 17 ad 50, en *Testimonios*, p. 118.

¹¹⁷ Cf. Testigo 16 ad 50, en *Testimonios*, p. 179.

¹¹⁸ Cf. Testigo 16 ad 57, en *Testimonios*, p. 187.

*de es el encanto de Dios y de que el Señor no quiere servirse de los grandes talentos, si no van acompañados de verdadera humildad*¹¹⁹, solía repetir que *la gran sabiduría no está en decir palabras rebuscadas, sino en dejarse entender por todos con sencillez*¹²⁰.

Su talante servicial se distinguió también –y este es un rasgo característico del mismo– por la elegancia y distinción con que, limpia y aseada en medio de su pobreza, supo ejercerlo¹²¹.

¹¹⁹ Cf. Testigo 16 ad 60, en *Testimonios*, p. 190-191.

¹²⁰ Cf. Testigo 16 ad 60, en *Testimonios*, p. 191.

¹²¹ Cf. Testigo 33 ad 57, en *Testimonios*, p. 79.



Pasando el testigo

Durante más de setenta y ocho años, Josefa Campos fue gestando y haciendo vida en su persona el regalo que Dios quiso regalar a la Iglesia y a la sociedad por medio de ella. Cuarenta y ocho de esos años –desde que en 1902 comenzaron algunas hermanas a vivir juntas– esa gestación y primer alumbramiento del don tuvo además una dimensión comunitaria; aunque, no obstante esto, Josefa Campos continuó siendo, como especial depositaria del nuevo carisma, el referente principal y fundamental de todas las Operarias Doctrineras.

A partir, sin embargo, del final de la guerra civil española –y más particularmente aún, a partir de 1946, casi coincidiendo con la fecha en que se pidió a Roma la Aprobación Pontificia del Instituto¹–, la Fundadora fue tomando conciencia de que su misión estaba llegando a su fin y, en consecuencia, tenía que ir pasando, ya con decisión, el testigo a las hermanas² para que

¹ Dicha petición llevaba fecha del 27 de octubre de aquel mismo año 1946. Roma respondería a la misma el 15 de septiembre de 1982.

² En realidad, el testamento de Josefa Campos, como el de cualquier Fundador o Fundadora, no es remontable sólo a sus últimos años, de existencia, sino que fue más bien un proceso continuado. En este sentido, todo el magisterio –ejercido tanto con la palabra, como con la vida misma– con el que fue transmitiendo al grupo fundacional el carisma del que había sido primera depositaria, puede, muy bien, ser considerado de carácter testamentario. El hecho de centrarse aquí en los últimos años no quiere ser pues, en consecuencia, excluyente del sentido testamentario que tiene también su magisterio anterior.

fuesen ellas las que, acogiendo, encarnando y enriqueciendo constantemente el propio carisma, lo fuesen regalando de la forma más atrayente y adecuada posible a la Iglesia y a la sociedad del momento.

Con gusto me he gastado

Hemos de dar gloria a Dios –exhortaba Josefa Campos a sus hijas en abril de 1950–. Si nos sacrificamos es en gloria suya y en bien de las almas. Esta fue la finalidad que tuvimos al fundar. Yo os ayudo poco, pero me queda el consuelo –añade evocando los sentimientos mismos del apóstol Pablo³– de que he consumido las energías de toda mi vida en este santo ideal⁴. Estas palabras tienen ya el auténtico sabor del testamento espiritual de quien, como el propio Pablo, es consciente de haber corrido bien la carrera y estar llegando a la meta, donde le aguarda la corona que el justo juez tiene reservada para todos aquéllos que han esperado con amor su manifestación⁵.

Ya en los años anteriores a la guerra civil española no es difícil encontrar algún texto, como el que aquí se trae, en el que se aprecia explícitamente un cierto sabor testamentario:

• Una cosa es necesaria, dice Jesús, que me salve, que me santifique, y esto lo puedo hacer cumpliendo las resoluciones tomadas, pues nos ayudan poderosamente los compromisos de nuestros votos.

Procurad cumplir los propósitos con fidelidad y el Señor os favorecerá con generosidad, pues no basta obrar para salir del paso, por rutina, sino que hay que

³ Cf. 2Co. 12, 15.

⁴ Cf. RH, p. 968.

⁵ Cf. 2Tim. 4, 7-8.

obrar con pureza de intención, con verdad, con rectitud. Así tendréis paz en el alma, sosegado vuestro espíritu y gozaréis de esa alegría interior que da la buena conciencia... .

A la religión venimos a aprender el camino del cielo. Observad las Constituciones, pues su voz es la voz de Dios, como lo es también, la de nuestros superiores⁶.

Con todo –y como ya arriba se ha anotado– la etapa más claramente testamentaria en la vida de Josefa Campos hay que situarla a partir de 1946 cuando, al tiempo que pide a Roma la Aprobación Pontificia de la Congregación, va sintiendo que las fuerzas la van abandonando. La verdad es que, desde finales de la guerra, sufría de los bronquios, se resfriaba a menudo, tenía problemas de hipertensión y de circulación y padecía de varices⁷. Todo se agravó, sin embargo, cuando el 28 de junio de 1946 le dio una congestión cerebral, perdió el sentido y se quedó de momento sin habla. Tres días estuvo entonces entre la vida y la muerte, pero el 1 de julio –de forma un tanto inexplicable– salió del trance y fue recuperándose poco a poco, hasta que en junio de 1949 –tres años después de la anterior crisis– tuvo otro achuchón que –al decir de un testigo– *la dejó ya bastante más mermada y silenciosa y, aunque seguía en todo el horario de la Comunidad con su acostumbrada puntualidad y ayudaba en los trabajos, se la veía muchas veces cansada, agotada y en un profundo silencio, pero, eso sí, con una mirada sonriente y expresiva*⁸. A raíz precisamente del mutismo en que cayó en esta ocasión, las hermanas, queriéndole “arrancar” las palabras le dijeron un día: *Madre, ahora ya no nos dice cosas como antes*⁹. Y ella,

⁶ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 5 de enero de 1934*, en *Epistolario*, p. 27.

⁷ Cf. Testigo 16 ad 29, en *Testimonios*, p. 166.

⁸ Cf. Testigo 16 ad 29, en *Testimonios*, p. 166.

⁹ Cf. Testigo 16 ad 29, en *Testimonios*, p. 166.

tomando las Constituciones, les respondió: *Aquí tenéis lo que os tengo que decir. Si lo cumplís, ya no necesitáis más*¹⁰. Después, añadió con voz más queda: *Chiquetes, açó s'acaba*¹¹. El testamento último había empezado a ser dictado y la vida de Josefa Campos iniciaba de alguna manera su “cuenta atrás”.

Por esas mismas fechas, empezó a anotar en las etiquetas de las madejas de hilo que las hermanas utilizaban para la confección, pensamientos –nacidos de su propia vivencia– que sintetizan, en forma de oración, lo más característico del carisma recibido y que constituyen, sin lugar a dudas, su última voluntad, su verdadero *testamento espiritual* para sus seguidores:

• *Tuya es la obra, Señor. Ahora más que nunca la dejo en tus manos, porque mi trabajo en esta vida parece que toca a su fin. Trabajé con ahinco, enseñando tu santa doctrina y realizando cuantas obras me inspiraste para tu gloria. Tú bien sabes que procuré no escatimar esfuerzo, ni perdonar sacrificio por tu amor. ¡Qué bueno eres, Señor! Cuando ya no puedo continuar las correrías catequéticas, te cuidas de traerme aquí a las almas para que siga ejerciendo la vida de apostolado, que ha sido siempre el ardiente deseo de mi corazón. Ahora, Señor, mis palabras son para Ti solo. Por la oración, puedo ser más útil a la Iglesia y a la Congregación. Hice, Señor, todo lo que entendí fuese tu voluntad, con el único fin de agradarte. Pero si en mis actos hubo algo que te disgustara, enderézalo y rectifica mis yerros. Ahora ya puedo hacer poco por la obra que es tuya. Sí, porque Tú la engendraste en mi cora-*

¹⁰ Cf. Testigo 41 ad 29, en *Testimonios*, p. 28. Cf. también Testigo 16 ad 29, en *Testimonios*, p. 167.

¹¹ Cf. Testigo 16 ad 29, en *Testimonios*, p. 167. La expresión valenciana se puede traducir por *Hijas, esto se termina*.

zón. Yo no hice más que cooperar y ponerme a tu servicio y así nació la Congregación, que, a imitación tuya, es humilde y sólo por los humildes es admirada. Nació pobre y fue siempre por el camino del sacrificio. Y como Tú, ha sido probada. Ahora ya está formada según tus designios. En ella tenemos ya unas reglas que son camino seguro para ir a Ti. Sólo te pido, Señor, que vivifiques a todas mis hijas en tu Espíritu. Que sean fieles a tu Iglesia y que sigan escondidas, brillando únicamente por la humildad, y que sean santas. Aquí me tienes como víctima, que sólo en tu unión quiero ser inmolada. Todos los sufrimientos que se ocultan en mi corazón, y que Tú sólo conoces, te los ofrezco por mi Madre la Iglesia y por la Congregación para que siempre sea grata a tus ojos y en ella, jamás sufra detrimento tu gloria¹².

Un año más tarde de aquel nuevo –y ya definitivo– achuchón, paseando –en junio de 1950– por el huerto, al comentarle las hermanas la posibilidad que había de que el Ayuntamiento se lo expropiase, dijo: *Tal vez no quiere el Señor que yo lo llegue a ver. Él sabe lo pronto que me llamará y todo estará de sobra¹³.* Y añadió: *Lo único importante ahora es acertar el paso¹⁴.* Por aquellos mismos días también al encontrar en su bolso de viaje unos billetes-moneda, dijo a una hermana, con palabras que hacen evocar de alguna manera el *consumatum est* de Cristo: *Tómalos y para el fondo. Yo ya estoy desprendida de todo¹⁵.*

Finalmente, a las cuatro de la madrugada del día 30 de aquel mismo mes de junio de 1950, después de guardar cama

¹² Cf. Testigo 17 ad 30, en *Testimonios*, p. 105-106.

¹³ Cf. Testigo 16 ad 48, en *Testimonios*, p. 174.

¹⁴ Cf. Testigo 16 ad 48, en *Testimonios*, p. 174 y RH, p. 974.

¹⁵ Cf. RH, p. 974.

tan sólo dos días –y porque las hermanas le habían dicho que se acostase y *ella cándidamente les había hecho caso*, como aún comentó con humor¹⁶–, entregó plácidamente su espíritu al Padre.

Sin dejar de sonreír

Su rostro reflejaba tras su muerte –anota una testigo presencial– la paz que había tenido en vida y no parecía que estaba muerta, pues estaba sonriente. De hecho, muchos de los que la veían quedaban impresionados:

–Tiene cara de Santa, –decían unos.

–Así mueren los santos, –comentaban otros¹⁷.

En realidad, con su *sonreír a la muerte*, Josefa Campos no hacía, sino perpetuar lo que había sido su vida. *La esperanza –testimonia al respecto una de las personas que con ella convivió– la llevó a una sonrisa continua. Así la veíamos todos, con aquella sonrisa, con aquella paz¹⁸.*

Y el secreto de esa sonrisa, de esa paz, que traslucía su semblante, como reflejo de su espíritu, y que ni tan siquiera la muerte logró ocultar, lo reveló así, ella misma: *Yo no necesito que nadie me alegre, porque, teniendo a Dios, donde voy, llevo felicidad¹⁹.*

¹⁶ Cf. RH, p. 975.

¹⁷ Cf. Testigo 16 ad 31, en *Testimonios*, p. 168 y RH, p. 977.

¹⁸ Cf. Testigo 41 ad 48, en *Testimonios*, p. 37.

¹⁹ Cf. RH, p. 502.

Cate
quistas
con
talante
propio

CATEQUISTAS CON TALANTE PROPIO

Los carismas religiosos –como ya se ha dejado dicho¹– son siempre de carácter comunitario. Cada uno de ellos –cada uno de esos *regalos de Dios para el bien común*–, si bien es cierto que suele depositarse en un primer momento en manos de una persona determinada, está destinado a ser recibido, vivido y continuamente enriquecido por una comunidad que, convocada en torno a él, recibe de él mismo su propia identidad, su característico *ser y hacer*.

Dada, pues, esa su condición de *regalo comunitario*, si en la primera parte de esta obra se ha profundizado la experiencia humana y espiritual de Josefa Campos como primera receptora y transmisora del carisma de las Operarias Catequistas, en ésta segunda, se hará lo propio con la experiencia de las hermanas, y primordialmente con la de aquéllas que configuraron junto a Josefa el grupo fundacional.

Se intentará ver, en consecuencia, a continuación, cómo la Congregación –aleccionada en todo momento por la palabra y vida de la Fundadora–, tras tomar conciencia de poseer una identidad propia, fue asumiendo los valores más característicos de la misma; los fue haciendo vida en su *ser* y en su *acción*, y cómo fueron, en fin, las hermanas convirtiéndose así en *Catequistas con talante propio*.

¹ Cf. arriba, *Una vida consagrada a la Catequesis*, p. 47.

Fascinadas por la catequesis

Poco a poco, Josefa Campos fue acogiendo de forma más consciente el carisma del que Dios quiso hacerla primera y principal depositaria. Lo que en un principio empezó a fructificar en ella, sin que ella misma fuera aún del todo sabedora, fue asumido después con plena lucidez por su parte. Crucial, de cara a esta cabal toma de conciencia, fue, tanto para ella personalmente, como para las compañeras que ya para entonces se le habían ido sumando, la tentativa que mantuvo con Dolores Sopeña para considerar la posible fusión de ambas fundaciones¹. Una de las hermanas –emparentada con la Fundadora y que manejaba fuentes de primera mano– cuenta al respecto: *En el año 1909, el padre Carlos Ferris, viendo la labor que realizaba la Madre y sus compañeras en la enseñanza del Catecismo y conociéndola personalmente, y viendo su espíritu de entrega, pensó que sería conveniente que se unieran a las Damas Catequistas. Ante la insistencia del padre Ferris², la madre le dijo que iría a hablar con Dolores Sopeña, la Fundadora de las Damas, aunque pensaba que la finalidad de ambas congregaciones era distinta. Después, la madre Josefa expuso a la comunidad la pretensión del jesuita. Y las hermanas se extrañaron de que un hombre tan inteligente como el padre Ferris hiciese tal proposición, pues era evidente*

¹ Cf. arriba, *Acogiendo con amor el regalo*, p. 60-63.

² Cf. arriba, *Apoyos y oposiciones posteriores*, p. 42.

que, mientras las Damas Catequistas centraban su actuación en los adultos y obreros, las Operarias se dedicaban principalmente a los niños. De tal modo que, mientras el apostolado de las Damas era la atracción del mundo obrero, el de las Operarias era la enseñanza del Catecismo. La Madre Josefa, entonces, tranquilizó a las hermanas, haciéndoles ver que no pasaría nada. Se entrevistó con Dolores Sopena y ambas se convencieron rápidamente de que las finalidades eran diferentes³. Conclusión ésta a la que también llegó el arzobispo de Valencia, monseñor Guisasola, como atestiguan las palabras que, como ya se sabe⁴, dirigió a Josefa Campos: *Vuestra obra es muy distinta a la de las Damas*⁵.

Para el año 1914 –cuando se aprueba el primer Directorio de la Corporación, tanto la Fundadora como las hermanas tenían ya bastante claro cuáles eran los valores esenciales que configuraban la propia identidad: *El fin primario de esta Corporación de Operarias Catequistas de Nuestra Señora de los Dolores –se lee allí– es la propia santificación y salvación, mediante la fiel observancia de los mandamientos de la ley de Dios y de la santa madre Iglesia y del presente Directorio. Su fin peculiar es trabajar por la gloria de Dios y salvación de las almas, enseñando la doctrina cristiana a los niños de ambos sexos. Esta enseñanza se extiende además a las jóvenes y a las madres de familia, para inculcarles las virtudes cristianas, buen orden y economía que requiere el hogar doméstico.*

Para llenar debidamente este doble fin, las señoras que forman la Corporación procurarán con todo empeño estar animadas de profundo espíritu de fe, humildad, obediencia y mortificación. Tendrán por madre, señora y modelo a la

³ Cf. Testigo 17 ad 36-37, en *Testimonios*, p. 108. Cf. también Testigo 41 ad 36 y Testigo 33 ad 36, en *Testimonios*, p. 29 y 70 respectivamente.

⁴ Cf. arriba, *Acompañantes del primer caminar*, p. 31.

⁵ Cf. Testigo 17 ad 36-37, en *Testimonios*, p. 108.

*Virgen de los Dolores; por ella y en ella harán todas sus obras, y en las circunstancias críticas y difíciles, reanimarán su valor mirando a la señora al pie de la Cruz, que coopera con sus dolores a la redención del género humano*⁶.

Cinco años después de la publicación de ese documento de capital importancia, la propia Fundadora eleva al Señor esta oración, en la que se recogen, de forma sintética, los valores más característicos del propio carisma: *Da valor, Señor, a las jóvenes que quieren seguirte y ablanda los corazones de sus padres para que no se lo impidan y las dejen ayudar en esta obra redentora, pues quieren ser tus hijas e hijas de María de los Dolores y te quieren seguir en el Calvario. Señor, no las dejes. ¡Oye sus súplicas!. Ellas te llevarán muchas almas y trabajarán por tus niños*⁷. Y añadía, dirigiéndose ya a las propias hermanas: *¡Qué amor y humildad nos exige el Señor! Formemos, pues, amadísimas hijas, este vistoso ramo tan grato a la Santísima Virgen y tan provechoso a nuestra Corporación, que no debe vivir más que en profunda humildad y abrasado amor*⁸. Por ese mismo tiempo, el padre Bau-profundo conocedor ya de la obra- resumía la identidad de las Operarias Catequistas en el díptico *Amor al trabajo y Amor a los niños. Amor al trabajo* –decía– *para vivir como Operarias, y a imitación de los antiguos Padres, del trabajo de sus manos. Amor a los niños* –añadía– *para cumplir como Catequistas el lema: Toma al niño y nùtrelo para mí*⁹. El carisma de la Congregación no era ya sólo conocido por las hermanas, también otros empezaban a conocerlo y a saber identificar su esencia.

⁶ Cf. *Directorio de 1914*, n. 1 y 2, en *Positio*, p. 476-477.

⁷ Cf. RH, p. 274.

⁸ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 17 de mayo de 1919*, en *Epistolario*, p. 16.

⁹ Cf. RH, p. 278.

En años posteriores, Josefa Campos pediría abiertamente en sus escritos *la formación de todas las hermanas en un mismo espíritu*¹⁰, y explicitaría, en ellos, distintos valores identificativos del propio *ser y hacer*:

- *Pedid al Señor* –escribía, por ejemplo, en una ocasión– *sus gracias, luces y dones, en especial fortaleza, sabiduría, piedad y santo temor de Dios, pues, según los Maestros del espíritu, éste es el principio de la sabiduría*¹¹.

- *Pedid* –escribía en otra ocasión– *que se sostenga el buen espíritu de nuestra amada Congregación y que arraigue más y más el espíritu de humildad, de desprendimiento y de sacrificio que han formado siempre su característica*¹². *No olvidéis que los obsequios, queridos por la Santísima Virgen, de nosotras son caridad, humildad y espíritu de sacrificio. Cuanto más os convenzáis de ello y más perfectas nos vea el Señor, más gracias vendrán sobre nuestro naciente Instituto, tan favorecido siempre por Dios*¹³.

Para entonces, sin embargo, las hermanas tenían ya medianamente clara la propia identidad, como manifiestan estos versos que dedicaron a la Fundadora el 15 de septiembre de 1933, festividad de la Virgen de los Dolores, Patrona del Instituto:

Vuestras penas por la Obra
–dice una hermana a la Madre–

¹⁰ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 2 de febrero de 1934*, en *Epistolario*, p. 31. Cf. al respecto, *Constituciones de 1925*, art. 35.

¹¹ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 12 de enero de 1934*, en *Epistolario*, p. 29.

¹² Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 16 de marzo de 1934*, en *Epistolario*, p. 38. Cf. también, *Carta del 3 de mayo de 1934*, en *Epistolario*, p. 45.

¹³ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 11 de mayo de 1934*, en *Epistolario*, p. 46-47.

yo no llego a comprenderlas.
¿No veis que Dios la bendice,
con paternal providencia?

¿Y no es también verdad
que quiere que se dilate y extienda
con presura y rapidez,
sobre la faz de la tierra,
y que conquistemos almas,
llevando su cruz por lema;
por armas el sacrificio,
celo, oración y pobreza,
y nos da por Capitana
a su Madre, que es la nuestra,
en sus gozos y en sus penas?

Es verdad, hijitas mías,
—responde la Madre a sus hijas—
así el Señor lo demuestra.

Y me dice: “Dadme gloria”,
con indecible insistencia.

Yo deseo se la demos,
mas me abate y desconcierta
el veros tan descuidadas
en cosas de tal trascendencia;
el que sois muy poco humildes
y el que vuestro yo impera.

Yo ya no sé lo qué hacer,
para lograr vuestra enmienda.

Si sois buenas, nada temo,
será Dios vuestra defensa;
propagaréis su Doctrina
con fruto, con fortaleza.

¿Más, si no lo sois,
qué haréis?

Seréis campana que suena,

*seréis un puro fantasma,
seréis... la estéril higuera*¹⁴.

Tras la perfección del amor

*Dios nos eligió en Cristo, antes de la creación del mundo, para ser santos e irreprochables en su presencia por el amor*¹⁵. Estas palabras del apóstol Pablo sintetizan de alguna manera todo ideal cristiano a la santidad, a la propia realización como personas, al propio crecimiento en humanidad a la luz de Dios, y, por ende, sintetizan también –como se verá– el ideal último y primero del proyecto de vida propuesto por Josefa Campos desde el propio carisma.

Creado a imagen y semejanza de Dios-Amor¹⁶, la fe cristiana ha contemplado siempre en el hombre un ser hecho para el amor, y que en consecuencia encuentra su plenitud, su identidad, su *verdad*¹⁷, la *vida*¹⁸, en la medida en que va madurando en el amor. *Ser amadas de Dios y santuarios vivos de la Trinidad ¡qué sublime! ¡qué veneración! ¡qué amor!* –decía al respecto, Josefa Campos–. *Amémosle y guardemos su palabra. Dios es amor y si vamos creciendo en amor, llegará el*

¹⁴ Cf. RH, p. 503-504.

¹⁵ Cf. Ef. 1,4.

¹⁶ Cf. principalmente Gn. 1, 26-27 y 1Jn. 4, 8 y 16. Cf. también al respecto: CAMPOS, Josefa, *Carta del 5 de noviembre de 1921*, en *Epistolario*, p. 22, donde dice: *Todo lo sacrificio con tal de no ofender al que me creó por amor.*

¹⁷ *Verdad y amor* se identifican en el Nuevo Testamento. El hombre *es de la verdad* (cf. 1Jn. 3, 18-19) y *vive según la verdad* (cf. 2Jn. 4-6 y 3Jn. 3-6) en la medida en que *vive en el amor* (cf. 2Jn. 6). De hecho, el propio Pablo insiste en que, *cimentados en la verdad por el amor, crezcamos en todo hasta aquél que es la Cabeza...* (cf. Ef. 4, 15).

¹⁸ Cf. 1Jn. 3, 14, donde dice: *Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos...*

*Señor al centro de nuestro ser, para vivir un Pentecostés en nuestra morada*¹⁹.

La única *perfección* que cabe, pues, hablando en cristiano es la *perfección del amor*²⁰. Sin amor, la pretendida perfección se convierte en *estéril perfeccionismo*, en una forma más de autoadoración, de poner el yo como centro y referente de la propia vida, de encerrarse en la pequeñez de uno mismo y de renunciar a la arriesgada y dura –pero siempre feliz– aventura que supone el encuentro con Dios y con los hermanos. También el apóstol Pablo –de quien fue tan admiradora y entusiasta seguidora, Josefa Campos²¹– da la clave de todo esto cuando, cantando al amor, como sólo una persona enamorada puede hacer, exclama: *Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe... . Aunque conociera todos los misterios y toda la ciencia, si no tengo amor, nada soy. Aunque repartiera todos mis bienes y me dejara quemar vivo, si no tengo amor, de nada me sirve*²².

Y así, como Pablo, lo han entendido siempre los hombres de Dios, los maestros en el espíritu, y así lo entendió también Josefa Campos, desde su propia experiencia humana y espiritual a la vez. Muchas son las ocasiones en que –como primer y fundamental soporte del propio carisma– invita a sus hijas a la santidad. *Seamos santas* –les dice– *unas veces mirando al Santo Job, otras a San Pablo y siempre a nuestro amable Redentor*²³. *No ansiemos más que la santidad. Lo reclama*

¹⁹ Cf. Testigo 17 ad 49, en Testimonios, p. 114.

²⁰ De hecho la invitación de Jesús a *ser perfectos, como es perfecto el Padre celestial*, se sitúa como broche de oro al gran discurso de la superación de la letra de la ley, desde el *espíritu del amor* que vivifica y confiere su pleno sentido a la misma ley (cf. Mt. 5, 20-48).

²¹ Cf. *más adelante, Pablo, ejemplo de generosidad apostólica*, p. 200-204.

²² Cf. 1Co. 13, 1-3.

²³ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 10 de agosto de 1917*, en *Epistolario*, p. 7.

nuestra vida de apostolado y la gloria de Dios²⁴. Busquemos en todas nuestras obras la gloria de Dios y veremos qué paz sentimos²⁵. Pero detrás de esa invitación a la santidad, a la perfección, sabe ver siempre el amor, supremo ideal de todo itinerario verdaderamente humano y espiritual:

- *Deseo veros –escribe unas veces– más perfectas cada día en la práctica de la caridad. Virtud tan necesaria, como escasa. Quisiera veros obrar a todas con una caridad verdadera²⁶. Sed perfectas como nuestro Padre es perfecto. Amemos mucho al Señor y entonces le poseeremos en grado más perfecto y gustaremos el amor que el Señor tiene al alma fiel. Éste es el abrazo más fuerte²⁷.*

- *Pedí para todas –insiste en otras ocasiones– la caridad perfecta, la humildad verdadera y el espíritu de sacrificio, pues aún cuando sé que no son éstas desconocidas para ninguna Operaria Doctrinera, como la perfección no tiene límites, vamos a dar un paso más con la ayuda de Dios²⁸.*

- *El Prisionero Divino –insiste, incidiendo en el núcleo, en el corazón mismo de toda vida espiritual– pide amor y amor es amar... . Yo no quiero vivir, sino amando, pues todo el tiempo que no se emplea en amar, sabed que es tiempo perdido. Esforzaos en vivir vida de amor y más amor²⁹.*

²⁴ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 9 de marzo de 1934*, en *Epistolario*, p. 37.

²⁵ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 10 de agosto de 1917*, en *Epistolario*, p. 7.

²⁶ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 1 de marzo de 1934*, en *Epistolario*, p. 36.

²⁷ Cf. Testigo 17 ad 49, en *Testimonios*, p. 114.

²⁸ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 3 de mayo de 1934*, en *Epistolario*, p. 45.

²⁹ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 28 de enero de 1919*, en *Epistolario*, p. 12.
Cf. también, Testigo 41 ad 49, en *Testimonios*, p. 38.

• *Parecíame oír en la meditación* –anota, resaltando de nuevo el ideal, pero en contraste con una praxis no del todo adaptada a él– estas palabras: “Las Operarias entienden muy bien la virtud, pero les falta aquella caridad de Cristo que con tanta perfección han practicado los santos. No hacen esfuerzos generosos para practicar la virtud y por eso no adelantan lo que debían en la perfección”³⁰.

Dios nos amó primero

En todo itinerario espiritual, en todo proceso de *crecimiento integral por el amor*, la iniciativa corresponde siempre a Dios. El apóstol Juan –el gran antropólogo de la teología cristiana– tras cantar al amor como punto de encuentro del hombre con Dios³¹ y del hombre consigo mismo³², proclama: *En esto consiste el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó... . Nosotros, pues, amemos, porque Él nos amó primero*³³.

Y así entendía precisamente el proceso de crecimiento integral Josefa Campos, quien –como ya se ha visto– define fundamentalmente el amor de unión con Dios como un *dejar-se amar por Él*³⁴, como un corresponder al amor de Él recibido³⁵.

³⁰ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 28 de octubre de 1921*, en *Epistolario*, p. 21.

³¹ Cf. 1Jn. 4, 7-8 y 15-16.

³² Cf. 1Jn. 3, 14, donde afirma: *Quien no ama está muerto*.

³³ Cf. 1Jn. 4, 10 y 19.

³⁴ Cf. Testigo 17 ad 58, en *Testimonios*, p. 127. Cf. arriba, *Dejándose amar*, p. 49

³⁵ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 1 de junio de 1934*, en *Epistolario*, p. 50, donde dice: *El Señor me ama mucho y yo no sé amarle más*.

Por ello, pues –como descubriendo así uno de los grandes secretos de la vida espiritual en su constante caminar hacia la *perfección del amor*– insistía repetidamente a sus hijas que permitieran actuar en sus vidas a Dios, que se dejasen conducir por Él, que le cediesen el protagonismo que le corresponde en el propio proceso personal de crecimiento humano y espiritual por el amor:

- *Pedid al Señor que os tome de su mano y no os suelte. Dejarse poseer del Señor es dejarse amar y amarle. El mérito de la oración se funda principalmente en el amor del que ora, de su unión con Dios*³⁶.
- *No somos nosotras las que tenemos que hacer, sino Dios Nuestro Señor, valiéndose de nosotras*³⁷. *Ayudémonos mutuamente... . Sabemos que de nosotras mismas no podemos esperar más que fracasos y decepciones, pero en nuestra debilidad reside nuestra fuerza. El Señor nos pregunta ¿Qué quieres que haga?*³⁸
- *Oremos, trabajemos y esperemos en el Señor puesto que, no el que planta ni el que riega da el incremento, sino Dios mismo es el dueño de los corazones y puede transformarlos y darles sus gracias, su conocimiento y su amor*³⁹. *Recordemos lo que Él nos dice: “No me habéis elegido vosotras a Mí, soy yo el que os elegí a vosotras”, y agradezcámosle el beneficio o la gloria de la vocación, puesto que, sin mérito alguno de nuestra*

³⁶ Cf. Testigo 17 ad 49, en *Testimonios*, p. 113.

³⁷ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 30 de octubre de 1916*, en *Epistolario*, p. 3.

³⁸ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 11 de febrero de 1945*, en *Epistolario*, p. 64-65.

³⁹ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 9 de diciembre de 1945*, en *Epistolario*, p. 56.

*parte, se dignó llevarnos a su compañía y nos ha rodeado de los medios necesarios para serle fieles*⁴⁰.

Y no cabe duda de que sus hijas captaron el mensaje de su Madre y Fundadora, como lo dejan entrever en estos versos que con cariño filial le dedicaron:

*Y cuando ya moldeadas,
según su querer nos tenga
y nos maneje a su gusto,
sin encontrar resistencia,
—dicen ellas, de Jesús—
¿qué de milagros hará,
con estas humildes piedras?
Todo ha de verificarse,
no tardará, ya está cerca.
Dios quiere glorificarnos
aun viviendo en la tierra.
Hoy, Madre, os prometemos
el no poner resistencia
a los golpes del cincel
con que Jesús nos moldea*⁴¹.

Dejando espacio a Dios

Dios, —o si se prefiere en este caso el *divino Piloto*, como lo llama Josefa Campos⁴²— sólo puede, sin embargo, tomar posesión de la persona, en la medida en que ésta va permitiéndole entrar en la propia vida, va dejándose evangelizar, va dejando —por usar una expresión de la propia Josefa Campos— que se

⁴⁰ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 12 de enero de 1934*, en *Epistolario*, p. 28.

⁴¹ Cf. Poesía de felicitación del 15 de septiembre de 1933, en RH, p. 505.

⁴² Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 26 de febrero de 1947*, en *Epistolario*, p. 59.

consolide en ella misma el Reino amoroso, suave y dulce de Jesucristo⁴³.

Pero ese “dejar a Dios entrar en la propia existencia”, supone *conversión*, supone que la persona se decida a afrontar la *muerte a la carne* del propio egoísmo, *la muerte de “su” hombre viejo*, para resucitar así, por el Espíritu –que es siempre *espíritu de amor*– al *hombre nuevo*⁴⁴:

• *Si el amor propio* –escribía al respecto– *no muere, no podemos imitar la rapidez con que San Gabriel de la Dolorosa escaló la perfección... . Entrad, pues, cada una dentro de sí y haced firme propósito de matar el “yo”, el amor propio, tan opuesto al recto juicio, a la pureza de alma; de mirar siempre y en todo la voluntad de Dios*⁴⁵. *Hijas mías* –les insistía aún– *dejad el hombre viejo y reine en vosotras esa paz que sabéis hace la felicidad de una casa religiosa*⁴⁶.

Como víctima y ofrenda

En sintonía con el anhelo que sintió ella misma de ser víctima⁴⁷, Josefa Campos –siguiendo además con ello los impulsos del carisma recibido– supo enriquecer el ideal de caminar “tras la perfección del amor” seguido por sus hijas, con el matiz de la *oblación*, invitándolas, una y otra vez, a convertirse –por el amor y en el amor– en *víctima y ofrenda*:

⁴³ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 26 de enero de 1934*, en *Epistolario*, p. 31.

⁴⁴ Cf. especialmente: Gal. 5,13-25; Ef. 4, 21-5,1, y Col. 3,5-15.

⁴⁵ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 27 de febrero de 1945*, en *Epistolario*, p. 66.

⁴⁶ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 25 de mayo de 1934*, en *Epistolario*, p. 49.

⁴⁷ Cf. *arriba*, *Víctima por los niños*, p. 75-76.

• *Hijas mías* –les decía en enero de 1936– *pedía en la oración un medio y un remedio para poder reparar los pecados de todo el mundo, y el Señor me dio a entender que le agradaría el que cada día hagamos la Misa reparadora, que pide que, al celebrarla, nos ofrezcamos al Señor como víctimas*⁴⁸.

• *Al pedir hoy por el Instituto y por cada una en particular* –les insistía al mes siguiente– *parece que el Señor me decía: “Yo no os dejaré, pero espero de vosotras una perfección cada día mayor; quiero la muerte del todo, que viváis en mi unión como víctimas... . Hijas mías, hagamos, pues, un firme propósito de ser todas en todo para Él*⁴⁹.

Previamente, sin embargo, a los textos anteriores, el deseo de la oblación había arraigado ya –aleccionadas por el magisterio oral y testimonial de la propia Josefa– en el corazón de sus hijas. Éstas, en la poesía de felicitación que le dedican el 15 de septiembre de 1933 –y que constituye un “*himno a la propia identidad espiritual*”, dejan constancia de este matiz de la oblación, esencial en el propio carisma, cuando expresan en una de sus estrofas:

*Las locuras de la Cruz
y el deseo de ser víctima en ofrenda,
lo esculpirá en nuestras almas,
que son hoy, por oración vuestra,
esas piedras que Jesús,
hoy con su cincel golpea*⁵⁰.

⁴⁸ Cf. RH, p. 546. Cf. también, RH, p. 550-551.

⁴⁹ Cf. RH, p. 570.

⁵⁰ Cf. RH, p. 505. Este mismo sentimiento oblato se puede encontrar también en la fórmula de profesión propuesta en las Constituciones de 1925, donde, entre otras cosas, se dice: *Os ruego... tengáis a bien recibir este holocausto en olor de suavidad y así como me habéis dado el deseo y medios para ofrecéroslo, me déis también gracia abundante para cumplirlo* (cf. *Constituciones de 1925*, art. 23).

Con corazón indiviso

*Dios no quiere corazones partidos*⁵¹. Así, como quien no dice nada, Josefa transmitía a sus hijas otro de los valores esenciales del propio carisma. Ella, que había vivido y actuado el amor a Dios y al prójimo al unísono, sin dualismos ni esquizofrenias vitales; ella, que había entendido que la reparación a Dios y al hombre era la misma realidad; ella, que supo ser toda para su amado, sin dejar de ser toda para los demás; ella, en fin, que se había sentido llamada a los niños por Dios y a Dios por los niños⁵², se sintió llamada a transmitir a sus seguidoras ese mismo sentimiento unitario del amor cristiano, que con tanta sencillez y tanto tino supo cantar el apóstol Juan⁵³.

Esa transmisión, además –sin menoscabar nunca la armonía y sinfonía de fondo conferida por la unidad– adquirió en el magisterio de Josefa Campos a sus hijas los complementarios matices del desprendimiento, de la unión esponsal, de la adhesión a la voluntad de Dios y de la interrelación existente entre contemplación y acción.

Desprendidas de todo

El desprendimiento adquiere en el magisterio de Josefa Campos los matices del amor esponsal y de la pobreza afectiva y efectiva:

- *El Señor pide a las Operarias Catequistas vivir desprendidas de todo lo de esta vida, no pegar el corazón a nada terreno y sólo suspirar por lo celestial, pues éste*

⁵¹ Cf. Testigo 41 ad 58, en *Testimonios*, p. 46. Cf. 1 Co. 7, 35.

⁵² Cf. *arriba*, *Mística en la acción catequética*, p. 73-80.

⁵³ Cf. especialmente, 1Jn. 2, 9-11; 3, 10, 14, 17-24; 4, 7-13, 16, 20-21, y 5, 1-2.

*es el medio fácil de conseguir fruto en nuestra alta misión de salvar almas*⁵⁴.

• *Desprendeos de todo lo que no sea grato a Dios y procurad cada día en vuestras comuniones adelantar algo más. El Señor ayuda en la medida del deseo*⁵⁵. *Yo atribuyo, sólo a su favor, el veros con tanta fortaleza*⁵⁶.

• *Pedid el desprendimiento de todo lo que no sea Dios, de todas las criaturas que nos aparten de Dios, de todo lo caduco. Aun cuando algo parezca bueno, si se mira con afecto, con apego, por muy bueno que sea en sí, es malo. Pedid la unión con Dios, que de ella sobrevienen tantos bienes, como males pueden encadenarse de lo contrario. Temed todo lo que no sea santo desprendimiento, santa indiferencia, que ésta hace ver las cosas según son y no con el color del cristal que la pasión nos pinta*⁵⁷.

• *La castidad ha de constituir el más rico atavío de vuestro corazón, ocupándoos sólo en complacer a vuestro Esposo Jesús, único objeto de vuestros pensamientos y afectos*⁵⁸.

Unidas a Dios

*Amar es ser toda de Dios*⁵⁹. *Vivir con Jesús es un cielo; vivir sólo para sí, sin Jesús, es vivir penando y perder el tiempo*

⁵⁴ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 27 de octubre de 1919*, en *Epistolario*, p. 14.

⁵⁵ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 23 de marzo de 1934*, en *Epistolario*, p. 39.

⁵⁶ Cf. RH, p. 73-74.

⁵⁷ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 16 de marzo de 1934*, en *Epistolario*, p. 38. Cf. también CAMPOS, Josefa, *Carta del 9 de marzo de 1934* y *Carta del 6 de abril de 1934*, en *Epistolario*, p. 37 y 41 respectivamente.

⁵⁸ Cf. *Consituciones de 1925*, art. 52.

⁵⁹ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 11 de febrero de 1919*, en *Epistolario*, p. 14.

para ésta y la otra vida⁶⁰. Cada instante de nuestra vida debe ser un suspiro de amor de hijas para con su Padre⁶¹. Estos sentimientos de Josefa Campos son expresión del amor que ella sentía por su Amado⁶².

El amor esponsal de Josefa, desarrolló, entre otros, un matiz de gran profundidad humana y espiritual, que ella se empeñó también en transmitir a sus hijas. Al amado –viene a decir– hay que quererlo, no como nosotros queremos o como a nosotros nos gustaría, sino como él quiere y necesita ser querido:

- *Estad dispuestas a servir a Dios, como Él quiera, y no como sea nuestro capricho*⁶³.
- *Debemos estar dispuestas en todo momento a ejecutar y sacrificar lo que Dios quiera y como Él quiera*⁶⁴.

Por otra parte, como medios más excelentes para vivir con creciente intensidad esa unión de amor con Dios, Josefa Campos propone a sus hijas los tradicionales del *silencioso recogimiento* y de la *fervente oración*:

- *Procurad –escribe con relación al primero– observar y hacer que se observe el silencio y recogimiento tan propios y necesarios para la vida de unión con Dios*⁶⁵. *Callad mucho, pues en la soledad y el recogimiento habla Dios al corazón*⁶⁶. *Cada una viva recogida dentro de sí, actúe con pureza de intención y rectitud en toda obra y tenga la mirada puesta en Dios, pues el buscar a*

⁶⁰ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 30 de agosto de 1922*, en *Epistolario*, p. 24.

⁶¹ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 3 de octubre de 1940*, en *Epistolario*, p. 52.

⁶² Cf. arriba, *Mística en la acción catequética*, p. 76-78.

⁶³ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 6 de abril de 1934*, en *Epistolario*, p. 41.

⁶⁴ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 3 de octubre de 1940*, en *Epistolario*, p. 52.

⁶⁵ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 9 de marzo de 1934*, en *Epistolario*, p. 37.

⁶⁶ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 1 de junio de 1917*, en *Epistolario*, p. 7. Cf. Os. 2, 16. Cf. también, *Carta del 29 de noviembre de 1932*, en *Epistolario*, p. 25.

*las criaturas y detenerse en ellas, no deja sentir a Dios en el espíritu, no deja sentir el sosiego interior, no deja gozar el alma de esa paz que da la presencia de Dios*⁶⁷.

• *Si hacéis bien la oración cada día –decía con relación a la misma– no necesitaréis otro medio de santificación. Tened en cuenta que, aunque la lengua calle, el corazón puede comunicarse en todo momento con el Señor, sin miedo a importunarle. Sed almas de mucha oración, de mucha comunicación con Dios. Con silencio y oración será más eficaz vuestro apostolado, que con grandes discursos*⁶⁸. *Orad mucho, pues es un deber, un instinto y una necesidad. Un deber, porque el Señor nos lo manda; un instinto, porque al conocer a Dios, naturalmente nos sentimos atraídas para alabarle y agradecerle, y una necesidad, porque son muchas las necesidades que nosotras sabemos por experiencia que nadie más que Él puede remediar. Ánimo, pues, sed almas de mucha oración y de mucha comunicación con Dios*⁶⁹. *¡Cuán llenas de amor de Dios debéis estar, qué almas de oración debéis ser!. Mirad, que si no tenemos amor de Dios, no tendremos celo, y de no tener celo, no seremos buenas catequistas*⁷⁰.

Pendientes de la divina voluntad

Josefa Campos que había sabido caminar *al paso de Dios*, obedeciendo sin titubeos su divina voluntad⁷¹, se mostró firme a la hora de transmitir a sus hijas este valor que debe distinguir

⁶⁷ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 13 de julio de 1934*, en *Epistolario*, p. 51.

⁶⁸ Cf. CAMPOS, Josefa, *Testigo 16 ad 47*, en *Testimonios*, p. 170.

⁶⁹ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 1 de junio de 1917*, en *Epistolario*, p. 7.

⁷⁰ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 6 de noviembre de 1917*, en *Epistolario*, p. 9.

⁷¹ Cf. *arriba*, *Al paso de Dios*, p. 83-85.

también la vocación de éstas en su compromiso de amar a Dios *con corazón indiviso*. Para ella, como para otros muchos maestros del espíritu, la perfecta sumisión a la divina voluntad constituye un *acto perfecto de amor*⁷²:

- *Haced oración, comunicaos mucho con Dios –aleccionaba unas veces a sus hijas– para que acertéis y cumpláis siempre y en todo su divina voluntad*⁷³.

- *A Dios pertenece nuestro tiempo –les insistía en otras ocasiones–. No somos nosotras, es Dios, a quien estamos consagradas, el que debe disponer de nuestra libertad y de cada minuto de nuestra existencia. Sólo hemos de estar atentas en todo momento para ver qué es lo que Él quiere de nosotras y contestar enseguida con un alegre “fiat” a todo lo que mande. Así viviremos más sometidas a Dios y a su santa voluntad y de este modo, cada minuto de nuestra vida se convertirá en una maciza gavilla para la cosecha de la eternidad*⁷⁴. *Obremos, pues –les añadía–, pensando que el Señor está con nosotras y no nos abandonará y así viviremos tranquilas pensando siempre que hacemos su divina voluntad*⁷⁵.

- *Desead –les decía aún otras veces– que se haga el bien a las almas y se dé gloria a Dios, aun cuando no se lleve la gloria nuestro Instituto. Trabajemos escondidas, llenemos los fines que el Señor tenga sobre nosotras y*

⁷² Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 26 de octubre de 1940*, en *Epistolario*, p. 53.

⁷³ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 29 de noviembre de 1932*, en *Epistolario*, p. 25-26.

⁷⁴ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 3 de octubre de 1940*, en *Epistolario*, p. 52.

⁷⁵ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 5 de noviembre de 1948*, en *Epistolario*, p. 61. Cf. también, *Carta del 24 de enero de 1944*, en *Epistolario*, p. 55, donde dice *Vivamos entregadas totalmente a la voluntad de Dios y benéplático divino*.

sobre nuestra Obra y procuremos en todo y siempre cumplir su divina voluntad⁷⁶. Recordad siempre que el Señor está dispuesto a hacer aquello que le pidamos, siempre que nuestras disposiciones sean pedir luz, ver su santa voluntad y, sin regatear, poner manos a la obra⁷⁷.

Activas en la contemplación

En sintonía una vez más con su propia vivencia humana y espiritual, Josefa Campos quiso transmitir también a sus hijas el sentido activo con que ella había vivido la contemplación, como expresión, en el fondo, del sentido unitario del amor cristiano en sus dimensiones hacia Dios y hacia el hombre⁷⁸.

Para ello, uno de los pensamientos en que más les insistió, fue el que actuasen siempre convencidas de que *la mayor gloria de Dios es la salvación, la recuperación integral de la persona concreta*. El díptico que presidió su vida –*gloria de Dios y salvación de las almas*– distinguió asimismo su magisterio al respecto:

• *La Obra necesita –solía decirles– que todas unidas trabajemos buscando sólo la gloria de Dios y el bien de las almas⁷⁹. No tengamos otro ideal que escalar la perfección cueste lo que cueste. Salvemos almas por darle gloria y todo lo demás, por añadidura⁸⁰.*

⁷⁶ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 23 de febrero de 1934*, en *Epistolario*, p. 35.

⁷⁷ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 11 de febrero de 1945*, en *Epistolario*, p. 65.

⁷⁸ Cf. arriba, *Mística en la acción catequética*, especialmente, p. 73-75.

⁷⁹ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 26 de junio de 1919*, en *Epistolario*, p. 18. Cf. también, *Carta del 29 de noviembre de 1932*, en *Epistolario*, p. 26.

⁸⁰ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 26 de noviembre de 1944*, en *Epistolario*, p. 63.

Pero ese díptico se transforma a veces en el magisterio dirigido a sus hijas en un tríptico conformado por la *gloria de Dios*, la *propia santificación* y la *salvación de las almas*:

- *Hago mis votos –se recoge al respecto en la fórmula de profesión de las Operarias– animada del deseo de procurar vuestra gloria, mi salvación y la del prójimo*⁸¹.
- *Con el amor a Dios y al prójimo está cumplida la ley. Lo único que interesa es nuestra salvación y la del prójimo*⁸².

A partir de esas enseñanzas en las que se ponía de manifiesto que la gloria de Dios es la que proviene de dar un sentido –profundamente humano y verdaderamente espiritual– a la propia vida y a la vida de los demás, Josefa Campos completaba así a sus hijas el propio magisterio sobre la unidad existente entre *vida de oración* y *vida de apostolado*:

- *Procurad vivir recogidas, que las obligaciones y cumplimientos del deber no pueden ni son nunca un motivo de separarnos de Dios. Trabajar y orar es propio de las almas que viven en continua presencia de Dios, y quien así vive, obra según Dios, por agradar a Dios y al prójimo por Dios*⁸³. *Amad, orad, trabajad y no dudéis que el Señor ha de favorecer a todas y cada una, dando a sentir esa paz que el mundo y los suyos no pueden dar*⁸⁴. *Oración y acción, hijas mías. Nuestra penitencia especial sea el silencio, la caridad, el cumplimiento de nuestros deberes por Dios y para Dios*⁸⁵.

⁸¹ Cf. *Constituciones de 1925*, art. 23.

⁸² Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 27 de junio de 1948*, en *Epistolario*, p. 70.

⁸³ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 16 de febrero de 1934*, en *Epistolario*, p. 34.

⁸⁴ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 13 de julio de 1934*, en *Epistolario*, p. 51.

⁸⁵ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 24 de enero de 1944*, en *Epistolario*, p. 55.

La catequesis, expresión de amor

La mística personal de Josefa Campos encontró –como se sabe– su mejor expresión en la *catequesis*⁸⁶. Hacia esa misión apostólica se orientó toda su vida y desde ella, a su vez, se fue alimentando su propia personalidad humana y espiritual⁸⁷.

La transmisión a sus hijas de esa misión –verdadero distintivo apostólico del carisma que Dios quiso regalar por medio de Josefa Campos– la fue realizando originalmente la Fundadora de forma natural, al invitar a las primeras compañeras que se le unieron a compartir aquella misma misión a la que ella se sentía poderosamente atraída⁸⁸. De hecho, el nacimiento de la Congregación –y esto merece ser resaltado, por no ser lo más común– fue surgiendo, sin casi ellas mismas darse perfecta cuenta, de la actividad apostólica que venían realizando. Frente a otros fundadores que comienzan su labor estableciendo un estilo de vida, por medio de Constituciones o códigos similares, y a partir del mismo van captando seguidores, Josefa Campos empezó por desarrollar su misión catequética y, atraídas por esta actividad, se le fueron juntando otras jóvenes. Fue ciertamente la *catequesis* el medio de que se sirvió Dios para ir congregando a las primeras hermanas. No sin razón,

⁸⁶ Cf. *arriba*, *Mística en la acción catequética*, especialmente, p. 73.

⁸⁷ *Ser y hacer, identidad y misión* no son realidades complementarias dentro de un *carisma* o de una *espiritualidad* religiosa, sino que son *dimensiones* de la misma realidad. El espíritu –el talante propio– de una Congregación está en consonancia con la misión apostólica en que se concreta. La identidad propia conduce con naturalidad a una acción determinada y característica y ésta marca, a su vez, el propio ser con determinados valores. Dicho de forma más concreta: ni la catequesis de las Operarias tendría su particular talante, si ellas no poseyeran determinados valores identificativos, ni tales valores hubieran llegado a desarrollarse sin la dedicación catequética que las distingue.

⁸⁸ Cf. *arriba*, *El fiat de Josefa Campos*, p. 60-62 principalmente.

se puede afirmar, pues, que desde sus orígenes ellas fueron y son personas *fascinadas por la catequesis*.

Cuando, con el tiempo, llegó la hora de “definir” su identidad, ellas no dudaron en escribir:

- *El fin primero de esta Corporación... es la propia santificación y salvación... . Su fin peculiar es trabajar por la gloria de Dios y salvación de las almas, enseñando la doctrina cristiana a los niños de ambos sexos. Esta enseñanza se extiende además a las jóvenes y a las madres de familia...⁸⁹.*

- *El fin de la Congregación es trabajar por la gloria de Dios y salvación de las almas, enseñando la Doctrina cristiana a los niños de ambos sexos, principalmente cooperando a la Catequesis parroquial y a la formación de la mujer para la enseñanza catequética⁹⁰. Después de la enseñanza del Catecismo, la práctica de los santos Ejercicios será la obra de celo preferida por la Congregación. Con el mismo celo que los Ejercicios promoverán también en sus propias Casas el Retiro espiritual para toda clase de personas⁹¹.*

Dos años antes de morir, Josefa Campos aún haría esta preciosa síntesis de la espiritualidad y misión propia del Instituto:

- *Animaos mucho unas a otras ya que sois poquitas. Que cada una valga por muchas, trabajando todo lo que podáis en vuestro aprovechamiento espiritual y en darle gloria a Dios por medio del catecismo y del buen ejemplo⁹².*

⁸⁹ Cf. *Directorio de 1914*, n. 1, en *Positio*, p. 476.

⁹⁰ Cf. *Constituciones de 1925*, art. 1.

⁹¹ Cf. *Constituciones de 1925*, art. 83 y 87a.

⁹² Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 25 de julio de 1948*, en *Epistolario*, p. 71.

*Trabajad con mucho celo con los niños, que es mucho lo que se consigue. Mirad siempre en el niño a un santo si lo sabemos formar*⁹³.

La formación fue la gran preocupación del corazón inquieto y apostólico de Josefa Campos. En el proceso de formación –tal como ella lo concebía– ocupaba, no cabe duda, un lugar preeminente el conocimiento de las verdades de la fe, pues *el pan de la doctrina, la instrucción religiosa, además de ser sostén y vida de las almas*⁹⁴, constituyen una manera de *preservar al niño de la corrupción a que está expuesto sin el conocimiento de Dios*⁹⁵.

Pero para ella misma, el fin último de dicha formación no es sólo el de ilustrar la mente, el de educar la cabeza, sino, –y sobre todo– el de *reformular el corazón*⁹⁶. Claramente lo dejó establecido así en el primer *Directorio* del Instituto:

- *Para completar el fin de la enseñanza del Catecismo, que es “formar el corazón” de los niños para el porvenir de la vida social, se les darán lecciones prácticas de urbanidad y se les alejará de juegos perniciosos e inconvenientes, enseñándoles otros juegos que, además de servirles para desarrollar sus fuerzas físicas, ocupen y entretengan su imaginación*⁹⁷.

Aparte de ello, se encuentran en el magisterio que Josefa Campos dirige a sus hijas en los inicios del Instituto, otros detalles que indican también que su preocupación formativa se encuadraba en el ámbito de una verdadera educación integral:

⁹³ Cf. RH; p. 197.

⁹⁴ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 27 de octubre de 1919*, en *Epistolario*, 19.

⁹⁵ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 19 de abril de 1919*, en *Epistolario*, 15.

⁹⁶ Cf. RH, p. 102.

⁹⁷ Cf. *Directorio de 1914*, n. 34, en *Positio*, p. 482.

- *Además de las enseñanzas de los domingos –consigna, por ejemplo en el mismo Directorio de 1914– un día cada semana, a las niñas y jóvenes que se les vea asiduas a la asistencia del Catecismo se les enseñará corte, plancha, cocina, música y dibujo... . Se les procurará asimismo algunos juegos y diversiones...⁹⁸.*

Precisamente en ese sentido de favorecer una educación integral habría que interpretar la ampliación del apostolado de la Congregación a la enseñanza escolar propiamente dicha:

- *Para completar la formación e instrucción religiosa de la niñez –se lee ya en las Constituciones de 1925– las hermanas aceptarán el colegio de párvulos y cantina escolar en aquellas casas de la Congregación en que fuese útil y conveniente⁹⁹.*

Desde el testimonio

Tal es el hombre, cual aparece a los ojos de Dios, dice Josefa Campos en una expresión de hondo sabor franciscano¹⁰⁰. Y estas palabras constituyen una clara invitación a huir de las apariencias –que pueden deslumbrar de momento, pero que no ofrecen nunca una luz duradera para el camino– y actuar con esa coherencia que induce a testimoniar con la propia vida lo que se pretende enseñar a los demás, con esa coherencia que convierte a la persona en maestro desde su propio testimonio:

- *Hablad poco y obrad bien –solía repetir en ese sentido a las hermanas– que las palabras encantan y los*

⁹⁸ Cf. *Directorio de 1914*, n. 35, en *Positio*, p. 482.

⁹⁹ Cf. *Constituciones de 1925*, art. 87b.

¹⁰⁰ Cf. RH, p. 95. Cf. SAN FRANCISCO, *Admonición 19, 2*, donde se lee: *cuanto es el hombre ante Dios, tanto es y no más.*

*ejemplos arrastran. Prediquemos con el ejemplo y convenceremos con la palabra*¹⁰¹. *Si no practicamos antes lo que enseñamos, quedará todo estéril, porque, en perdiendo su eco nuestras palabras, nos pasará lo mismo que a la campana que retiñe*¹⁰².

Con la metodología del corazón

Josefa Campos, –que concebía fundamentalmente la acción catequética como una *natural expresión del amor que la propia catequista* había ido experimentando en su vida, gracias a la acción inabitante del Espíritu¹⁰³– insistió frecuentemente a sus hijas acerca de la necesidad ineludible que tenían, para ser fieles a su misión, de estar llenas de ese *celo apostólico* que ha distinguido siempre la vida de los anunciadores de la Buena Noticia, y que surge de la unión de la propia vida con Dios:

- *La virtud característica de esta Corporación* –escribía ya en el primer Directorio del Instituto– *es, como se ve, el celo por la enseñanza del catecismo...*¹⁰⁴.
- *¡Cuán llena de amor debe estar la catequista!* –decía unos años después a sus hijas–. *Qué alma de oración*

¹⁰¹ Cf. RH, p. 56, 94-95 y 629.

¹⁰² *Notas referentes a Josefa Campos, escritas por la hermana Natividad de María*, en *Positio*, p. 451.

¹⁰³ Cf. Testigo 17 ad 47, en *Testimonios*, p. 110, donde se recoge este pensamiento de Josefa Campos: *Cuando vivamos la vida de fe, Dios nos iluminará. A Dios no podemos explicarlo, pero podemos poseerlo, si somos fieles a la acción del Espíritu que habita en nosotros*. Cf. también, *ibidem*, p. 111 donde se añade que lo que hacía su apostolado eficaz no era la lógica y la preparación, sino que *Dios habitaba en ella y ella en Dios*.

¹⁰⁴ Cf. *Directorio de 1914. Epílogo*, en *Positio*, p. 489.

*debe ser, como le enseña su modelo y Maestro, si quiere aprender, si no es así, pone impedimentos a la gracia. Mirad que si no tenemos amor a Dios, no tendremos celo, y de no tener celo, no seremos buenas catequistas*¹⁰⁵.

• *Hijas mías –les insistía más adelante–, procurad no distraeros un momento. No perdáis el calor de espíritu que tanto anima a todas las empresas*¹⁰⁶.

Junto a ese celo –y en íntima conexión con el mismo– pedía también a sus hijas *creatividad*, para saber atraer a los niños a la catequesis y mantenerlos después en ella, y un *talante sencillo, cariñoso, paciente y alegre para* –como ella misma decía– *ganarles con el corazón*¹⁰⁷.

• *Válganse de todos los medios que les sugiera la caridad, la vocación y el espíritu de celo de que deben de estar animadas –escribía con relación a esa creatividad– para atraer mayor número de almas al conocimiento de nuestro buen Dios, dignísimo de ser conocido y amado de todos los hombres*¹⁰⁸. *Recorran los pueblos y busquen a los niños en sus propias casas. Válganse, en fin, de todos los medios que les sugiera la caridad...*¹⁰⁹.

¹⁰⁵ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 6 de noviembre de 1917*, en *Epistolario*, p. 9. En base a esto mismo, quizá, las Constituciones de 1925 legislaban que las Operarias, poco antes de salir a la catequesis, *recogido su espíritu, se prepararán por unos momentos, encomendando a Dios su ardua empresa de llevar almas a su conocimiento y amor por medio de la Doctrina cristiana* (cf. *Constituciones de 1925*, art. 75).

¹⁰⁶ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 16 de febrero de 1922*, en *Epistolario*, p. 23.

¹⁰⁷ Cf. Testigo 41 ad 50, en *Testimonios*, p. 39.

¹⁰⁸ Cf. *Directorio de 1914*, n. 30, en *Positio*, p. 482.

¹⁰⁹ Cf. *Constituciones de 1925*, art. 76.

*En los recreos comunitarios, ensayen cantos recreativos y juegos, que sirvan de aliciente a los niños en la Catequesis*¹¹⁰.

• *La catequista –adoctrinaba respecto al talante propio– debe ser como su Maestro, tan fino, tan cariñoso, que no podían decir las gentes otra cosa que alabanzas al mirarle y que a todos atraía su presencia. Imitémosle nosotras y así nos llevaremos las gentes, atraídas por la modestia y dignidad, para acercarlas a Dios*¹¹¹. *Explicad el catecismo, haciendo preguntas y comparaciones sencillas, adecuadas e inteligibles*¹¹². *No castigéis a los niños*¹¹³. *Si ocurriese que alguno de ellos, por su natural viveza o por distracción, se portase mal en el Catecismo, nunca debéis reprenderlo ásperamente, sino con amabilidad y autoridad, haciéndole ver cuánto le gusta a Jesús que los niños sean buenos*¹¹⁴.

¹¹⁰ Cf. *Constituciones de 1925*, art. 64.

¹¹¹ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 26 de noviembre de 1917*, en *Epistolario*, p. 10.

¹¹² Cf. *Constituciones de 1925*, art. 77. De cara precisamente a facilitar esta labor de sencillez y asequibilidad, las Operarias Catequistas usaron en sus inicios diversas obras, teniendo especial predilección por la *Pedagogía Catequética de San Juan Bautista de La Salle* (cf. RH, p. 293). Es muy posible que utilizaran la obra: *Manual del Catequista. Metodología de la enseñanza de la religión en las Escuelas primarias y Colegios*. Editada por la Procuraduría General FSC, París 1910.

¹¹³ Cf. Testigo 41 ad 50, en *Testimonios*, p. 39.

¹¹⁴ Cf. *Constituciones de 1925*, art. 79. Precisamente en el arte de correquir con suavidad y cariño era una excelente Maestra ella misma. Cuentan que cuando se presentaba el caso de alguna niña discolá, ella procuraba interesarse por sus cosas y mandarle pequeñas tareas para que la niña se considerase importante. Sin haber estudiado pedagogía, sabía tratar a las niñas mejor que muchas maestras. Conseguía de ellas todo lo que quería, **porque las amaba más** (Cf. Testigo 17 ad 50, en *Testimonios*, p. 117).

Como maestras y aprendices

*Enseñad, enseñad, que siempre se saca fruto, y aprended de los niños que ellos nos enseñan mucho*¹¹⁵. Estas palabras encierran otro gran anhelo de Josefa Campos en su apostolado catequético. Convencida de que *no hay sabios más grandes que los niños*¹¹⁶ no sólo se propuso enseñar a los niños, sino también aprender de ellos. Y llevada de este su propósito y, quizá, recordando también cómo a ella *Dios la había llevado a los niños y los niños la habían llevado a Dios*¹¹⁷, quiso también que sus hijas al tiempo que catequizaran a los niños, se dejasen catequizar por ellos.

¹¹⁵ Cf. RH, p. 161.

¹¹⁶ Cf. *arriba*, *Acogiendo con amor el regalo*, p. 63, nota 11.

¹¹⁷ Cf. *arriba*, *Mística en la acción catequética*, especialmente p. 78-80.

Con espíritu fuerte

Junto al ideal del constante *caminar tras la perfección del amor* –que encuentra su más característica expresión apostólica en la *Catequesis*– otro gran *valor troncal* –substantial e identificante– de la espiritualidad de las Operarias Catequistas es la *cruz*, esa dimensión dolorosa del propio carisma que, en el título oficial de la Congregación queda recogida en el patronazgo de la Virgen de los Dolores.

Josefa Campos –que había hecho vida en ella misma este característico valor, *superando con gallardía las pruebas* que le tocó afrontar para poder realizar su “fiat”, y mostrándose en todo momento como una auténtica *mujer fuerte*¹– supo transmitir a sus hijas la ineludible necesidad que tenían de *cargar cada día la cruz*², si en verdad querían ser seguidoras del Maestro según el carisma que a ellas mismas les era confiado para común beneficio. *Sed aptas para amar* –les decía, como arengándoles para el camino–, *fuertes para sufrir y firmes para perseverar*³. *Si somos de Jesús, hemos de serlo de día y de noche, en la prosperidad y en la adversidad, pues el Señor, que es Maestro, nos enseña antes que su gloria, su amarga*

¹ Cf. arriba, *Superando con gallardía las pruebas y Mujer fuerte*, p. 64-69 y 85-91 respectivamente.

² Cf. Lc. 9, 23.

³ Cf. RH, p. 54.

*pasión*⁴. *Seamos cera blanda, tronco dócil, firme, fuerte, sin dejarnos abatir por las contrariedades que nos sobrevengan, y tengamos constancia para sufrir y generosidad para arrostrar toda prueba, por ardua que sea*⁵.

Supo, sin embargo, transmitirles la cruz con ese sentido pascual con que ella misma la había acogido y abrazado en su vida⁶. Consciente de que la cruz es cristiana cuando se acoge por amor, se lleva con amor y conduce hacia la pascua del amor, escribía e insistía así a sus hijas:

- *Cuán sabroso es el néctar que destila la Cruz. La cruz no tiene amarga más que la corteza, pues en su interior se encuentran dulzuras indescriptibles. Bendito sea el Señor que, ya en esta vida, comienza a pagar los sufrimientos que por su amor se arrojaron*⁷. *Hijas mías, ¿no os cansará que os hable siempre de lo mismo? Dispensadme pero siempre os diré igual: amor y sacrificio ; sacrificio y amor. Sin amor de Dios no hay verdadero sacrificio y éste, a su vez, nos lleva al amor*⁸. *Sufrir es amar y amar es ser toda de Dios*⁹.

Por otra parte, la invitación a cargar la cruz adquirió, en el magisterio de Josefa Campos dirigido a sus hijas, como dos dimensiones íntimamente compenetradas: la de *sufrir desde el*

⁴ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 31 de mayo de 1919*, en *Epistolario*, p. 17. Cf. Testigo 41 ad 47, en *Testimonios*, p. 36.

⁵ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 19 de abril de 1934*, en *Epistolario*, p. 43.

⁶ Cf. *arriba*, *Mujer fuerte*, especialmente p. 86, notas 77-79.

⁷ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 9 de febrero de 1934*, en *Epistolario*, p. 32-33.

⁸ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 12 de febrero de 1919*, en *Epistolario*, p. 63. Cf. *también*, *Carta del 11 de febrero de 1919*, en *Epistolario*, p. 14.

⁹ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 11 de febrero de 1919*, en *Epistolario*, p. 14

amor y la de amar desde el sufrimiento. Ella misma las expresaba así:

- *Comenzad, hijas mías, una vida llena de obras rectas, y podréis así gozar de las dulzuras que hacen al alma ansiosa de “padecer por amor” y “amar hasta padecer”¹⁰.*

Sufriendo desde el amor

A Jesús unos le siguen y otros no creen en él, y el discípulo no tiene que ser más que el Maestro. Adelante, pues, el Señor está con nosotras. No nos dejará, si cumplimos su voluntad. Oremos por todos, amemos a todos. Todo irá pasando. Dios nos dará su gracia para que todos veamos nuestros yerros. Nunca hablemos mal de nuestros hermanos. Ánimo, hermanas. Nos hemos consagrado al Señor y estamos a su servicio. Y, además, nos hemos vestido con la librea de la Virgen de los Dolores¹¹. Tengamos corazón noble y caritativo. ¿Pensáis que en una fundación son todo glorias? Pues hay calvario y no para contarlo, sino para pasarlo¹². Las mayores penas son aquéllas cuya causa es que no se vive la vida del espíritu y entonces se sienten las cosas pequeñas como cruces muy grandes. Al que busca a Dios y sólo a Dios, no le detiene el peso de la cruz, sino que la busca y se complace en llevarla¹³. Con éstas y similares palabras, Josefa Campos alentaba a las primeras hermanas para que, desde el amor y por el amor, fuesen fuertes para afrontar, junto a ella¹⁴, sin derrumbarse ni

¹⁰ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 9 de febrero de 1934*, en *Epistolario*, p. 33.

¹¹ Cf. Testigo 17 ad 17, en *Testimonios*, p. 92-93.

¹² Cf. *Carta del 14 de febrero de 1918*, en *Epistolario*, p. 11.

¹³ Cf. RH, p. 154.

¹⁴ Cf. *arriba, Mujer fuerte*, especialmente, p. 87-88.

echarse atrás las muchas y dolorosas penalidades que fueron sobreviniendo en los orígenes del Instituto.

Y aquellas primeras Operarias, *movidas por el celo de la gloria de Dios, que tan en el corazón les había metido su Fundadora, arrojaron* –cuentan las fuentes– *todos los peligros con heroísmo*¹⁵.

El primer *Directorio* de la Congregación narra así –con cierto tinte melodramático– aquellos orígenes del Instituto en los que, si bien llaman la atención las adversidades, suscita todavía más la admiración el temple y gallardía con que aquellas primeras jóvenes –aprendices aún en la vida religiosa– las afrontaron:

• *Empero* –se dice tras narrar la franca persecución de murmuraciones, calumnias y rechiflas que se habían levantado contra la naciente obra¹⁶– *manteniáanse firmes las dos iniciadoras, sin arredrarse ni desmayar en medio de la deshecha borrasca; y ¡cosas de Dios!, sin que ésta cesara, antes bien, cuando todavía continuaba amenazadora, un grupo de jovencitas de los pueblos de alrededor, agregáronseles animosas para compartir con ellas sus tareas y sinsabores. Y la Corporación subsistió contra los cálculos del mundo, contra el parecer de los prudentes según la carne, y no sólo subsistió, sino que es más, creció, se robusteció y extendió a nuevas parroquias su benéfica influencia. ¿Cómo no exclamar ante este espectáculo: “Digitus Dei est hic”?*

Años pasaron sin tener cama donde tomar el reposo necesario para reparar las fuerzas, y las cortas horas que dedicaban al descanso las pasaban en una silla, o en una esterita, o sobre el duro suelo, sin que esto

¹⁵ Cf. RH, p. 139.

¹⁶ Cf. arriba, *Superando con gallardía las pruebas*, p. 65, nota 22.

perjudicase la salud de ninguna. Las penalidades y mortificaciones que sufrieron, lejos de abatir su ánimo, lo vigorizó aún más y más, saliendo los domingos a la catequesis con un espíritu tan vigoroso y fuerte, que era para alabar a Dios.

Cuando por insuficiencia de recursos pecuniarios tuvieron que hacer sus viajes a pie, sufrieron no solamente las inclemencias del tiempo, las molestias del polvo y del barro del camino, sino además peligro de diversa índole¹⁷.

Otras fuentes completan así el panorama de sufrimiento y dolor vivido por la Congregación en sus orígenes:

- *Las primeras Operarias vivían paupérrimamente, rodeadas de penalidades y con una alegría enorme. A las dificultades económicas por las que pasaron hay que añadir la oposición de los padres y las burlas de las gentes del pueblo, que decían que las había engañado la Fundadora y las mataba de hambre¹⁸.*

Tales fueron los sufrimientos que tuvieron que soportar, que en alguna ocasión la Fundadora, conmovida, llegó a exclamar ante ellas:

- *Hijas mías, a qué cáliz tan amargo os convidé. Perdonadme, pues yo tengo la culpa de que vosotras tengáis tanto que sufrir¹⁹.*

De todas formas, Josefa Campos podía sentirse verdaderamente satisfecha, sus primeras hijas –como ella misma pudo comprobar– habían acogido con generosidad de espíritu la invitación que les había hecho a mantenerse firmes ante las

¹⁷ Cf. *Directorio de 1914, Un poco de historia*, en *Positio*, p. 469-470.

¹⁸ Cf. Testigo 41 ad 34, en *Testimonios*, p. 29.

¹⁹ Cf. RH, p. 70.

adversidades y habían superado “con nota” el examen del dolor. Asidas a Dios, eran fuertes para sufrir desde el amor, por el que se sentían atrapadas y abrasadas.

Amando desde el sacrificio

La fe exige firmeza de carácter, generosidad para el sacrificio, valentía para el heroísmo. La que quiera ser fiel a la fe, tiene que ser una heroína, tiene que lanzarse a la heroica lucha²⁰. Hacedlo todo con espíritu de penitencia. El Señor es muy generoso y Él que lo sabe todo y lo tiene todo previsto, ya tendrá en cuenta lo que hagáis por su amor. Pensad que para algo nos ha escogido de entre tantas que hay en el mundo y ha querido que fuéramos hijas de los Dolores de nuestra Madre²¹. Seamos sufridas, hijas mías, pues el sufrimiento bien aceptado es lo que santifica²². Seamos muy amantes del sacrificio y así tendremos paz y gozo en nuestras almas y obtendremos la recompensa de ver a otras aprovechadas también²³.

La invitación que Josefa Campos hizo a sus hijas a cargar la cruz no implicaba sólo –como ya arriba se ha anotado– *sufrir desde el amor*, afrontar con entereza los obstáculos, las piedras que dificultan a menudo el propio caminar hacia la perfección del amor, sino que complementariamente implica-

²⁰ Cf. Testigo 17 ad 47, en *Testimonios*, p. 111. Josefa Campos solía concluir esta frase diciendo con San Pablo que *sin la fe es imposible agradar a Dios, pues por la fe habita Cristo en nuestros corazones* (cf. Hb. 11,6 y Ef. 3, 17).

²¹ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 21 de febrero de 1948*, en *Epistolario*, p. 68.

²² Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 27 de febrero de 1917*, en *Epistolario*, p. 4.

²³ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 3 de abril de 1918*, en *Epistolario*, p. 12.

ba también *amar desde el sacrificio*, es decir, ir templando la propia capacidad de amor, autoeducándose para superar constantemente las resistencias que, de cara al continuo *crecimiento por el amor*, provoca el propio egoísmo. Era consciente, ella, de que la *capacidad de amar* está en relación directa con la capacidad que uno mismo llegue a poseer para saber decir no a sus propios pensares y querer. Esta perspectiva, pues, a cargar la cruz, que Josefa propone a sus hijas –como se ha podido ver en las palabras de ella misma que encabezan este apartado– posee, de manera un tanto más explícita que la anterior, una dimensión penitencial.

La penitencia cristiana, –la mortificación o *muerte al propio yo*, como algunas veces le gusta llamarla a Josefa Campos– tiene siempre, como participación que es de la cruz de Cristo, sentido pascual, como el propio evangelio se encarga de resaltar cuando proclama: *si el grano de trigo muere, da mucho fruto; el que ama su vida, la pierde, pero el que la pierda, la encontrará*²⁴. Y este mismo sentido pascual lo pone de manifiesto también, Josefa Campos, en sus escritos, resaltando cómo la abnegación ayuda a la persona no sólo a engendrar en sí a Cristo, sino incluso a ser más generosa en la vida de comunidad y en la acción apostólica:

- *Hijas, lo que importa es ganar a Cristo con nuestros vencimientos, con la muerte de nosotras mismas*²⁵.
- *La moral nos enseña* –escribe, aconsejando a las hermanas de cara a la vivencia comunitaria– *la abnegación de nosotros mismos por amor al prójimo. Comenzad, pues, de veras a abnegaros cada una, a sufrir con*

²⁴ Cf. Jn. 12, 24-25; Mt. 16, 25; Mc. 8, 35 y Lc. 9, 24.

²⁵ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 26 de octubre de 1940*, en *Epistolario*, p. 54.

*caridad las molestias que unas a otras nos presentamos*²⁶.

• *La Reina de los mártires –dice, invitando a las hermanas al sacrificio en pro de su labor apostólica–, con su martirio, ayudó a Jesús en la obra de la Redención y nosotras, como Operarias, debemos, con nuestros martirios y trabajos catequéticos, preservar al niño de la corrupción a que está expuesto sin el conocimiento de Dios. Así que animaos: penas y más penas; almas y más almas, pues ya veis que no hemos derramado toda nuestra sangre, como Cristo la derramó por cada una de nosotras*²⁷.

Como medios concretos de mortificación, Josefa Campos propuso a sus hijas, *a fin de que no se perdiera el espíritu de penitencia* en el que –según las crónicas– *fue fundada la Corporación*²⁸, aquellos mismos que venían siendo comunes en la vida religiosa de la época:

• *Observarán los ayunos que manda nuestra santa madre la Iglesia –se lee en el Directorio de 1914– y además ayunarán*²⁹ *los miércoles y viernes de cada semana en honor de Nuestra Señora de los Dolores y de San José, patronos de esta Corporación. Una vez a*

²⁶ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 27 de abril de 1934*, en *Epistolario*, p. 44.

²⁷ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 19 de abril de 1919*, en *Epistolario*, p. 15.

²⁸ Cf. RH, p. 66.

²⁹ Al inicio del Instituto, y a pesar de las penurias económicas que se pasaron y que muchas veces obligaron a las Operarias a ser muy parcas en la comida, no eran infrecuentes los ayunos extraordinarios cuando se querían impetrar de Dios especiales gracias. En las crónicas del Instituto se encuentra al respecto, entre otras muchas, esta anotación de junio de 1915: *La Fundadora –muy amante de la Penitencia– se alegró al ver cómo sus hijas pedían con todo fervor ir turnándose para hacer de dos en dos una novena a pan y agua...* (cf. RH, p. 66).

la semana, que será el viernes, tomarán la disciplina en comunidad³⁰.

• *En lo que toca a la comida, vestido, descanso, habitación y otras cosas semejantes –prescriben las Constituciones de 1925– procúrese que, aunque haya en qué probar la virtud, no falte con qué sustentar la naturaleza, ni falte lo necesario ni haya superfluidades³¹. Conviene –añaden las propias Constituciones– no levantarse nunca de la mesa sin haber hecho algún acto de mortificación; que, por una parte, se conserven las fuerzas para trabajar y, por otra, queden domadas las pasiones³².*

Con todo –y esto conviene resaltarlo– Josefa Campos propuso repetidamente a sus hijas como principal medio de mortificación, el de vivir la penitencia en la cotidianidad, realizando con creciente amor y generosidad las pequeñas “grandes cosas” de cada día³³:

• *Siempre y en todo momento se han de tener presentes –escribe ella misma– aquellas terribles palabras: “Si*

³⁰ Cf. *Directorio de 1914*, n. 14, en *Positio*, p. 479.

³¹ Cf. *Constituciones de 1925*, art. 50. Es de notar la ecuanimidad con que, a pesar de ser personalmente muy mortificada, prescribe para sus hijas la penitencia. No quiere cosas superfluas ni que falte lo necesario para el sustento. No cabe duda de que este es otro de esos rasgos que dejan entrever detrás de la *legisladora a la madre*. Como es también un rasgo similar el que se anota al decir que *la cocinera cuidará de presentar la comida con curiosidad, limpieza y, aunque sencilla, bien condimentada* (cf. *Constituciones de 1925*, art. 157). Ciertamente *lo cortés no quita lo valiente* y para ser penitente no hace falta ser inhumano.

³² Cf. *Constituciones de 1925*, art. 54.

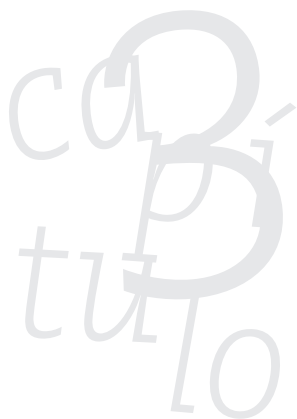
³³ En sintonía con este espíritu de valorar lo cotidiano como medio extraordinario de penitencia, habría que interpretar la normativa que establece ella misma en el primer *Directorio*: *En cuanto a las demás penitencias –se lee allí–, cada una se entenderá con el confesor, quien procurará ser parco en concederlas, en atención al trabajo manual de las Operarias Catequistas* (cf. *Directorio de 1914*, n. 14 en *Positio*, p. 479).

no hicierais penitencia, todos pereceréis". No quiere decir esto que carguemos con nuevas penitencias, pero sí que tengamos cada día más interés en perfeccionar las obras diarias que son una penitencia, fácil diría, si todo lo hacemos mirando a Dios y con la rectitud de darle gusto en todo. El principal ejercicio que os recomiendo, pues, es el que os abstengáis de esas pequeñeces que nada son y nada valen y sin embargo estorban al alma para adelantar en la virtud... . Virtud es vencerse y de estos vencimientos brotan con frecuencia ímpetus de amor y fervor que agradan a Dios y nutren el alma. Las obligaciones y cumplimiento del deber no pueden ni son nunca un motivo de separarnos de Dios³⁴.

• *Con esos consejos –añade una de las hermanas– quería hacer comprender a sus hijas que no son los grandes sacrificios los que llevan a la santidad, sino esas pequeñas cosas que, en ocasiones, no sabemos disimular y a las que, por pequeñas, no les damos importancia³⁵.*

³⁴ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 16 de febrero de 1934*, en *Epistolario*, p. 34. Cf. también RH, p. 828, donde se recoge este consejo de la Fundadora: *Hijas mías, hacedlo todo con espíritu de penitencia, que recoge y da fervor. Aunque sean las mismas obras diarias, hacedlas con espíritu recogido y fervoroso.*

³⁵ Cf. Testigo 16 ad 55, en *Testimonios*, p. 183.



Incansables en el trabajo

El trabajo es otro de esos valores –substanciales y determinantes– del carisma propio de la Congregación fundada por Josefa Campos. Si el primer gran valor –el *amor a Dios y al prójimo, concretado en el apostolado catequético*– queda recogido en ese apelativo de *Catequistas* que distingue a las hijas de Josefa Campos, y el otro valor característico –el del *dolor*– se refleja en el patronazgo de María Dolorosa, éste tercero –el del *trabajo*– se expresa, en el título oficial de la Congregación, con el nombre de *Operarias*.

En ese valor del trabajo, por otra parte, se aprecia como en ningún otro –tal cual a continuación se verá– la acogida que tuvo en el espíritu de Josefa Campos el magisterio y el testimonio de vida del apóstol Pablo, de quien, tan ferviente seguidora, se mostró siempre ella¹.

Viviendo del propio trabajo

Josefa Campos vio siempre en el trabajo el cabal cumplimiento del precepto del Creador que dijo al hombre: *comerás el pan con el sudor de tu frente*². Dios –exhortaba en este sentido a las hermanas– *pide de esta Congregación amor al trabajo con espíritu de penitencia. Recordad que éste es uno*

¹ Cf. más adelante, *Pablo, ejemplo de generosidad apostólica*, p. 200-204.

² Cf. Gn. 3, 19.

de los primeros mandatos que Dios dio al hombre después del pecado: “Con el sudor de tu frente, ganarás el pan”³.

Y ese sentido del trabajo lo aprendió primordialmente –como ya arriba se ha adelantado– del magisterio, pero sobre todo del testimonio, de San Pablo. Éste, que, como atestigua el libro de los Hechos, ejercía su oficio de tejedor de tiendas incluso durante sus correrías apostólicas⁴, siempre tuvo a gala haberse ganado con sus manos el sustento:

• *Yo de nadie codicié plata, oro o vestidos –dice unas veces–. Vosotros sabéis que estas manos proveyeron a mis necesidades y a las de mis compañeros. En todo os he enseñado que es así, trabajando, como se debe socorrer a los débiles y que hay que tener presentes las palabras del Señor Jesús, que dijo: Mayor felicidad hay en dar que en recibir*⁵.

• *Recordáis hermanos –dice en otras ocasiones– nuestros trabajos y fatigas. Trabajando día y noche, para no ser gravoso a ninguno de vosotros, os proclamamos el Evangelio de Dios*⁶.

• *Estando entre vosotros –escribe a los fieles de Tesalónica– no vivimos desconcertados, ni comimos de balde el pan de nadie, sino que día y noche, con fatiga y cansancio, trabajamos para no ser una carga a ninguno de vosotros. No porque no tuvieramos derecho, sino por daros en nosotros un modelo que imitar*⁷.

³ Cf. Testigo 16 ad 26, en *Testimonios*, p. 161-162.

⁴ Cf. Hch. 18, 3.

⁵ Cf. Hch. 20, 33-35. Cf. también, 1Co. 4,12, donde dice: *nos fatigamos trabajando con nuestras manos*.

⁶ Cf. 1Tes. 2,9.

⁷ Cf. 2Tes. 3, 7-9.

Y consecuente con su propia experiencia de vida, encomendó en este sentido a las primeras comunidades cristianas:

- *El que robaba* –escribe a los Efesios– *que ya no robe, sino que trabaje con sus manos, haciendo algo útil para que pueda hacer partícipe al que se halle en necesidad*⁸.

- *Os exhortamos* –encomienda a los Tesalonicenses– *a que ambicionéis vivir en tranquilidad, ocupándoos en vuestros asuntos, y trabajando con vuestras manos, como os lo tenemos ordenado, a fin de que viváis dignamente ante los de fuera, y no necesitéis de nadie*⁹.

- *Si alguno* –vuelve a decir a los fieles de Tesalónica– *no quiere trabajar, que tampoco coma. Porque nos hemos enterado que hay entre vosotros algunos que viven desconcertados, sin trabajar nada, pero metiéndose en todo. A éstos les exhortamos en el Señor Jesucristo a que trabajen con sosiego para comer su propio pan*¹⁰.

Fiel, pues, a ese mismo espíritu de trabajo, Josefa Campos escribía:

- *El trabajo no distrae, antes recoge cuando se trabaja por Dios y para llenar el deber de la Operaria que, a imitación de San Pablo, ha de vivir del trabajo de sus manos*¹¹.

Sin embargo, para cuando ella escribió eso, la “devoción” al trabajo venía siendo ya una “vieja” tradición entre las compo-

⁸ Cf. Ef. 4, 28.

⁹ Cf. 1Tes. 4, 11-12.

¹⁰ Cf. 2Tes. 3, 10-12.

¹¹ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 14 de febrero de 1918*, en *Epistolario*, p. 11.

nentes del grupo fundacional, presidido por la propia Josefa Campos y adoctrinado con su palabra y ejemplo:

- *Después de ganarse el pan con el trabajo de sus manos durante el día* –atestigua el primer Directorio del Instituto, haciendo síntesis de la historia vivida en los orígenes del mismo–, *las señoras Catequistas pasaban a veces gran parte de la noche, y aun noches enteras, trabajando para multiplicar los ahorros que habían de invertirse en viajes a los catecismos, premios para los niños y libros para su propia instrucción*¹².

De hecho –y esto no deja de ser muy significativo al respecto– la única *dote* que la Fundadora había establecido como requisito para ingresar en la Corporación era la de *traer alguna habilidad, facultad u oficio con que poder, trabajando, ganarse el sustento toda su vida, pues las Operarias Catequistas, a imitación del Apóstol y de los antiguos monjes, han de vivir del trabajo de sus manos*¹³.

Precisamente por ese “amor al trabajo”, por ese considerarlo como parte esencial de la propia identidad, Josefa Campos y las primeras hermanas vivían tan pendientes del mismo y pedían con tanta insistencia a Dios que éste no les faltase nunca:

- *San José bendito* –solía rezar en este sentido la Fundadora– *que falte todo, lo soportamos, pero que nos falte el trabajo... . Sabe el Señor que no contamos con otros medios de vida para pagar y llevar adelante la empresa de las obras de celo*¹⁴.

¹² Cf. *Directorio de 1914, Un poco de historia*, en *Positio*, p. 469.

¹³ Cf. *Directorio de 1914*, n. 6, en *Positio*, p. 477. Cf. también, *Constituciones de 1925*, art. 10 y 154.

¹⁴ Cf. RH, p. 38.

Sin concederse tregua

La constante dedicación, el no desfallecer en el empeño, el no perder el tiempo, el aprovechar al máximo cada momento, es otra de las dimensiones fundamentales que Josefa Campos desarrolla en torno al valor del trabajo, siguiendo con ello, una vez más, la doctrina y el testimonio del Apóstol de las gentes.

Pablo, haciendo suyo el mensaje evangélico de saberse mantener en vela, en *activa vigilia*¹⁵, desarrolla y vive toda una espiritualidad centrada en lo que él mismo gusta denominar *kairós* o *momento favorable para la salvación*¹⁶:

• *Os digo, hermanos –escribe en este sentido a los Corintios– que el tiempo es corto. Por tanto, los que tienen mujer, vivan como si no la tuviesen... . Yo os quisiera libres de preocupaciones. La mujer no casada se preocupa de las cosas del Señor, de ser santa en el cuerpo y en el espíritu. Mas la casada se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido; está por tanto dividida... . Os digo esto para vuestro provecho, no para tenderos un lazo, sino para moveros a lo más digno y al trato asiduo con el Señor, sin división*¹⁷.

• *Mientras tengamos oportunidad –recomienda a los Gálatas– hagamos el bien a todos*¹⁸.

• *Mirad atentamente cómo vivís –advierte a los Efesios– que no sea como imprudentes, sino como prudentes; aprovechando bien el tiempo presente, porque los días son malos*¹⁹.

¹⁵ Cf. Mt. 24, 42-25, 30; Mc. 13, 33-37; Lc. 12, 35-46 y 21,36.

¹⁶ Cf. especialmente 2Co. 6,2.

¹⁷ Cf. 1Co. 7, 29-35.

¹⁸ Cf. Gal. 6, 10a.

¹⁹ Cf. Ef. 5, 15. Cf. también Ef. 6, 10-20, donde desarrolla lo que se ha venido a llamar *Combate espiritual*.

- *Aprovechad bien el tiempo presente*, encarece a los Colosenses²⁰.
- *No durmamos como los demás* –aconseja a los Tesalonicenses, con un lenguaje que parece extraído del apóstol Pedro²¹–, *sino velemos y seamos sobrios*²².

Josefa Campos, siguiendo precisamente esa doctrina paulina exhorta así a sus hijas:

- *Por Dios, hijas mías, no perdáis tiempo ni ocasión. Mirad que se nos escapa el tiempo, y ocasión que pasa ya no vuelve*²³.
- *Aprovechad el tiempo, porque los días son malos* –recuerda la liturgia–. *Se acerca el fin. Se trata, pues, de negociar activamente con la vida que se nos ha dado como una moneda, para ganar con ella todo lo que se pueda en provecho de Dios y de las almas. Aprovechad el tiempo. Los años pasan con rapidez y antes que nos demos cuenta, habrá sonado nuestra última hora... La vida se nos ha concedido para emplearla en el servicio de Dios y granjearnos así una eternidad dichosa. De nuestra vida sólo contamos con el momento presente. Pero este breve momento es tan fugaz, que apenas llegamos a él, ya ha pasado...*²⁴.

²⁰ Cf. Col. 4, 5b.

²¹ Cf. 1Pe. 4, 7-11 y 5, 8-9.

²² Cf. Tes. 5, 6.

²³ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 2 de abril de 1917*, en *Epistolario*, p. 5. La recomendación a *no perder el tiempo* es una constante en su magisterio (cf. entre otras, *Carta del 10 de agosto de 1917*, *Carta del 11 de febrero de 1919*, *Carta del 13 de febrero de 1946*, *Carta del 10 de octubre de 1947* y *Carta del 5 de noviembre de 1948*, en *Epistolario*, p. 7-8, 13, 57-58, 60 y 60-61 respectivamente, y RH, p. 68).

²⁴ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 3 de octubre de 1940*, en *Epistolario*, p. 51-52. Cf. también, *Carta del 3 de abril de 1948*, en *Epistolario*, p. 69, donde presenta el *aprovechar el tiempo*, como un *procurar resucitar con Cristo y dejar el sudario en el sepulcro para revestirse del hombre nuevo*.

• *Que gusto trabajar sin descanso, para cobrar una recompensa eterna²⁵. Yo siempre atareada, sin quedarme tiempo para ir en busca de la bendición de Nuestro Señor más que deprisa y corriendo. Pero Dios es tan bueno que me da la paga colmada... . ¡Qué pena pensar que hora que pierda ya se pasó y obra menos pura y recta también!. Pedid por mí, para que cada día aumente el fervor y el amor²⁶.*

• *Nos abruma el trabajo. Todos acuden como encontrando en nosotras ayuda segura. Es preciso, pues, que nosotras, con nuestros esfuerzos, prestemos a todos auxilio y para esto, debe la Operaria estar alerta en todos los actos de la vida sin distraerse ni cansarse de nada ni de nadie²⁷. “Dios no premia el éxito, sino el trabajo”. Por tanto os recomiendo que trabajéis con celo sin escasear nada de nuestra parte²⁸.*

Y ese mensaje transmitido por la Fundadora caló –y hondo– en el espíritu de las primeras Operarias como manifiesta este testimonio recogido en los anales del Instituto:

• *En 1915 –cuentan las crónicas–, visitando a las hermanas un canónigo de Valencia y preguntarles, si estaban contentas de llevar una vida tan áspera, le respondieron ellas: “Muy contentas, y lo estamos más cuando, sin perder minuto, cumplimos bien nuestro deber en el trabajo y con los niños²⁹.*

²⁵ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 5 de noviembre de 1921*, en *Epistolario*, p. 22.

²⁶ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 9 de octubre de 1917*, en *Epistolario*, p. 8.

²⁷ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 26 de junio de 1919*, en *Epistolario*, p. 18.

²⁸ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 30 de octubre de 1916*, en *Epistolario*, p. 3.

²⁹ Cf. RH, p. 125.



En comunión fraterna

Si en la visión que tenía Josefa Campos sobre el trabajo se podía apreciar con nitidez una influencia directa del apóstol Pablo, en su concepción de la vida fraterna y comunitaria se puede ver –y este es un dato no demasiado resaltado en el estudio de su figura– una marcada *influencia franciscana*.

Tal influencia remonta sus raíces, no cabe duda, al tiempo de su juventud cuando, mientras daba aún los primeros pasos en su proceso vocacional propiamente dicho, se decidió a ingresar en la Tercera Orden Franciscana Seglar, establecida y regentada en su pueblo natal por los religiosos Mínimos¹. Con posterioridad, la espiritualidad franciscana se fue acentuando en su propia vivencia, gracias a la dirección que, durante el primer caminar de la Corporación, le prestaron –a ella personalmente y a las hermanas– el padre Bernardino de Alacuás y otros Terciarios Capuchinos².

Sea como fuere, sin embargo, lo cierto es que la vida de *fraternidad* querida por Josefa Campos para el Instituto sigue, en sus grandes líneas, la que un día quiso para sus continuadores, Francisco de Asís.

¹ Cf. *arriba*, *Que no se apague la luz*, p. 54.

² Cf. *arriba*, *Acompañantes del primer caminar*, p. 22-28. No deja de ser significativo también respecto a la relación de Josefa Campos con la familia franciscana el hecho de que los tres *obispos misioneros* de cuya visita al Instituto guardan recuerdo las crónicas pertenecieran a la misma (cf. *arriba*, *Apoyos y oposiciones posteriores*, p. 41-42, notas 113-115).

En su radical seguimiento del evangelio “sin glosa” –como a él mismo le gustaba decir– Francisco invita a los hermanos a que vivan unidos por los estrechos brazos del amor, en permanente actitud de servicio y sin privilegios ni distinciones de clases entre sus miembros, y quiere asimismo que quienes ejerzan la autoridad lo hagan con *talante servicial y hasta maternal*:

• *Ningún hermano* –escribió en la Regla– *haga mal a otro; sino más bien, “por la caridad del espíritu”, sírvanse y obedézcanse unos a otros de buen grado*³. *Nadie sea llamado prior, mas todos sin excepción llámense hermanos menores, y lávense los pies el uno al otro*⁴. *Manifiéstense confiadamente su propia necesidad... . Y cada uno ame y nutra a su hermano, como la madre ama y nutre a su hijo*⁵. *Y guárdense todos los hermanos de calumniar y de contender de palabra; más bien, empéñense en callar, siempre que Dios les dé la gracia. No litiguen entre sí ni con otros, sino procuren responder humildemente... . Ámense mutuamente como dice el Señor, y muestren con obras el amor que se tienen mutuamente...*⁶.

• *Recuerden los ministros y siervos* –añadió, refiriéndose a los revestidos de autoridad– *que dice el Señor: “No vine a ser servido, sino a servir”, y que les ha sido confiado el cuidado de las almas de los hermanos...*⁷.

³ Cf. SAN FRANCISCO, *IRegla*, 5, 13-14. Cf. Gal. 5, 13.

⁴ Cf. SAN FRANCISCO, *IRegla*, 6,3. Celano, comentando este deseo de Francisco de que en la fraternidad no hubiese clases ni distinciones dice: *Quería atar con afecto de hermanos a sabios y simples, a pobres y a ricos, ya que el Espíritu del Señor se posa igual sobre unos y sobre otros.* (Cf. CELANO, *Vida segunda de San Francisco*, n. 191 y 193).

⁵ Cf. SAN FRANCISCO, *IRegla*, 9, 10-11. Cf. 1Tes. 2,7.

⁶ Cf. SAN FRANCISCO, *IRegla*, 11, 1-6.

⁷ Cf. SAN FRANCISCO, *IRegla*, 4, 6.

*Ninguno de los hermanos tenga potestad o dominio, y menos entre ellos. Pues, como dice el Señor en el Evangelio, “los príncipes de los pueblos se enseñorean de ellos y los que son mayores ejercen el poder en ellos”; no será así entre los hermanos, y todo el que quiera hacerse mayor entre ellos, sea su ministro y siervo, y el que es mayor entre ellos, hágase como el menor*⁸.

Con todo, más allá de esa inspiración franciscana, Josefa Campos –en sintonía directa con el sentir del propio Cristo que había dicho a sus seguidores: *conocerán que sois discípulos míos, si os amáis unos a otros*⁹– destaca, como valor central y fundamental de toda vivencia comunitaria, el amor; un amor que, en el conjunto de su magisterio, irá adquiriendo los matices y acentos que a continuación se verán.

Dios es amor –solía decir–. *Amémonos, pues, unas a otras y Dios estará con nosotras. Si nos creemos que estamos en la luz y hay algo que desagrada al Señor, no estamos en la luz. El amor ha sido infundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo. Amémonos unas a otras porque el que ama no anda en tinieblas*¹⁰. Y llevada por su propia experiencia de amor a Dios, en la que hacía particular referencia a la Trinidad, deseaba además que sus hijas *vivieran su vida comunitaria, imitando la relación existente entre las tres divinas personas*¹¹.

⁸ Cf. SAN FRANCISCO, *1Regla*, 5, 9-12.

⁹ Cf. Jn. 13, 35.

¹⁰ Cf. Testigo 17 ad 49, en *Testimonios*, p. 114-115. Cf. 1Jn. 2, 9-10 y Rom. 5,5.

¹¹ Cf. Testigo 17 ad 49, en *Testimonios*, p. 115. Cf. al respecto: Jn. 15, 26-27; 16, 5-15 y 17, 1-26, y VATICANO SEGUNDO, *Lumen Gentium*, n. 4 y 47 y *Gaudium et Spes*, n. 24.

Formando un solo corazón

*Los Apóstoles –recuerda Josefa Campos a sus hijas, hablándoles precisamente del amor fraterno– permanecieron unidos con un solo corazón y una sola alma*¹².

Sólo el amor es capaz de unificar muchos corazones para que lleguen a entender un mismo lenguaje¹³, sólo él puede estrechar en apretado abrazo a los distintos componentes de una comunidad.

Por eso, Josefa Campos, que –como atestigua una de las hermanas que convivieron con ella– procuraba que sus hijas *formasen un solo corazón y una sola alma*¹⁴, insistía una y otra vez en el amor mutuo, como ceñidor de verdadera unidad:

- *Las Operarias Catequistas –establece en el primer Directorio del Instituto– estarán unidas entre sí con los lazos más estrechos de la caridad, tan recomendada por Nuestro Señor Jesucristo, andando siempre solícitas en conservar la unidad del espíritu con el vínculo de la paz*¹⁵.
- *Llegaremos a amar a Dios como Él quiere –insiste en otro escrito–, cuando nos amemos unas a otras como el Señor nos recomienda de tantas maneras*¹⁶.

¹² Cf. Testigo 17 ad 49, en *Testimonios*, p. 115. Cf. Hech. 4, 32 y 2, 46.

¹³ Cf. Hech. 2, 6-11.

¹⁴ Cf. Testigo 41 ad 42, en *Testimonios*, p. 32.

¹⁵ Cf. *Directorio de 1914*, n. 71, en *Positio*, p. 489. Cf. Ef. 4,3. Cf. también, *Constituciones de 1925*, art. 71 que repite al pie de la letra lo mismo.

¹⁶ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 31 de octubre de 1947* (no incluida en el *Epistolario*).

Y por lo que se desprende de los testimonios, ese ideal de *tener un solo corazón*, se logró en gran medida en el grupo fundacional, en aquella primera comunidad que se congregó, se formó y fue creciendo junto a la Fundadora:

- *Vivíamos* –dice una de aquellas hermanas– *muy unidas con un mismo pensar y un mismo querer*¹⁷.

Uno de los matices que distinguieron aquella vivencia de la unión de corazones fue el de *saber compartir* no sólo el *ser*, sino también el *tener*, desde el *desprendimiento* de las cosas materiales¹⁸. Ese mismo desprendimiento, surgido del amor, fue el que propició y favoreció el que en los orígenes del Instituto *reinase tan buen espíritu*¹⁹, que la *extrema pobreza* que entonces se experimentó, no sólo se asumió con *alegría y naturalidad*,²⁰ sino que dispuso incluso al propio espíritu a ansiar todavía más las duras consecuencias del total despropio²¹.

¹⁷ Cf. Testigo 11 ad 22, En *Testimonios*, p. 52.

¹⁸ Cf. *Constituciones de 1925*, art. 49, donde se lee: *Ninguna diga: esto o aquello es mío, sino que serán comunes todas las cosas. Ninguna se reserve nada para sí propia...* . Para ampliar el magisterio de Josefa Campos acerca del desprendimiento, puede verse: *arriba, Desprendidas de todo*, p. 120-121.

¹⁹ Cf. Testigo 41 ad 42, en *Testimonios*, p. 32.

²⁰ Cf. Testigo 41 ad 42, en *Testimonios*, p. 32.

²¹ Cf. RH, p. 117, donde, recurriendo incluso a una anécdota muy elocuente, se lee: *Se presentaban muchos casos de pobreza extrema –como aquél en el que la Fundadora tuvo que hacer uso de la plancha para que se le secara el pelo mojado con ingredientes para exterminar parásitos que había cogido dando catequesis– y tales casos eran motivos de alegría, pensando que nos faltaba todo, pues, a ejemplo de nuestra Madre Fundadora, ansiábamos percibir los efectos de la pobreza.*

No hay amor sin cruz. No se puede formar un solo corazón, sin renunciar a las individualidades. La capacidad de amar –se ha dejado ya dicho²²– está siempre en relación directa con la capacidad de vencer las propias resistencias egoístas para poder salir así al encuentro del otro con el corazón ensanchado. De aquí ,pues, que cuando Josefa Campos habla del *espíritu penitencial* –tan substancial al ser mismo de la Congregación²³– subraye como una dimensión imprescindible del mismo, la *comunitaria*²⁴. Y esta dimensión la desarrolla de forma particular –como es por otra parte natural– cuando su magisterio se centra en la *vida fraterna*. *Quien más, quien menos* –adoctrinaba a las hermanas, insistiéndoles especialmente en la necesidad de dar muerte al propio “yo” para poder contribuir así de forma positiva a la convivencia comunitaria– *todas llevamos nuestro hatillo de defectos, pero el capitán de todos ellos es el maldito amor propio que todo lo envenena con su baba, y que siempre levanta la cabeza, creyendo tener en todo momento la razón, siendo así origen de altercados, roces y cotidianas faltas*²⁵. *Levantaos cada día con alegría* –añadía en el mismo sentido– *al ver que el Señor nos da un día más en el que podemos darle gloria, alabarle y hacer penitencia... . A matar, pues, el genio, hijas mías, y no dejar salir palabras inútiles que han de pesarnos mucho*²⁶.

²² Cf. arriba, *Actuando desde el sacrificio*, especialmente, p. 140-141.

²³ Cf. arriba, *Con espíritu fuerte*, especialmente, p. 135-137.

²⁴ Cf. arriba, *Amando desde el sacrificio*, p. 141-142, nota 26.

²⁵ Cf. *Conferencias de Josefa Campos, animando a la santidad*, en *Positio*, p. 430.

²⁶ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 2 de diciembre de 1945*, en *Epistolario*, p. 67.

Esa muerte al propio yo, actuada en la convivencia diaria supone además y al unísono –según enseña también Josefa Campos a sus hijas– tanto el *conocerse uno mismo y saber dominar el propio modo de ser*, como el *aceptar a las hermanas como son*, asumiendo por amor y con amor, sus debilidades y estridencias de carácter:

- *Mirad, hijas mías –solía decirles, aconsejándoles el autodominio– si se tira una piedra sobre otra, produce gran estrépito el choque, pero si se tira sobre lana, se pierde el ruido. Cuando una tiene el temperamento nervioso y choca con otra que lo tiene igual, ya tenemos el castillo al aire. Pero si el choque va a parar sobre un colchón de lana, no pasó nada. Quiere esto decir que si una está nerviosa por lo que fuese y choca con otra que es de temperamento un poco altivo y no tiene virtud para callar, se producirá enseguida un choque de piedra contra piedra. Yo os aconsejo, pues, que cuando tengáis los ánimos de nervios y veáis que os faltan las fuerzas para callar, cojáis el crucifijo en vuestras manos y apretándolo fuertemente, marchéis a la capilla, os postréis ante el sagrario y le digáis al Señor: “Aquí estoy, hasta que me pase este furor que siento. Enseñádme, Dios mio, vuestro silencio. Vos que tuvisteis sobrados motivos para encolerizaros y callasteis al ser ultrajado, enseñádme a callar. Aquí me tienes hasta que recobre la calma”²⁷. Virtud es vencerse y de estos vencimientos brotan con frecuencia ímpetus de amor y fervor que agradan a Dios y nutren el alma²⁸.*

²⁷ Cf. Conferencias de Josefa Campos, animando a la santidad, en *Positio*, p. 431.

²⁸ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 16 de febrero de 1934*, en *Epistolario*, p. 34. En este mismo sentido cabría interpretar el precepto de las Constituciones que dice: *Cada una tendrá especial esmero en examinarse y corregir sus defectos* (cf. *Constituciones de 1925*, art. 63).

• *Quisiera veros obrar a todas –les escribía, haciendo hincapié en la necesidad de aceptar a las hermanas con sus luces y sus sombras– con una caridad verdadera, que tolera, sufre y perdona, sin ver en vuestras hermanas intenciones torcidas, antes bien, mirando sus tropiezos y caídas como vuestras, sin impacencias, sin murmuraciones; ayudándoos unas a otras con el consejo y la oración. ¡Qué paz sentirán vuestras almas el día que os decidáis a obrar así! Sin aguzar el ingenio en esas sabidurías que no dejan tranquilidad a quien las usa y que mortifican a las que han de sufrirlas²⁹. Sufrid, pues, con resignación y silencio toda contrariedad, defectos de carácter y palabras que molestan y suelen herir nuestro amor propio³⁰. Comenzad de veras a abnegaros cada una, a sufrir con caridad las molestias que os presentáis unas a otras, y a callar... . Procurad estar unidas a la cabeza, pues los sarmientos que van unidos a la vid, reciben vida y sabia fecunda... . Vuestras ligerezas han sido causa de que os humillen y os consideren como no sois. Yo quisiera que desde hoy comenzárais a obrar como os digo: abnegadas unas por otras, amándoos, pero con un amor no de capricho, sino con amor de caridad por Dios y para Dios³¹.*

En actitud de servicio

El *servicio* es uno de los grandes valores y distintivos de toda vocación cristiana de acuerdo a la vida y palabra del propio Cristo, quien, en una ocasión, manifiesta: *Yo estoy en medio*

²⁹ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 1 de marzo de 1934*, en *Epistolario*, p. 36.

³⁰ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 16 de febrero de 1934*, en *Epistolario*, p. 34.

³¹ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 27 de abril de 1934*, en *Epistolario*, p. 44.

*de vosotros como el que sirve*³², y en otra, tras lavarles los pies, enseña a sus apóstoles diciéndoles: *¿comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros*³³.

Y esa misma *señal de autenticidad evangélica*, la quiso también para su obra, Josefa Campos, inspirada con toda probabilidad –como ya arriba se ha indicado– en Francisco de Asís, quien en su radical seguimiento del evangelio quiso que los suyos fuesen *menores y se lavasen mutuamente los pies*³⁴.

Por voluntad expresa de Josefa Campos, pues, el talante apostólico³⁵ y fraterno de las Operarias Catequistas tiene, entre otros, como uno de sus más distintivos caracteres el de la *servicialidad*:

- *Os recomiendo* –escribe en ese sentido a sus hijas– *que con santa unción y caridad os ayudéis y procuréis ser una el descanso de otra. Dejad el hombre viejo y reine esa paz que sabéis hace la felicidad de una casa religiosa*³⁶.

Esa actitud de mutua servicialidad adquiere, por otra parte, en el magisterio de Josefa Campos el matiz de la *especial dedicación a los propios quehaceres* y del *respeto al ámbito de actuación de los demás*:

- *Tendrán particular cuidado* –establece en el primer Directorio del Instituto– *en los oficios y labores que les*

³² Cf. Lc. 22, 27b.

³³ Cf. Jn. 13, 12b-14. Cf. al respecto el: *servíos por amor los unos a los otros* (Gal. 5, 13b).

³⁴ Cf. *arriba*, p. 154, nota 4 especialmente.

³⁵ Cf. *más adelante*, *Entregadas al prójimo*, p. 171-181.

³⁶ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 25 de mayo de 1934*, en *Epistolario*, p. 49.

fueren encomendados, sin entrometerse en los de las demás³⁷. Tampoco se corregirán unas a otras, sino que cada una por sí, tendrá especial esmero en examinarse y corregir sus defectos³⁸. Se guardarán entre sí –añade– gran respeto y deferencia... y, atendiendo cada una a sí misma y a lo que corresponde a su cargo, esperarán con humildad lo que de ella se dispusiese, como ordenado por la divina Providencia³⁹.

Sin distinciones

La no distinción de clases, dentro del grupo comunitario es –como también se ha dejado dicho– uno de los distintivos más llamativos de la fraternidad franciscana⁴⁰. Francisco de Asís –en medio de una concepción monacal de la vida religiosa, en la que ésta reproducía de alguna manera la jerarquización de clases existente en una sociedad que distinguía entre nobles y plebeyos– quiso, una vez más en sintonía con el más genuino espíritu evangélico, que todos los hermanos, sabios o iletrados, ricos o pobres, fuesen iguales dentro de la convivencia fraterna. Y ese mismo espíritu lo quiso también, de forma manifiesta, para sus hijas, Josefa Campos. Ella, separándose también del común pensar y actuar de la vida religiosa de su tiempo, evita establecer dentro de la fraternidad “*dotes*” que den lugar a distinción o rangos en el tratamiento y en la convivencia, y dispone como única dote el de poseer una *habilidad o facultad*

³⁷ Cf. *Directorio de 1914*, n. 16, en *Positio*, p. 480. Cf. también, *Constituciones de 1925*, art. 62.

³⁸ Cf. *Directorio de 1914*, n. 17, en *Positio*, p. 480. Cf. también *Constituciones de 1925*, art. 63.

³⁹ Cf. *Directorio de 1914*, n. 19, en *Positio*, p. 480.

⁴⁰ Cf. *arriba*, p. 154 nota 4 especialmente.

*u oficio con que poder, trabajando, ganarse el sustento*⁴¹. A partir de ahí dispone también –ya en el primer Directorio del Instituto– que entre las Operarias *no existan preferencias en el trato*⁴². Y, por si todo eso no bastase, en las Constituciones de 1925 –las que se redactaron para la aprobación diocesana de la Corporación como Congregación religiosa– determinando con toda claridad para el futuro lo que ya venía siendo tradición viva en el Instituto, proclama:

• *Entre las Operarias Doctrineras no hay distinción de clases o grados, y así todas estarán dispuestas a ocuparse en cualquiera de los menesteres de la casa, pues todas han de vivir del trabajo de sus manos.*

*Las Superiores cuidarán de emplear a cada cual en el oficio más en conformidad con sus aptitudes personales, con la mirada siempre puesta en el bien espiritual de la Operaria y la mayor gloria de Dios*⁴³.

Superiores y madres

Otro de los caracteres que distingue como eminentemente evangélica la vocación de *servicio fraterno* de las Operarias Catequistas, y le concede, al mismo tiempo, un cierto sabor franciscano, es el de entender y ejercer la autoridad misma como servicio.

Haciendo propio el deseo de Cristo –convertido también en estandarte por el mismo Francisco de Asís⁴⁴– de que *quien quisiera ser el primero entre los hermanos fuese el último y servidor de todos*, Josefa Campos –que vivió como madre solí-

⁴¹ Cf. *Directorio de 1914*, n. 6, en *Positio*, p. 477. Cf. también, *arriba*, *Viviendo del propio trabajo*, p. 148, nota 13.

⁴² Cf. *Directorio de 1914*, n. 19, en *Positio*, p. 480.

⁴³ Cf. *Constituciones de 1925*, art. 29.

⁴⁴ Cf. *arriba*, p. 154-155, notas 7 y 8.

cita y acompañante cercana su misión de guía y maestra del grupo fundacional⁴⁵–, sin dejar de subrayar en las Superiores su irrenunciable misión de ser portavoces de la voluntad de Dios⁴⁶, insistió de forma especial en la dimensión maternal de que debía estar adornada la personalidad de todas aquéllas que fuesen llamadas a ejercer entre las hermanas el servicio de la autoridad:

• *La Directora local* –estableció ya en 1914– *tendrá especial cuidado de que entre sus subordinadas no sufra detrimento el espíritu de la Obra, ni que haya disminución en el fervor catequético, que forma el carácter de la Corporación. También cuidará de que no les falte a las hermanas lo necesario en lo que se refiere al cuidado corporal y procurará, como madre, no les falte cosa alguna a todas y a cada una*⁴⁷.

⁴⁵ Cf. arriba, *Madre tierna y acogedora*, p. 91-95. Cf. también Testigo 41 ad 42, en *Testimonios*, p. 32, cuando afirma: *En su trato con las hermanas procuraba que formasen un solo corazón y una sola alma y las trataba como una madre. Procuraba asimismo la formación de sus hijas con el ejemplo y con charlas que les daba todos los días...*

⁴⁶ Cf. Testigo 16 ad 59, en *Testimonios*, p. 189, donde se afirma que Josefa Campos solía decir a sus hijas que *fiarse del Superior es fiarse de Dios*, y que, haciendo recurso a su propia experiencia, les añadía: *Obedezco a mis superiores con la certeza de que es Dios quien les inspira su voluntad*. Cf. también arriba, *Con corazón indiviso*, p. 123-125, donde puede apreciarse la importancia que concedió Josefa Campos al vivir *pendientes de la voluntad de Dios*. Precisamente por lo delicado de la misión de las Superiores como portavoces de la divina voluntad para la comunidad, la propia Josefa Campos insistía a sus hijas, cuando llegaba el tiempo de los nombramientos, que orasen al Señor para que las encargadas acertasen en la elección: *Pedid al Señor* –les decía– *que acertemos en la elección de cargos y personal para cada casa, y cumplamos la voluntad divina en todo, y sea éste un medio de perfeccionar la Obra cada vez más y de adelantar todas en santidad. De esta manera, vendrán sobre el Instituto las bendiciones de Dios que todas debemos ansiar* (cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 6 de abril de 1934*, en *Epistolario*, p. 41).

⁴⁷ Cf. *Directorio de 1914*, n. 52, en *Positio*, p. 486.

• *La Superiora local* –escribió en las Constituciones de 1925– sea una **madre** llena de caridad para sus hijas y procure **hacerse amar para ser obedecida**⁴⁸.

*Se enterará, pues, del estado de salud y de las necesidades de cada una, así para proveer a éstas, como para no darles más ocupación de la que permitan sus fuerzas y nunca, bajo pretexto de ayudar a su santificación, les exigirá más de lo que las Constituciones prescriban*⁴⁹.

• *Superiora que no sufre* –solía repetir– no cumple con su deber. Que ser Superiora, según Dios lo pide, es no dormir, no dejar un momento de velar por sus súbditas; es reír con ellas y llorar con ellas. Llorar, sí, y cavilar por ellas. Y ¡ay! de la que entiende que ser Superiora es otra cosa.⁵⁰

⁴⁸ Cf. *Constituciones de 1925*, art. 135. En consonancia con esto estableció también que la *Maestra de Novicias* se distinguiese por su *prudencia, caridad, piedad y observancia*.

⁴⁹ Cf. *Constituciones de 1925*, art. 132.

⁵⁰ Cf. RH, p. 141. Cf. Rom. 12, 15 y Si. 7, 34.



Tonalidades del propio servicio

En íntima unión y sintonía con la toma de conciencia de haber recibido un carisma particular y poseer, en consecuencia, una espiritualidad propia que confiere a su *ser y hacer* un talante específico e identificante¹, las Operarias Catequistas, junto a su Fundadora, fueron individualizando también los matices, las tonalidades, que debían distinguirlas e identificarlas en su servicio apostólico, ejercido particularmente en el ámbito de la catequesis.

El silencio, la oración, el trabajo y la cordialidad en el trato, –apuntaba en ese sentido Josefa Campos– *deben ser las principales virtudes de toda Operaria humilde y observante de sus reglas y deberes. Procurad, pues –insistía a sus hijas–, en vuestros actos pureza de alma, espíritu de abnegación, discreción en el obrar y celo por la obra*².

Y ella misma consciente de que la mejor preparación para la acción apostólica es la *coherencia de vida*³ añadía:

¹ Cf. arriba, *Fascinadas por la catequesis*, p. 107-112.

² Cf. Testigo 16 ad 25, en *Testimonios*, p. 161.

³ Cf. Testigo 17 ad 13, en *Testimonios*, p. 89, donde se afirma que Josefa Campos, *antes de preocuparse de la formación catequética de las jóvenes que se le juntaron como seglares, se preocupó de su formación cristiana, inculcándoles la vida de oración, la asistencia a misa, la frecuencia de la Comunión, visita al Santísimo, devoción a la Virgen...* . En este mismo sentido habría que interpretar lo que establece en las Constituciones de 1925, relativo a que *las novicias deben ocuparse en los estudios y obras*

- *Antes de enseñar las verdades de la fe, hay que vivir la vida cristiana. Entonces tendremos las cualidades propias de una catequista: caridad, bondad y paciencia con el niño y con los mayores*⁴.

De todo ello, se desprende, entre otras cosas, que el servicio apostólico –tal como lo concibió y vivió Josefa Campos, en consonancia con su visión y experiencia unitaria del amor a Dios y a los hermanos⁵– tiene claramente dos grandes dimensiones. Una que hace referencia más directa a la *unión de la Operaria con Dios*, dejándose llevar por Él, abandonándose confiadamente en sus brazos y esperando plenamente en su providencia, y otra, con una referencia más explícita al modo de relacionarse con aquéllos a quienes va dirigida la acción apostólica, a fin de que este servicio sea lo más creíble y atractivo posible⁶.

Fiadas en Dios

La absoluta confianza en el Señor fue –como ya se ha visto– una de las características más identificantes en la vida de Josefa Campos. Caminando al paso de Dios, toda su existencia transcurrió tras la divina voluntad y bajo el signo de la

propias del Instituto, sin olvidar que lo esencial es la formación del espíritu (cf. Constituciones de 1925, art. 35). Cf. también, arriba, La catequesis, expresión de amor, p. 130-131.

⁴ Cf. Testigo 17 ad 13, en *Testimonios*, p. 89.

⁵ Cf. *arriba, Mística en la acción catequética*, p. 73-80 y *Con corazón indiviso*, p. 120-126.

⁶ Algo de esto, se ha visto ya cuando se ha hablado de la *metodología del corazón* que tanto inculcó a sus hijas Josefa Campos (cf. *arriba, La catequesis, expresión de amor*, p. 131-133). Aquí, sin embargo, se desarrollarán algunos matices concretos en que debe traducirse en la acción el *celo apostólico*, a fin de que, desde el cariño de la catequista, la persona concreta pueda más fácilmente *sentirse querida y apreciada*.

Providencia⁷. Y, convencida, como estaba, de que la persona que no está bien *asida a Dios* no es verdaderamente generosa en la entrega a los hermanos, infundió en sus hijas esa misma fe y esperanza en el Dios Providente, como principal sustento y fundamento de su *vocación de servicio* en favor de los demás y, particularmente, en favor de los niños. *Convenceos, hijas mías, –les decía unas veces– que el servir a Dios es una ganga, pues Él nunca quiere ser vencido en generosidad*⁸. *Vivamos siempre muy recogidas –les exhortaba en otras– y estando en la presencia de Dios no nos fallará esa mansedumbre cristiana que aviva el amor a Dios y al prójimo. Miremos todas las cosas como venidas de la mano de Dios, aunque a nosotras no nos parezcan*⁹.

Para Josefa Campos, sin embargo, esa fe y esperanza en la Providencia suponía, en primer lugar, el saber descubrir la mano de Dios en todo momento y circunstancia:

- *Si tuvierais fe y esperanza –solía decir a las hermanas– veríais todas las cosas como venidas de la mano de Dios*¹⁰.
- *Obrad siempre mirando a Dios en todo, alegrías y tristezas, prosperidad o adversidad, salud o enfermedad. Todos los acontecimientos de la vida los veremos como venidos de la bondadosa y paternal mano de Dios*¹¹.

⁷ Cf. arriba, *Al paso de Dios*, p. 80-85.

⁸ Cf. RH, p. 33 y 726.

⁹ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 10 de octubre de 1947*, en *Epistolario*, p. 59.

¹⁰ Cf. Testigo 11 ad 48, en *Testimonios*, p. 56. Precisamente por ello, solía también animar a sus hijas así: *De todo hemos de dar gracias a Dios* (cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 10 de octubre de 1947*, en *Epistolario*, p. 59).

¹¹ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 25 de mayo de 1934*, en *Epistolario*, p. 49.

Y a partir de esa visión providencialista de todos los acontecimientos de la vida, la fe y esperanza en Dios estaba llamada a convertirse en la vida de sus hijas, como había sucedido en la suya propia¹², en fuente de *seguridad* para afrontar sin miedos y con la decisión y audacia propia de los primeros discípulos¹³ los más variados riesgos apostólicos:

- *Tened confianza y esperad en el Señor* –les decía Josefa Campos a sus hijas, una y otra vez– *porque Él nos dará cuanto necesitamos y no nos faltará nada. Y si pasamos por dificultades será porque el Señor querrá probar nuestra fidelidad*¹⁴.

- *Admiran* –les comentaba, animándolas otras veces– *los milagros que hace la Providencia en esta humilde Obra, de la que tan contento está el Señor y de la que tanto espera. Sed cada día más humildes y mortificadas, hijas mías, para agradecer de alguna manera a Dios el mucho bien que nos hace. En otras lo hacen los hombres, pero en ésta lo hace Dios mismo*¹⁵. *Ay, hijas mías, si tuviésemos fe en Dios y confianza en María ¡Cuántas más maravillas experimentaríamos en nuestra obra, que, a ejemplo del Apóstol, quiere la Providencia que viva del trabajo de sus manos y que, por esa misma razón, se cuidará siempre de ella*¹⁶.

¹² Cf. arriba, *Al paso de Dios*, p. 81-82 especialmente.

¹³ La *audacia* de que dio testimonio la primera comunidad cristiana –y que por lo general se expresa en el Nuevo Testamento con el término griego *parresía*– tenía como connotaciones substanciales las de la *libertad* y la *valentía* con que se anunciaba el mensaje (cf. Hech. 4, 13. 24-31; 13, 46; 28, 31 y 1Tes. 2, 2, entre otros).

¹⁴ Cf. Testigo 41 ad 38, en *Testimonios*, p. 30. Cf. también Testigo 17 ad 49, en *Testimonios*, p. 112, donde dice: *Tened confianza en la Providencia de Dios, que nada os faltará*.

¹⁵ Cf. RH, p. 749.

¹⁶ Cf. RH, p. 137-138.

Algunas de las primeras hermanas se encargan de testimoniar cómo el grupo comunitario que se reunió y creció en torno a la Fundadora captó perfectamente su mensaje al respecto. Así lo manifiesta, por ejemplo, esta copla que las hermanas compusieron en honor de la Madre cuando la mano providente de Dios las sacó “contra todo pronóstico humano” de un grave apuro económico:

- *No temáis* –cantaban ellas reproduciendo las palabras de la Fundadora– *porque la obra en principio es nuestra. El Señor Omnipotente la sostiene con su diestra. Los días de más tormenta, más y más, la veréis crecer. Vuestra fe en la Providencia, mantendrá la casa en pie*¹⁷.

Entregadas al prójimo

La confianza en Dios debe traducirse –según siente y vive la propia Josefa Campos– en *entrega generosa* a los hermanos. Del mismo modo que el amar a Dios con corazón indiviso, lejos de aislar a la persona del compromiso humano, la impulsa a abrirse más y más a los hermanos y a sus realidades¹⁸, el agarrarse, el asirse a Él, lejos de atrapar al hombre, lo torna más libre y generoso. De alguna manera, se reproduce en este binomio –*asidas a Dios-entregadas al prójimo*– aquella constante tensión que Josefa Campos experimentó en su vida y que, en más de una ocasión, le hizo exclamar: *Los niños me llevan a Dios y Dios me lleva a los niños*¹⁹.

¹⁷ Cf. Testigo 17 ad 49, en *Testimonios*, p. 112.

¹⁸ Cf. arriba, *Con corazón indiviso*, p. 120-126.

¹⁹ Cf. arriba, *Mística en la acción catequética*, especialmente p. 78-80.

Demos gracias a Dios –repetía Josefa Campos a sus hijas– y seamos generosas²⁰. Acordaos de la viuda de Serepta, que no tenía más que un poco de aceite y de harina en su casa, y se desprendió para que no muriera de hambre el Profeta y dice la Escritura que nunca faltó el aceite en su tinaja ni la harina en su escriño. Tened, pues, confianza en Dios y compasión de esas gentes que nadie compadece²¹.

Alegres en el servicio

Aunque no se explicita de forma constante, la alegría está en el trasfondo de todo el mensaje evangélico. La misma denominación que se da al testimonio y predicación de Cristo como *Buena Noticia* es ya una invitación a la alegría. Como invitación a la alegría es también el saludo que hace el ángel a María cuando le anuncia su futura maternidad²² y el que los ángeles dirigen a los pastores al darles la noticia del nacimiento del Mesías²³. Las mismas *Bienaventuranzas* –compendio del evangelio y “arco iris” en el que se reflejan las principales tonalidades del verdadero amor– ya en su misma estructura literaria constituyen un poema, un himno, a la dicha y a la alegría, y contienen un verdadero *código de la felicidad*.

Esa felicidad o alegría evangélica es, por otra parte, la expresión más evidente de que en la persona que la experimenta habita el Espíritu del Señor, de que ella vive en unión, en sintonía, con Dios. *Si una ráfaga de tu amor* –decía al respecto Josefa Campos dirigiéndose al Señor– *nos hace sentir*

²⁰ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta sin fecha*, en *Epistolario*, p. 62.

²¹ Cf. RH, p. 751.

²² Cf. Lc. 1,28.

²³ Cf. Lc. 2,10.

*tanta alegría, qué será poder estar en tu presencia en el cielo*²⁴. *Hijas mías –añadía– aprovechemos las gracias que el Espíritu Santo derrama sobre nosotras. De esta forma, veremos a Dios en todo, en las alegrías y en las tristezas, en la prosperidad y en la adversidad. Cuando vivamos esa vida de fe –que nos iluminará en todo y nos dará una ilustración que no se puede explicar, pero sí se puede poseer– viviremos una vida de cielo y un anticipo de la gloria que nos espera*²⁵.

Consecuentemente, la falta de alegría, la tristeza, se convierte para ella en señal detonante de que hay una desarmonía interna, de que no hay verdadera comunión con Dios, de que se ha perdido de alguna manera el rumbo. *Cuando veo una cara triste –solía confesar a sus hijas Josefa Campos– entiendo que dentro hay algo negro. Una Operaria que viva preocupada por sus miserias y no sea capaz de levantar su mirada a Dios por encima de ellas, no vive según el espíritu de Cristo*²⁶.

Hay, sin embargo, un matiz que es substancial a la alegría evangélica, a esa alegría a la que Francisco de Asís gustaba denominar *verdadera*²⁷, a esa alegría que se transforma en paz interior y en paciencia exterior ante las dificultades. La alegría evangélica lleva siempre la *marca de la cruz*²⁸, como ya lo adelantara el mismo Cristo en el *Sermón de la Montaña* cuando, concluyendo la bienaventuranza a los perseguidos, injuriados, calumniados, enfatiza la invitación al gozo diciendo: *alegraos y regocijaos*²⁹.

²⁴ Cf. Testigo 41 ad 48, en *Testimonios*, p. 37.

²⁵ Cf. Testigo 17 ad 30, en *Testimonios*, p. 105.

²⁶ Cf. Testigo 16 ad 48, en *Testimonios*, p. 175. Cf. también, Testigo 41 ad 48, en *Testimonios*, p. 37.

²⁷ Cf. SAN FRANCISCO, *Admonición, 5 y Escrito de la verdadera alegría*.

²⁸ Cf. Sant. 1, 2-3; 2Co. 6, 10; 2Co. 7, 4, Filp. 2, 17 y Col. 1, 24.

²⁹ Cf. Mat. 8, 12a.

Y una alegría tal –purificada y acrisolada en el sufrimiento– es la que les propone en el ideal de vida a sus hijas, Josefa Campos:

• *Mirad a los santos –les decía–, ellos pasaron, como nosotras, por el molde de la tribulación. En ella se forjaron aquéllos que son tan amados del Señor. Yo entiendo hoy como nunca que Dios está contento de nuestra Obra. Alegrémonos en la tribulación*³⁰. *No nos dejemos abatir nunca por las contrariedades que nos sobrevengan, y en la constancia para sufrir y la generosidad para arrostrar toda prueba, por ardua que sea, percibiremos esa paz y esa dicha por la que el alma disfruta de un goce que no es posible explicar, pero que se experimenta, y del que nace esa alegría interior que se obra en el secreto del espíritu*³¹.

Para ver hasta qué punto ese ideal de la alegría en medio de las tribulaciones se logró en los orígenes del Instituto, basta recordar lo *felices* que se sentían las primeras hermanas, incluso en medio de las duras condiciones a que se vieron sometidas a causa de la extrema pobreza³².

Esa misma alegría que inculcaba a sus hijas y que quería que presidiese siempre la vida comunitaria, haciéndose patente particularmente en los momentos de recreación³³, Josefa Campos quiso que distinguiera también su servicio apostólico:

³⁰ Cf. RH, p. 78.

³¹ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 19 de abril de 1934*, en *Epistolario*, p. 43.

³² Cf. *arriba*, *Formando un solo corazón*, p. 157 especialmente notas 20 y 21.

³³ *En los recreos –se lee ya en el primer Directorio del Instituto– estarán alegres y animadas y ensayaran juegos que sirvan de aliciente para atraer a los niños a la catequesis* (cf. *Directorio de 1914*, n. 18, en *Positio*, p. 480).

- *En nuestro interior –les exhortaba– hemos de ser penitentes como los anacoretas, silenciosas y desprendidas como los trapenses, pero en nuestro exterior hemos de llevar un aire de simpatía que comunique a los demás vida, alegría y ganas de acercarse a Dios*³⁴.

Sencillas en el trato

Una de las virtudes que más valoraba Josefa Campos de cara al ejercicio del apostolado catequético era precisamente la *sencillez en la expresión* –no usando un lenguaje rebuscado y complicado– y la *sencillez en el trato*, mostrándose siempre asequibles a todos y particularmente a los más simples³⁵.

En ese, como en tantos otros matices característicos del propio carisma, su enseñanza fue fundamentalmente testimonial³⁶ y hasta tal punto consiguió que asumieran sus hijas este rasgo identificante, que fue precisamente uno de los que más llamaron la atención de quienes conocieron el Instituto en su primer caminar:

- *Uno de los consuelos más grandes que hemos experimentado en nuestra vida pastoral al frente de la archidiócesis de Valencia –escribía monseñor Guisasola en el Decreto de aprobación del primer Directorio– fue el que nos ofreció la contemplación de la **callada y humilde**, pero eficaz labor catequética ejercida por vosotras*³⁷.

³⁴ Cf. RH, p. 74 y Testigo 16 ad 48, en *Testimonios*, p. 175.

³⁵ Cf. *arriba, Madre tierna y acogedora*, p. 95, nota 120 particularmente.

³⁶ Cf. *arriba, Madre tierna y acogedora*, p. 94-95.

³⁷ Cf. *Decreto de Aprobación del Directorio de 1914*, en *Positio*, p. 474.

• *La institución de las Catequistas* –había escrito ya para entonces uno de los párrocos beneficiados por su apostolado– *me merece el mejor concepto, atendida la humildad y buena intención con que desempeñan su cometido*³⁸.

Esa sencillez en el porte y en el trato tenía como fundamento la *humildad*, una virtud particularmente querida para Josefa Campos, quien no sólo la calificaba de *encantadora*³⁹, sino que solía decir con relación a ella que *el alma humilde es el encanto de Dios*⁴⁰ y que *la persona humilde lleva a todas partes el cielo consigo*⁴¹.

Basándose directamente en el evangelio, donde repetidamente se enaltece la humildad –*el que se humilla será exaltado*⁴², *los últimos serán los primeros*⁴³, *los pequeños y los que sirven son los mayores*⁴⁴, *quien quiera ser el primero, sea siervo de todos*⁴⁵, o *el que es más grande, hágase el más pequeño*⁴⁶– Josefa Campos, al igual que todos los maestros de espiritualidad cristiana, concedió un lugar preeminente a esa virtud y la inculcó consecuentemente a sus hijas:

• *¿Cuál es la base del edificio espiritual?* –les decía–. *La humildad de entendimiento y corazón*⁴⁷. *¿Queréis ser*

³⁸ Cf. RH, p. 8. Cf. también, *arriba*, *Apoyos y oposiciones posteriores*, p. 42 nota 117.

³⁹ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 23 de febrero de 1934*, en *Epistolario*, p. 35.

⁴⁰ Cf. Testigo 16 ad 60, en *Testimonios*, p. 190.

⁴¹ Cf. RH, p. 69.

⁴² Cf. Mt. 23, 12 y Lc. 14, 11 y 18, 14.

⁴³ Cf. Mc. 10, 31.

⁴⁴ Cf. Mt. 18, 4 y Lc. 9, 48 y 22, 27.

⁴⁵ Cf. Mt. 20, 27; Mc. 9, 35 y 10, 44 y Lc. 22, 26.

⁴⁶ Cf. Mt. 20, 26; Mc. 10, 43 y Lc. 22, 26.

⁴⁷ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 16 de marzo de 1934*, en *Epistolario*, p. 38.

*santas? Sed humildes. ¿Queréis ser más santas? Sed más humildes*⁴⁸.

• *Nuestra Congregación* –insistía a sus hijas, resaltando la humildad como uno de los distintivos del propio ser y hacer– *no debe vivir más que de profundísima humildad y abrasado amor a Dios y a María*⁴⁹. *Con amor y humildad formaremos un vistoso ramo grato a la Santísima Virgen y provechoso para nuestras almas*⁵⁰. *Que el Espíritu Santo derrame, pues, a manos llenas, sobre todas las que formamos la Congregación, sus dones, frutos y divinas luces, para que entendamos el tesoro que encierra una vida humilde, oscura y silenciosa, como la de María*⁵¹. *Pidamos al Señor humildad de corazón y con humildad y caridad podremos llevar con paciencia y santa paz todo lo que el Señor quiera mandarnos*⁵². *Pidámosle, todas unidas, las gracias necesarias para sostener el buen espíritu de nuestra amada Congregación: humildad, desprendimiento y sacrificio que han formado siempre su característica*⁵³. *Recordemos que el Señor no quiere servirse de los grandes talentos, si no van acompañados de la verdadera humildad*⁵⁴. *Deseemos, pues, que se haga el bien a las almas y se dé gloria a Dios, aún cuando no se lleve la gloria nuestro Instituto. Trabajemos escondidas, llenemos los fines que el Señor tenga sobre nosotras y*

⁴⁸ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 27 de junio de 1948*, en *Epistolario*, p. 70.

⁴⁹ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 17 de mayo de 1919*, en *Epistolario*, p. 16.

⁵⁰ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 1 de mayo de 1917*, en *Epistolario*, p. 6.

⁵¹ Cf. Campos, Josefa, *Carta del 20 de mayo de 1934*, en *Epistolario*, p. 47.

⁵² Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 27 de junio de 1948*, en *Epistolario*, p. 70.

⁵³ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 16 de marzo de 1934*, en *Epistolario*, p. 38. Cf. también, RH, p. 129.

⁵⁴ Cf. Testigo 16 ad 60, en *Testimonios*, p. 191.

*sobre nuestra Obra y procuremos en todo y siempre cumplir su divina voluntad*⁵⁵.

Esa exaltación que Josefa Campos hace de la humildad encuentra en su magisterio, como primer y principal motivo, el hecho de que esta virtud, –por su propia naturaleza y en consonancia con el plan original del Creador sobre el hombre– posibilita y favorece el desarrollo de la persona como *ser relacional*, como ser abierto a Dios y a los hermanos por el amor. La raíz última del primer pecado –de ese pecado que tiende a reproducirse en cada persona concreta a partir de la inclinación hacia el egoísmo que ha quedado en todo hombre– fue la pretensión de ser “dios”, de ser centro y “ombligo” de la creación⁵⁶. El soberbio, precisamente por su pretensión de ser “el primero y el más poderoso”, vive encerrado en el microcosmos de su ego y está condenado a experimentar continuamente la “desnudez” de una personalidad –la suya– que no se ha desarrollado ni madurado convenientemente a través del “encuentro” con los demás. Sólo el humilde, *quien no retiene ávidamente el ser igual a Dios, sino que está pronto a despojarse de sí mismo y tomar la condición de siervo*⁵⁷, se pone en camino hacia los demás y vive en apertura y en disposición de relación y encuentro personal. Y esa apertura –considerada desde la fe– se orienta primordialmente al encuentro de la persona –en su calidad de criatura– con el Creador. Frente al ser engolado y engraido que, incluso cuando pretende orar, no hace sino un acto de autoadoración⁵⁸, la persona humilde,

⁵⁵ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 23 de febrero de 1934*, en *Epistolario*, p. 35.

⁵⁶ Cf. Gn. 3, 1-7.

⁵⁷ Cf. Filp. 2, 6-7.

⁵⁸ Cf. Lc. 18, 11-12, donde claramente se aprecia cómo la “oración” del fariseo es pura egolatría: *oraba de pie, oraba en su interior* y decía: **Yo te doy gracias, porque yo no soy como los demás... yo ayuno, yo doy el diezmo...**

dejando al lado su “yo”, vive fundamentalmente en el Tú y desde el Tú de Dios⁵⁹:

• *Una de las cosas que más castiga Dios –escribe Josefa Campos, poniendo de manifiesto el sin sentido y el sin rumbo de la falta de humildad– es la soberbia. El soberbio no puede orar porque orar es humillarse, y Dios está muy lejos de quien no se humilla y pide en la oración, y no le concede sus gracias*⁶⁰.

• *Voy a hablaros de la humildad –les escribe resaltándoles, por el contrario, el valor de esta virtud en orden a entrar en comunión de vida con Dios–, por ser una de las cosas más gratas a Dios y más necesarias para la santidad. Con la humildad podemos glorificar a Dios y darle el tributo merecido. Sólo a Dios debemos todo cuanto podemos y hacemos, y sin Él, somos nada. Luego a Él debemos toda alabanza, reverencia y amor*⁶¹.

Como consecuencia directa de su apertura a Dios, la persona humilde se encuentra en inmejorable disposición para recibir de Él sus gracias. Dios –dice la Escritura– *resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes*⁶². En realidad el problema no está en que Dios no quiera a todas las personas, sino en que sólo las que viven en apertura a Él, las que le reconocen como Padre, experimentan su amor, su caricia persona-

⁵⁹ Cf. Lc. 18, 13, donde, en contrarréplica al fariseo, se ve cómo la oración del publicano es pura *relación y encuentro* con Dios: *no se atrevía ni a alzar los ojos, se golpeaba el pecho* y decía: **Tú, Señor, ten compasión de mí...**

⁶⁰ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 26 de noviembre de 1917*, en *Epistolario*, p. 10.

⁶¹ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 23 de febrero de 1934*, en *Epistolario*, p. 35.

⁶² Cf. Prov. 3, 34; Sant. 4, 6 y 1Pe. 5,5-6.

lizada. El gran trauma del soberbio es que, cegado por su egoísmo, *no se deja querer* ni de Dios. Vive tan ensimismado, que en su “yo” no puede entrar ni el amor:

- *Comencemos, hijas mías* –encarecía al respecto, Josefa Campos a sus seguidoras– *a practicar actos de humildad y trabajemos por aumentar cada día su número, que, si somos humildes, alcanzaremos del Señor cuanto pidamos, puesto que dicen los libros santos que la oración del humilde traspasará los cielos*⁶³.

- *Muchos no saben* –les añadía– *los milagros que hace Dios en esta humilde Obra, de la que tan contento está y de la que tanto espera. Sed, pues, cada día más humildes y mortificadas, hijas mías, para agradecer de alguna manera los muchos bienes que nos hace, tanto espiritual, como materialmente*⁶⁴.

La humildad, sin embargo –y ésta es otra importante dimensión de la misma que Josefa Campos no deja de subrayar en sus escritos– no sólo hace a la persona asequible para Dios, sino que la abre y orienta también al mundo de los demás, posibilitando y favoreciendo que salga al encuentro de los otros, con el talante sencillo y descomplicado que distingue a quien se considera *servidor* –y nunca *señor*– de los demás:

- *Ejercitémonos en la humildad* –escribía atinadamente, Josefa Campos–, *reconociendo siempre nuestra insuficiencia y así siempre respetaremos el parecer de los demás*⁶⁵.

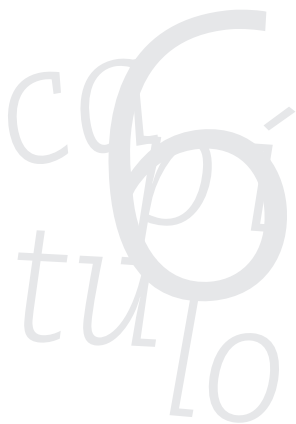
⁶³ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 16 de marzo de 1934*, en *Epistolario*, p. 38. Cf. Sal. 102, 18 y Sal. 21, 25.

⁶⁴ Cf. RH, p. 749.

⁶⁵ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 3 de mayo de 1934*, en *Epistolario*, p. 45.

- *Si somos humildes nos alegraremos de ser la alfombra de todos, recibiremos alegres las humillaciones, las desearíamos y lo que es más, las buscaremos*⁶⁶.

⁶⁶ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 25 de febrero de 1934*, en *Epistolario*, p. 35.



Siguiendo los propios modelos

Cristo es el único Maestro y Modelo propiamente dicho de la vida cristiana. Como bien canta San Pablo en su “himno de Colosenses”: *Él es imagen de Dios invisible, Primogénito de toda criatura, porque en Él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por Él y para Él. Él es anterior a todo y todo se mantiene en Él. Él es también la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia. Él es el Principio, el Primogénito entre los muertos y así es el primero en todo, pues en Él quiso Dios que residiese la Plenitud y reconciliar por Él y para Él todas las cosas, haciendo la paz con la sangre de su cruz*¹.

No obstante, la tradición espiritual cristiana ha contemplado siempre con admiración y devoción otras figuras –y particularmente la de María, la Virgen y Madre de Jesús– que, desde su identificación con la persona misma de Cristo, se han constituido también en *reflejos* –y en este sentido “modelos”– del mensaje evangélico.

Cada Congregación por su parte, de acuerdo al regalo recibido del Señor, de acuerdo al propio carisma, además de contemplar, plenamente realizadas, en la persona de Cristo y en la de María, aquellos matices y tonalidades más característi-

¹ Cf. Col. 1, 15-20.

cos e identificantes de la propia espiritualidad, ha contemplado también con especial cariño el ejemplo de otros “santos” que, en su testimonio de vida han resaltado de forma particular algunos de esos mismos matices identificantes del propio *ser y hacer* congregacional.

Entre las Operarias Catequistas –y por voluntad expresa de la misma Fundadora– los principales *modelos de vida y de actuación* fueron –siempre, sin embargo, junto a *Cristo Crucificado y Eucaristía* y en sintonía y comunión de vida con Él– la *Virgen de los Dolores* y el *apóstol Pablo*.

Pero además de la Virgen y de San Pablo, hubo otros *santos* que influyeron, aunque no fuera de forma tan directa y decisiva, en el arraigo y desarrollo primero de la espiritualidad del Instituto. Entre estos merece destacarse en primer y principal lugar a *San José*, a quien Josefa Campos, desde los inicios de la fundación, había “nombrado” Administrador de su Obra y a quien recurría, segura de lograr cuanto le confiaba². El primer Directorio del Instituto, en su introducción histórica, apuntó ya al respecto: *La protección de San José ha sido visible en los apuros económicos, derramando a raudales sus beneficios sobre la Corporación, especialmente desde que las Operarias, para contribuir a la construcción de un altar que, en su honor, querían levantar los padres dominicos, se privaron del desayuno hasta poder reunir veinticinco pesetas*³. Y como queriendo demostrar con datos la afirmación hecha

² Son numerosos los “milagros de providencia” que Josefa Campos vio realizados por intercesión del Santo Patriarca, a quien, después de la Virgen de los Dolores, tenía como Patrón del Instituto (cf. especialmente RH, p. 307-309. Cf. también, RH, p. 37, 38, 48, 73, 223, 407-408, y p. 57 donde se narra cómo la Fundadora y otra hermana un día que transportaban algodón, gracias a la particular protección del Santo, salieron incólumes de un incendio que se declaró en el tren en que viajaban.

³ Cf. *Directorio de 1914, Un poco de historia*, en *Positio*, p. 470-471.

respecto al constante patrocinio y providencia de San José sobre la Obra, el mismo Directorio anotó: *En el año 1907, como las vocaciones iban en aumento y la casa donde vivían resultaba ya pequeña, comenzaron a pedir a Dios les proporcionase una más grande. En 1911 adquirieron tres casas contiguas y en noviembre de ese año fueron llamados los albañiles para dar comienzo a las obras. ¡Cuánto sudor, cuánta sangre –se podría decir– de las señoras catequistas hay amasada en las paredes de aquella casa! ¡Sin recursos, comiendo poco y durmiendo menos, trabajando, no sólo en ayudar materialmente a los peones y maestros, sino además en sus labores diarias para ganar el pan cotidiano! Aquí es donde comenzó a brillar esplendorosa la protección de San José. Cada pago semanal de materiales y jornales era un prodigio del santo obrero de Nazareth. Terminada que fue la obra, que duró un año, celebrese una fiesta al Santo en acción de gracias, en la parroquia de Alacuás. Si después de terminada la obra quedaron algunas cuentas por saldar, al vencer los plazos, se recurría de nuevo a San José y él, como Padre bondadísimo, abría siempre camino para salir del apuro. Así se ha continuado experimentando hasta ahora, y así sucederá, no hay que dudar, en lo sucesivo*⁴.

También merece destacarse de forma especial la devoción que tuvo el grupo fundacional, con Josefa Campos a la cabeza, por el arcángel San Rafael. *Cuando por insuficiencia de recursos pecuniarios –recogía el primer Directorio del Instituto– las Catequistas tenían que hacer sus viajes a pie, habían de sufrir no solamente las inclemencias del tiempo, las molestias del polvo y el barro del camino, sino además peligros de diversa índole, de los cuales han salido siempre ilesas, gracias a la marcada protección del arcángel San Rafael,*

⁴ Cf. Directorio de 1914, *Un poco de historia*, en Positio, p. 471.

patrono de los peregrinantes, a quien las señoras catequistas han profesado siempre particular devoción. A él se encomiendan siempre al salir de casa, y ante su imagen encienden una lamparilla todos los domingos⁵. Relacionados directamente con la protección del santo Arcángel, se recogen, además, en los anales del Instituto, hechos prodigiosos, como el sucedido el día en que teniendo necesidad de trasladar hasta el tranvía una máquina y otros objetos pesados, se presentó de improviso un joven que les prestó la ayuda que les hacía falta y después desapareció, sin que nunca supiesen de quien se trató⁶, o aquel otro que tuvo lugar durante la guerra civil española, cuando inexplicablemente los milicianos, registrando la casa donde se encontraba escondida, no advirtieron la presencia de la Fundadora ni teniéndola delante⁷.

Junto a San José y a San Rafael, cabría destacar también las figuras de *San Pedro*, patrón –junto a San Pablo– de la *Catequesis* en la Congregación⁸ y *San Francisco de Sales*, *San Juan Evangelista* y *San Gabriel de la Dolorosa*, patronos respectivamente de las profesas, novicias y niñas internas⁹.

⁵ Cf. *Directorio de 1914*, *Un poco de historia*, en *Positio*, p. 470. Cf. también, *Constituciones de 1925*, art. 72 donde se establece: “Antes de salir las Operarias Doctrineras a sus excursiones de celo, pedirán de rodillas la bendición de la Santísima Virgen de los Dolores y se encomendarán al arcángel San Rafael, nuestro especial protector, rezándoles un padre-nuestro. En el primer Costumbrero se establece también que durante las horas de silencio se rece la novena a San Rafael, en acción de gracias por los beneficios recibidos de su guía y protector (art. 49), y se le invoca como Protector y Guía de las Operarias en sus excursiones y en sus enfermedades (art. 289).

⁶ Cf. RH, p. 135-136.

⁷ Cf. RH, p. 616-617 y Testigo 16 ad 24, en *Testimonios*, p. 157.

⁸ Cf. RH, p. 328-329 y *Constituciones de 1925*, art. 3. Cf. Testigo 41 ad 47, en *Testimonios*, p. 36.

⁹ Cf. RH, p. 328 y primer *Costumbrero del Instituto*, art. 289.

Cristo, Crucificado y Eucaristía

Aunque Josefa Campos tenía una devoción especial a la Santísima Trinidad y en particular a la persona del Espíritu Santo¹⁰, y aunque se preocupó, en consecuencia, de transmitir esa misma devoción a sus hijas, recordándoles que *eran templo y morada de las tres divinas personas*¹¹, su espiritualidad –y desde ella, la de su fundación– es eminentemente *cris- toológica*.

Y dentro del misterio total de Cristo, contempla con particular agrado y detenimiento el misterio de la *Pasión*.

Siguiendo, también con ello, el testimonio del apóstol Pablo que *no quiso conocer otra cosa, sino a Jesucristo crucificado*¹², que centró su predicación en anunciarlo así¹³, y que anheló, como suprema aspiración de su itinerario humano y espiritual, *vivir crucificado con Cristo*¹⁴, *no gloriarse en otra cosa, si no en la cruz*¹⁵ y *completar en su carne lo que faltaba a la pasión de Cristo*¹⁶, Josefa Campos cifró su principal deseo en complacer a un Dios, *clavado en la cruz por amor*¹⁷, en *tomar el puesto de Juan y estar junto a María en el Calvario*¹⁸, en *aprender a amar a Jesús y a sufrir con mérito*¹⁹, y en conver-

¹⁰ Cf. Testigo 19 ad 62, en *Testimonios*, p. 16.

¹¹ Cf. Testigo 16 ad 27, en *Testimonios*, p. 165. Cf. también, arriba, *En comunión fraterna*, p. 155 nota 11.

¹² Cf. 1Co. 2,2.

¹³ Cf. 1Co. 1, 23. Cf. también, Gal. 3, 1 y Filp. 2,8.

¹⁴ Cf. Gal. 2, 19.

¹⁵ Cf. Gal. 6, 14.

¹⁶ Cf. Col. 1, 24.

¹⁷ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 6 de noviembre de 1917*, en *Epistolario*, p. 9. Cf. RH, p. 219 y 248.

¹⁸ Cf. RH, p. 37 y 80. Cf. también, RH, p. 84, 131 y CAMPOS, Josefa, *Carta del 16 de febrero de 1922 y Carta sin fecha*, en *Epistolario*, p. 23 y 62.

¹⁹ Cf. Testigo 41 ad 47, en *Testimonios*, p. 36.

tirse en mártir del Gólgota²⁰. Y llevada precisamente de ese fervor se propuso y propuso a sus hijas como lema de actuación el de realizarlo todo *en unión de la Pasión de Cristo y de los Dolores de la Virgen María*²¹.

Ese misterio de la Pasión, del Cristo Crucificado por otra parte, lo ve realizado tan perfectamente en la Eucaristía, que ambos –el *Cristo Crucificado* y el *Cristo Eucaristía*– constituyen para ella perspectivas inseparables del mismo misterio. Desde hoy –llegó a exclamar en una ocasión– *tendré dos puntos de recreo: El Calvario y el Sagrario*²². *Tres pensamientos me hacen feliz, hijas mías* –les dijo otra vez, en ese mismo sentido– *el Calvario, momento grande, la Santa Misa, recuerdo del mismo, y la santa Comunión, alimento y vida del alma*²³.

En perfecta sintonía con el Concilio de Trento que presentó fundamentalmente la celebración eucarística –la Santa Misa– como la *renovación incruenta del mismo sacrificio ofrecido cruentamente en la Cruz por Cristo*²⁴, Josefa Campos resaltó, en su contemplación y vivencia del misterio eucarístico, su aspecto de *sacrificio*. Y en esta particular contemplación de la Eucaristía encontraron precisamente su fundamento los deseos de *reparación* y de *ofrenda victimal*, que tanto identificaron su espiritualidad personal²⁵ e identifican también la espirituali-

²⁰ Cf. RH, p. 80.

²¹ Cf. RH, p. 284 y 740 y CAMPOS, Josefa, *Carta del 30 de octubre de 1916, Carta del 30 de marzo de 1934 y Carta sin fecha*, en *Epistolario*, p. 3, 40 y 61 respectivamente. En íntima conexión con este lema encarece a sus hijas que *la meditación de la Pasión de Cristo y de los Dolores de María sean el único objetivo de meditación de la Operaria Doctrinera* (cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 13 de julio de 1934*, en *Epistolario*, p. 51).

²² Cf. RH, p. 242.

²³ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 16 de febrero de 1922*, en *Epistolario*, p. 23.

²⁴ Cf. Denzinger, 1743.

²⁵ Cf. arriba, *Mística en la acción catequética*, p. 73-76.

dad misma de su fundación²⁶. *Ofrezcamos todos los días en la Santa Misa –escribía en este sentido a sus hijas– todo nuestro ser y seamos ante el Señor como hostias perfectas. Muertas al pecado, al mundo y a su espíritu; muertas al amor propio y a la propia estima. Marchemos por el camino de la abnegación y del santo amor a Dios. Vivamos entregadas totalmente a la voluntad de Dios y al beneplácito divino²⁷. Procuremos que no se pierda el fruto del gran Sacrificio de la Santa Misa, ya que con tanta devoción y fervor hemos contemplado la Pasión del Señor²⁸.*

Esa contemplación de la Eucaristía como sacrificio, se complementaba, sin embargo, en Josefa Campos con la contemplación de la Eucaristía como comunión, como *alimento*²⁹. Y desde esta perspectiva insistía a sus hijas a que se preparasen a su digna recepción:

- *Pensemos, hijas –les decía unas veces– que nuestra lengua es la patena que recibe todos los días al Señor³⁰. Y procuremos cada día en nuestras comuniones adelantar algo más; no nos acerquemos, pues, sin preparación, y saquemos provecho. Pensemos cuán grandioso es el acto y cuánta nuestra pequeñez; pensemos en la grandeza de Dios y en nuestra nada. Saquemos como fruto el no ofenderle. El sacrificio es grande, pero el Señor ayuda a medida del deseo³¹.*

²⁶ Cf. arriba, *Tras la perfección del amor*, p. 118-119.

²⁷ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 24 de enero de 1944*, en *Epistolario*, p. 55.

²⁸ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 30 de marzo de 1934*, en *Epistolario*, p. 40.

²⁹ Cf. Testigo 16 ad 27, en *Testimonios*, p. 165.

³⁰ Cf. Testigo 16 ad 27, en *Testimonios*, p. 165.

³¹ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 23 de marzo de 1934*, en *Epistolario*, p. 39.

• *Preparemonos con mucho fervor para recibir a Jesús en nuestros corazones –les repetía otras veces– para que nos alcance la humildad de corazón y con caridad y humildad podremos llevar con paciencia y santa paz todo lo que el Señor quiera mandarnos. Con el amor a Dios y al prójimo está cumplida la ley. Lo único que interesa es nuestra salvación y la del prójimo*³².

Con todo, el principal adoctrinamiento que impartía a sus hijas de cara a una digna recepción del sacramento eucarístico, a una digna comunión, se encaminaba a concienciarlas para que supiesen descubrir en la *Eucaristía-alimento*, la *gran escuela del amor cristiano*. *Para continuar su vida de penosos sacrificios –escribió ya en el primer Directorio del Instituto– era muy del caso que el Amor de los Amores viniese a residir entre las Operarias Catequistas. Sin el fuego del divino amor hubiese sido imposible que perseverasen en tan escabroso camino, por ello, –añadía la Fundadora, proyectando al futuro la experiencia vivida hasta entonces– cuanto más se acerquen a este fuego abrasador, más dilatado sentirán su corazón para recorrerlo sin tropiezo*³³. *Vivid unidas por la caridad –decía otras veces a sus hijas, Josefa Campos, insistiendo en la comunión como escuela de amor y de vida cristiana– y no miréis más que aprovechar el tiempo. Cuando en la Santa Misa os acerquéis a recibir la Sagrada Comunión y suba a la barquilla de nuestra alma el divino Piloto para guiarnos en las luchas de esta vida. Él calmará las tempestades que se levantan con facilidad en el día a día*³⁴.

³² Cf. Campos, Josefa, *Carta del 27 de junio de 1948*, en *Epistolario*, p. 70.

³³ Cf. *Directorio de 1914, Un poco de historia*, en *Positio*, p. 473. Cf. arriba lo dicho en el texto de la nota 32 de este mismo Capítulo.

³⁴ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 26 de febrero de 1947*, en *Epistolario*, p. 58-59.

Esa *escuela de amor* –que era para ella, Jesús Sacramentado en el momento de la Comunión– Josefa Campos buscó la manera de perpetuarla a lo largo de la jornada diaria y, si bien es verdad que *al recibir al Señor todos los días en su pecho lo adoraba como si fuera un sagrario*³⁵, concluida la celebración eucarística quería continuar unida estrechamente con Él, y a tal fin, ella –que ya desde su más tierna infancia descubrió en la *adoración del Santísimo* un medio extraordinario de crecimiento interior³⁶– propone a sus hijas la *adoración eucarística* como un distintivo más de su identidad. *No permitía* –cuentan– *que se quedase por la noche la Capilla desierta y, por unánime aclamación, dispuso que cada noche se queden una o dos, según el número de Operarias para hacer vela a Jesús. Después, cuando ya se instaló en la Capilla el reservado, estableció que todos los jueves, de once a doce de la noche, se hiciese fervorosa Hora Santa*³⁷. Ella misma, comentando esta práctica solía decir: *Hijas mías, una Hora Santa merece todos los sacrificios*³⁸.

María Dolorosa, Modelo de amor y fortaleza

Junto a la Cruz de Cristo, y ocupando –como a ella le gustaba repetir– el puesto de San Juan³⁹, Josefa Campos contempla la figura de María, la *fina Señora*⁴⁰, de quien ella personal-

³⁵ Cf. RH, p. 161.

³⁶ Cf. *arriba*, *Que no se apague la luz*, especialmente, p. 53, nota 16.

³⁷ Cf. RH, p. 28.

³⁸ Testigo 16 ad 47, en *Testimonios*, p. 170. Otra hermana recuerda las Horas Santas que la propia Fundadora dirigía como *muestra de su devoción a la Eucaristía* (cf. Testigo 39 ad 62, en *Testimonios*, p. 19).

³⁹ Cf. *arriba*, nota 18 de este mismo Capítulo.

⁴⁰ Entre las muchas fuentes que atestiguan este tratamiento que Josefa Campos daba a la Virgen pueden verse: CAMPOS, Josefa, *Carta del 3 de*

mente es un *volcán de devoción*⁴¹ y a quien quiere que sus hijas vivan totalmente entregadas en *filial esclavitud*, haciéndolo todo en Ella y por Ella⁴². *Los apóstoles* –escribía en este sentido a sus hijas– *perseveraban unánimes en oración con María. Espero que todas estéis dispuestas, pues, a hacerlo todo con María, en María y copiando las virtudes de tan fina Señora y Modelo*⁴³. *Mirad* –les insistía– *cuánto le han costado a la Virgen las almas de los niños. Nuestro corazón, pues, ha de ser todo para la madre de Jesús*⁴⁴. *Al comenzar el Septenario de nuestra Madre y Modelo, la Santísima Virgen* –les animaba en otra ocasión– *vamos, como Madre, a festejarla como buenas hijas, como Señora, a rendirnos a sus pies como fieles esclavas y, como Modelo, a calcar, a copiar en nosotras todas las delicadezas de tan fina Señora*⁴⁵. *Vivamos unidas a esta Señora con santa esclavitud y Ella se encargará de decir lo que calleemos nosotras. Oscuridad y trabajo, hijas mías, huyendo de los aplausos y gloria de los hombres, para que sólo llevemos el aplauso y beneplácito de Dios. Obedecemos para cumplir la voluntad de Dios, pero no apartemos la mirada de María que ha de ser nuestra Maestra y Modelo en todas nuestras obras. Y, como además de Maestra y Modelo, es la Señora y nosotras sus esclavas, desde hoy ha de ser ella la que obre en nosotras. María tiene la soberanía*

mayo de 1934, *Carta del 11 de mayo de 1934* y *Carta del 20 de mayo de 1934*, en *Epistolario*, p. 45, 46 y 48 respectivamente; RH, p. 24, 413 y 506, y Testigo 41 ad 49, en *Testimonios*, p. 38.

⁴¹ Cf. Testigo 41 ad 47, en *Testimonios*, p. 36.

⁴² Cf. Testigo 41 ad 47, en *Testimonios*, p. 36.

⁴³ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 11 de mayo de 1934*, en *Epistolario*, p. 46. Cf. Hech. 1, 14.

⁴⁴ RH, p. 24. Cf. también, *Directorio de 1914, Un poco de historia*, en *Positio*, p. 474.

⁴⁵ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 16 de marzo de 1934*, en *Epistolario*, p. 38.

sobre su esclava, que no pensará, obrará, ni se moverá en la más mínima idea que no entienda que es María, la fina Señora, la que obra en ella⁴⁶.

Con todo, desde el lugar que ocupa en el Calvario –en el puesto de San Juan–, la perspectiva de María que más cautiva la atención y devoción de Josefa Campos es su *dimensión dolorosa*. Una dimensión mariana que empezó a contemplar con cariño desde su niñez y que después se fue fortaleciendo –gracias al primer director espiritual que tuvo⁴⁷ y merced también al gran beneficio que le alcanzó María bajo dicha advocación⁴⁸– hasta que ella misma se percató de que la devoción a la *Virgen de los Dolores* constituía un valor substancial del carisma recibido. El primer Directorio del Instituto resumió así este progresivo descubrimiento de la *identidad mariano-dolorosa* de la Obra: *Por sorprendentes favores otorgados a Josefa Campos, fundadora y primera directora de la Corporación, quiso ésta tomar por patrona de la misma a la Virgen de los Dolores, y su pensamiento fue acogido por todas las compañeras con demostraciones de júbilo. Desde 1909 comenzaron a usar el escudito de plata, a modo de alfiler, con la imagen de la Dolorosa, que pasó a ser el distintivo de la Corporación. Después, al bosquejar el sello que había de usar la Corporación, su primer director espiritual quiso que apareciese en lugar de preferencia el purísimo corazón de María, herido con siete espadas de dolor⁴⁹*. Ya en su cuerpo legislativo, ese mismo Directorio estableció con toda solemnidad: *Tendrán por Madre, Señora y Modelo a la Virgen de los Dolores; por ella y en ella harán todas sus obras y en las*

⁴⁶ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 20 de mayo de 1934*, en *Epistolario*, p. 47-48.

⁴⁷ Cf. *arriba*, *Acompañantes del primer caminar*, especialmente, p. 24.

⁴⁸ Cf. *arriba*, *Acogiendo con amor el regalo*, p. 62.

⁴⁹ Cf. *Directorio de 1914, Un poco de historia*, en *Positio*, p. 473-474.

*circunstancias críticas y difíciles reanimarán su valor mirando a la Señora al pie de la Cruz, que coopera con sus dolores a la redención del género humano*⁵⁰. *La Operaria debe dar gracias a la Beatísima Trinidad todos los días de su vida por haber sido elegida, sin mérito alguno de su parte, para extender y ampliar el Reinado de Cristo en todos los países, en todos los pueblos y en los corazones de todos los hombres, por medio de la explicación y enseñanza del Catecismo. Junte, pues, para ello, sus penas, sacrificios, mortificaciones y abnegación a los martirios y dolores que la Santísima Virgen sufrió al pie de la Cruz. Y unida en espíritu a la Reina de los Mártires, trabajará sin descanso por la gloria de Dios y salvación de las almas*⁵¹.

En el magisterio posterior de Josefa Campos se encuentran constantemente referencias, como las que aquí se traen, en las que puede apreciarse la especial y particular devoción que ella personalmente profesó a la Virgen de los Dolores y que quiso también como distintivo de sus hijas:

- *Yo penando y gozando* –escribe en 1919 a sus hermanas–, *pues como hija de María de los Dolores sería feo no parecerme a mi Madre, a quien la Iglesia llama, y con razón, Reina de los mártires, pues con su martirio ayudó a Jesús en la obra de la Redención*⁵².
- *Voy siguiendo los pasos de María Santísima de los Dolores* –añadía tres años más tarde–, *siempre en el Calvario, junto a la Cruz de Jesús*⁵³.

⁵⁰ Cf. *Directorio de 1914*, n. 2, en *Positio*, p. 476-477. Cf. también, *Constituciones de 1925*, art. 2.

⁵¹ Cf. *Directorio de 1914*, Epílogo, en *Positio*, p. 490.

⁵² Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 19 de abril de 1919*, en *Epistolario*, p. 15.

⁵³ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 16 de febrero de 1922*, en *Epistolario*, p. 23. En perfecta sintonía con el espíritu mariano-doloroso de Josefa Campos, el padre José Bau escribía en la Novena que compuso para el

Sus hijas –gracias a su magisterio, como, también y especialmente, gracias a su testimonio de vida– captaron perfectamente el mensaje, como una vez más se desprende de ese *himno a la propia identidad* que es la poesía de felicitación que le dedicaron el 15 de septiembre de 1933⁵⁴:

Celebramos hoy los gozos
–le cantan sus hijas a Josefa Campos–
del gran dolor de María,
y las dos cosas en Vos
quiero estudiar este día,
pues perfecta imitadora
de María habéis sido
y sobre todo en los dolores
*siempre os habéis distinguido*⁵⁵.

Maestra en el amor

Uno de los distintivos más característicos que Josefa Campos transmitió a sus hijas fue el mensaje de la fortaleza. Pero una fortaleza que –como ya se ha visto⁵⁶– nace siempre del amor y se orienta indefectiblemente a favorecer y potenciar en la persona misma su capacidad de amar⁵⁷. Por ello,

Instituto: *María es la Corredentora. Y tu devota Operaria Catequista jamás podrás excederte en el amor, en la gratitud a tu dulcísima Titular la Virgen de los Dolores* (cf. Bau, José, *Novena*, p. 16).

⁵⁴ Cf. *arriba*, *Mujer fuerte*, p. 91, nota 100; *Fascinadas por la catequesis*, p. 110-112, nota 14; *Tras la perfección del amor*, p. 117, nota 41 y p. 119, nota 50.

⁵⁵ Cf. RH, p. 503.

⁵⁶ Cf. *arriba*, *Con espíritu fuerte*, p. 135-144.

⁵⁷ Recuérdese al respecto aquel pensamiento del padre Bau: *No hay merecimientos sin amor, y los mismos dolores de María no fueron meritorios, sino en cuanto que nacían del amor y el amor los animaba* (Cf. BAU, José, *Novena*, p. 120 y *arriba*, *Acompañantes del primer caminar*, p. 33-34, notas 73-77).

precisamente en sus dolores, es donde Josefa Campos contempla en María una verdadera *Madre y Maestra en el amor*. *La medida de los padecimientos de la Madre* –escribía el padre Bau, interpretando a la perfección, como se ha dejado dicho, los sentimientos mismos de Josefa Campos al respecto– *es la grandeza del amor que profesa a su Hijo. Sus dolores están en proporción directa con el amor que le tiene*⁵⁸.

Invitando a sus hijas a aprender en los dolores de la *Madre*, el amor que exige su vocación de consagradas y apóstoles de la catequesis Josefa Campos les decía: *Ya terminó nuestro devoto Septenario. Pero fijaos que es ahora cuando debe comenzar a verse el fruto. Afianzáos del amor de Dios, del conocimiento propio, del amor al sacrificio y así lucharéis con ánimo decidido, contando siempre las victorias por los combates, ayudadas siempre por la mediación de nuestra Madre María Dolorosa*⁵⁹. *Vuestro propósito será muy fácil, si os proponéis obrar con delicadeza y generosidad para con Dios, para con vuestra alma y para con el prójimo. Generosidad que será como una muestra de gratitud a tan finas enseñanzas como nos da nuestra Madre, Señora y Modelo, la Santísima Virgen*⁶⁰. *Para darnos evidente prueba de la grandeza de vuestro amor* –añadía, el padre Bau, dando muestras una vez más de poseer, con relación a la devoción a la Virgen de los Dolores, un espíritu gemelo al de Josefa Campos⁶¹–, *estando*

⁵⁸ Cf. BAU, Jose, *Novena*, p. 11 y 14. Cf. arriba, *Acompañantes del primer caminar*, p. 34, notas 73 y 74. También puede consultarse, *ibidem*, notas 75-77. En relación con esto mismo, cabría interpretar aquel pensamiento de la propia Josefa Campos que decía: *La ofensa es más grande y hiere más, cuanto mayor es el amor* (RH, p. 130).

⁵⁹ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 23 de marzo de 1934*, en *Epistolario*, p. 39.

⁶⁰ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 3 de mayo de 1934*, en *Epistolario*, p. 46.

⁶¹ Cf. arriba, *Acompañantes del primer caminar*, especialmente, p. 33, nota 71.

*para morir en la Cruz, quisiste que nuestra Madre nos adoptara por hijas tuyas, dándole el título de Madre de todo el género humano. Con toda verdad podemos decir, pues, que somos hijas de los Dolores de nuestra Madre. No queremos, en consecuencia, olvidarnos de sus Dolores y los meditaremos todos los días. Haced, pues, que de esta meditación saquemos un grande amor a Vos y a nuestra Madre amantísima*⁶².

Matices del amor

La gran *lección de amor* que María ofrece a las Operarias Catequistas a través de sus dolores –y que con tanto arte quedó recogida en los *gozos* que la Congregación ha cantado tradicionalmente a la Virgen Dolorosa⁶³– ha ido adquiriendo y acentuando distintos matices que guardan relación con actitudes concretas que confieren su característica tonalidad al *celo* de las propias Operarias y contribuyen, consecuentemente, a potenciar su talante apostólico.

Tales matices fueron puestos de relieve –recogiendo sin duda con ello el sentir y el espíritu de la Fundadora y de las primeras hermanas– por el padre Bau en distintos pasajes de su *Novena*, y son, entre otros: *el saber afrontar con gallardía las dificultades, cuando convenga a la gloria de Dios y el bien de los niños del propio catecismo*⁶⁴; *el buscar a Dios siempre y en todas las cosas, sin darse punto de reposo*⁶⁵; *el mantenerse, como María, siempre firme al pie de la Cruz, corrien-*

⁶² Cf. BAU, José, *Novena*, p. 8-9.

⁶³ Cf. arriba, *Acompañantes del primer caminar*, p. 36.

⁶⁴ Cf. BAU, José, *Novena*, p. 44. Cf. arriba, *Acompañantes del primer caminar*, p. 35, nota 89.

⁶⁵ Cf. BAU, José, *Novena*, p. 56-58. Cf. arriba, *Acompañantes del primer caminar*, p. 34, nota, 81.

do, devorada por el celo, en busca de los niños para atraerlos a Dios⁶⁶, y el acoger con exquisita solicitud maternal al que llegue⁶⁷.

Modelo de fortaleza

En íntima conexión con su oficio de *Maestra en el amor*, Josefa Campos contempló también en la *Virgen y Madre de los Dolores* un singular modelo –siempre, por supuesto, junto al Cristo Crucificado y como reflejo de la entereza con que Él afrontó la Pasión– de fortaleza, de gallardía para hacer frente a las dificultades y sufrimientos y para superarlas. María fue, pues, para ella, prototipo de ese espíritu fuerte que debe distinguir la específica vocación de las Operarias Catequistas⁶⁸. *Para una hija de María Dolorosa* –decía en este sentido, Josefa Campos– *es un deber estar siempre junto a la Cruz*⁶⁹ y sus ramos –añadía– *deben ser de espinas, lirios y cruz*⁷⁰.

Esos sentimientos de Josefa Campos con relación a la Virgen de los Dolores como *modelo de fortaleza* quedaron perfectamente recogidos y sintetizados en estas oraciones que ella misma compuso y elevaba a María: ¡*Madre mía! Tú que*

⁶⁶ Cf. BAU, José, *Novena*, p. 83 y 87. Cf. arriba, *Acompañantes del primer caminar*, p. 34 y 35, notas, 77 y 84.

⁶⁷ Cf. BAU, José, *Novena*, p. 95, donde dice, comentando el 6º dolor: *María, arrodillada, prosigue por algunos instantes sirviendo de altar de aquel sacramento visible... Después, trocando el oficio de sacerdote por el de Madre, incorporándose con su Hijo en brazos, y acomodándole en su regazo, con la más exquisita solicitud maternal, le alisa los cabellos y a cada una de sus llagas... aplica mirra y áloe.*

⁶⁸ Cf. arriba, *Con espíritu fuerte*, p. 135-144.

⁶⁹ Cf. RH, p. 53.

⁷⁰ Cf. RH, p. 228. Con relación a esto mismo solía decir también a sus hijas, haciendo recurso a su propia experiencia: *La Virgen me invita a participar de sus dolores al pie de la Cruz* (cf. RH, p. 51).

sufriste tanto en el Calvario y hoy reinas en el cielo, mira a estas hijas de tus Dolores, pues, si como Reina de los Mártires imperas en el cielo, es porque triunfaste en la tierra y llevas el cetro del poder en tus brazos y todo lo puedes. Danos, fina Señora, la fortaleza para sufrir⁷¹. Virgen Santísima de los Dolores, os suplicamos nos alcancéis la gracia de hacer este santo ejercicio del Viacrucis con la devoción con que Vos lo hicisteis al regresar del Monte Calvario. No desoigáis nuestros ruegos y otórganos las gracias que te pedimos en unión de la Pasión de Cristo y vuestros Dolores, Madre mía. Que este devoto ejercicio nos infunda fortaleza en los trabajos y que la Sangre divina que tan caritativamente brotó de las llagas de Cristo, sea la fortaleza en nuestras penas y tribulaciones⁷².

Llevada precisamente por esos sentimientos, Josefa Campos solía invitar así a sus hijas:

- *Que no se pierda, hijas mías, el fruto de tan gran Sacrificio, ya que con tanta devoción y fervor hemos contemplado la Pasión de Cristo. Procurad que ahora comience a verse el fruto, pues ya sabéis cuántos favores hemos recibido particulares y generales desde que comenzamos con tanto amor a vivir unidas en todo a la Pasión de Cristo y a los Dolores de Nuestra Madre. Que todo vaya, pues, encaminado a hacer fructificar en nosotras los méritos de la Pasión de Cristo y los Dolores de nuestra Madre y Modelo⁷³.*

También el padre Bau –perfectamente identificado, como se sabe, con el espíritu mariano y doloroso de Josefa Campos– resaltó los sentimientos que ella profesaba a la Virgen de los

⁷¹ Cf. RH, p. 100.

⁷² Cf. RH, p. 500.

⁷³ Cf. CAMPOS, Josefa, *Carta del 30 de marzo de 1934*, en *Epistolario*, p. 40.

Dolores, como modelo de fortaleza, en oraciones tales como éstas:

- *No pierdas nunca de vista, devota Operaria, la fortaleza y caridad de María al ofrecer a su Hijo como víctima expiatoria, ni su conformidad con la voluntad de Dios, medítalas con frecuencia y esfuérzate por imitarlas*⁷⁴.
- *Alcanzadme, Madre, paciencia para sufrir los trabajos de esta vida y ánimo y buena voluntad para abrazarme con la cruz y el sacrificio voluntario*⁷⁵.
- *Alcanzadme asimismo la gracia de llevar con paciencia la cruz que Dios me envía. Dichosa yo, si supiera acompañaros a entrambos fielmente con mi cruz. Espero de Vos, María, el socorro para llevar mi cruz todos los días*⁷⁶.

Pablo, ejemplo de generosidad apostólica

Pablo de Tarso completa la *particular trilogía* conformada por los principales modelos que siguió Josefa Campos en su itinerario de continua y progresiva maduración humana y espiritual.

Sin llegar a tener, por supuesto, la centralidad ni la importancia del verdadero y único Modelo de toda vida cristiana, que –como ya se ha dejado dicho– es Cristo, y sin alcanzar tan siquiera el lugar que, como singular Colaboradora en la obra de la Redención, corresponde a María como modelo de “todos

⁷⁴ Cf. BAU, José, *Novena*, p. 29.

⁷⁵ Cf. BAU, José, *Novena*, p. 33.

⁷⁶ Cf. BAU, José, *Novena*, p. 73.

aquellos que en la misión apostólica de la Iglesia cooperan a la regeneración de los hombres”⁷⁷, la figura de Pablo resulta determinante también en la cabal maduración que Josefa Campos va haciendo, durante toda su vida, del carisma recibido.

Ya desde pequeña –desde los ocho años según ella– sentía una especial devoción por el santo Apóstol, que, además de ser *su mejor amigo* desde entonces, fue también su santo predilecto después de San José⁷⁸. Quienes la conocieron de cerca aseguran asimismo que junto al *Evangelio* mostró desde siempre, un interés particular por el libro de los *Hechos de los Apóstoles* –del que le encantaban sobre todo las noticias relacionadas con el nacimiento de la Iglesia y las correrías apostólicas de Pablo– y las *Cartas* de este mismo Apóstol⁷⁹.

San Pablo fue para Josefa Campos –y se ha visto ya con detenimiento– modelo de su *incansable dedicación al trabajo*⁸⁰. De hecho, sus hijas, reconociendo esta benéfica influencia del Apóstol sobre su Fundadora le cantaban en una copla:

*Alegraos, Madre amada
y repetid con San Pablo:
¡Cuánto disfruto y poseo,
lo adquiriré con mis manos!*⁸¹

Pero San Pablo fue en la vida de Josefa Campos mucho más que ejemplo y modelo en el trabajo, fue, ante todo y

⁷⁷ Cf. VATICANO II, *Lumen Gentium*, n. 65.

⁷⁸ Cf. RH, p. 328 y 502.

⁷⁹ Cf. Testigo 41 ad 27, Testigo 16 ad 27 y ad 47 y Testigo 36 ad 62, en *Testimonios*, p. 27, 166, 173 y 222 respectivamente. Cf. también, RH, p. 502.

⁸⁰ Cf. arriba, *Incansables en el trabajo*, p. 145-151.

⁸¹ Cf. RH, p. 476.

sobre todo, *modelo de celo y actividad apostólica*⁸². Y, aunque ella no lo expresa de forma explícita, es fácil descubrir tras el modo como vivió personalmente el apostolado⁸³ y tras el espíritu con que quiso que lo ejercieran sus hijas⁸⁴, estas máximas del Apóstol que constituyen, sin duda, un verdadero programa de *generosa entrega y maternal preocupación* por aquellos a quienes había sido enviado:

• *Os escribo –dice a los Corintios– para amonestaros como a hijos míos queridos. Pues aunque hayáis tenido diez mil pedagogos en Cristo, no habéis tenido muchos padres. He sido yo quien, por el Evangelio, os engendré en Cristo Jesús. Os ruego, pues, que seáis mis imitadores*⁸⁵. *Predicar el evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio! Si lo hiciera por propia iniciativa, ciertamente tendría derecho a una recompensa. Mas si lo hago forzado, es una misión que se me ha confiado. ¿Cuál es, pues, mi recompensa? Predicar el Evangelio, entregándolo gratuitamente y renunciando al derecho que el mismo Evangelio me confiere. Siendo libre, me he hecho esclavo de todos para ganar a los que más pueda... Me he hecho débil con los débiles para ganar a los débiles. Me he hecho todo para todos para salvar a toda costa a*

⁸² *Siempre le resultaron muy gratos* –afirman al respecto las fuentes más antiguas del Instituto– *los ejemplos del Apóstol de las gentes y supo con gran celo seguir e imitar sus máximas. Por ejemplo: ¿Quién sufre que yo no sufra?* (Cf. RH, p. 502 y 2Co. 11, 29).

⁸³ Cf. arriba, *Madre tierna y acogedora*, p. 91-95, y *Con gusto me he gastado*, p. 98.

⁸⁴ Cf. arriba, *La catequesis, expresión de amor*, p. 130-134 y *Entregadas al prójimo*, p. 171-181.

⁸⁵ Cf. 1Co. 4, 14b-16. Cf. RH, p. 68.

algunos. Y todo esto lo hago por el Evangelio, para ser partícipe del mismo⁸⁶.

- *Vuestra caridad –escribe a los Romanos– sea sin fingimiento... amaos cordialmente..., estimad en más cada uno a los demás; tened un celo sin negligencia y un espíritu fervoroso...; sed constantes en la tribulación, perseverantes en la oración, compartiendo las necesidades de los santos, practicando la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen, no maldigáis. Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran. Tened un mismo sentir los unos con los otros; sin complaceros en la altivez; atraídos más bien por lo humilde⁸⁷.*

- *No me juzgo en nada inferior –escribió de nuevo a los Corintios– a esos “superapóstoles”. Pues si carezco de elocuencia, no así de ciencia... En cualquier cosa en que alguien presumiere –es una locura lo que digo– también presumo yo... Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno. Tres veces fui azotado con varas; una vez apedreado; tres veces naufragué; un día y una noche pasé náufrago en el mar. Viajes frecuentes, peligros de ríos, peligros de salteadores..., peligros en ciudad, peligros en despoblado...; trabajo y fatigas; noches sin dormir, muchas veces; hambre y sed; muchos días sin comer; frío y desnudez... ¿Quién sufre escándalo sin que yo me abraze?...⁸⁸.*

- *Hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto hasta ver a Cristo formado en vosotros –exclama entre los Gálatas–. Quisiera hallarme ahora entre*

⁸⁶ Cf. 1Co. 9, 16-19 y 22-23.

⁸⁷ Cf. Rom. 12, 9-16a.

⁸⁸ Cf. 2Co. 11, 5-6a. 21b. 24-27 y 29.

vosotros para poder acomodar el tono de mi voz, pues no sé cómo habérmelas con vosotros⁸⁹.

• *Bien sabéis vosotros hermanos –recuerda a los fieles de Tesalónica– que nuestra ida a vosotros no fue estéril..., sino que tuvimos la valentía de predicaros el Evangelio de Dios entre frecuentes luchas... No buscamos agradar a los hombres, sino a Dios que examina nuestros corazones. Nunca nos presentamos con palabras aduladoras ni con pretexto de codicia. Dios es testigo que no buscamos gloria humana, ni de vosotros ni de nadie. Aunque pudimos imponer nuestra autoridad..., nos mostramos amables con vosotros, como una madre cuida con cariño de sus hijos. De esta manera, amándoos a vosotros, queríamos daros no sólo el Evangelio de Dios, sino incluso nuestro propio ser, porque habíais llegado a sernos muy queridos. Pues recordáis, hermanos, nuestros trabajos y fatigas. Trabajando día y noche, para no seros gravosos a ninguno de vosotros, os proclamamos el Evangelio de Dios. Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán justa, santa e irreprochablemente nos comportamos con vosotros. Como un padre a sus hijos, lo sabéis bien, a cada uno de vosotros os exhortábamos y alentábamos, conjurándoos a que vivieseis de una manera digna de Dios...⁹⁰.*

⁸⁹ Cf. Gal. 4, 19-20.

⁹⁰ Cf. 1Tes. 2, 1-2. 4b-12a.

Actualidad del carisma

Muchas familias religiosas masculinas y femeninas nacieron para la educación cristiana de los niños y de los jóvenes, principalmente los más abandonados. En el decurso de la historia, los religiosos y las religiosas se han encontrado muy comprometidos en la actividad catequética de la Iglesia, llevando a cabo un trabajo particularmente idóneo y eficaz. En un momento en que se quieren intensificar los vínculos entre los religiosos y los pastores y, en consecuencia, la presencia activa de las comunidades religiosas y de sus miembros en los proyectos pastorales de las Iglesias locales, os exhorto de todo corazón a vosotros, que en virtud de la consagración religiosa debéis estar aún más disponibles para servir a la Iglesia, a prepararos lo mejor posible para la tarea catequética, según las distintas vocaciones de vuestros institutos y las misiones que os han sido confiadas, llevando a todas partes esta preocupación ¡Que las comunidades dediquen el máximo de sus capacidades y de sus posibilidades a la obra específica de la catequesis¹. Estas palabras que Juan Pablo II dirige a toda la vida religiosa, tienen una especial significación para aquellas Congregaciones que –como es el caso de las Operarias Catequistas– se dedican específicamente, y como imperativo del propio carisma, a la labor catequética. Son palabras que hacen ver con claridad la actualidad que tiene para la Iglesia, al

¹ Cf. JUAN PABLO II, *Catechesi Tradendae*, 65.

comenzar su tercer milenio de vida, la actividad apostólica centrada en la catequesis.

En realidad, hablar de la *actualidad de la catequesis*, no deja de ser un tanto superfluo. Por las conexiones naturales que –sin confundirse– guarda la catequesis, con la evangelización en general y con la acción misionera más en particular, el apostolado catequético ha tenido, tiene y tendrá siempre en la Iglesia perenne actualidad:

- *Queremos confirmar, una vez más* –escribe el papa Pablo VI, haciendo referencia al propio Concilio– *que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia; una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad hacen cada vez más urgentes. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia...*².

- *La misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia* –escribe a su vez el papa Juan Pablo II– *está aún lejos de cumplirse. A finales del segundo milenio después de su venida, una mirada global a la humanidad demuestra que esta misión se halla todavía en los comienzos y que debemos comprometernos con todas nuestras energías en su servicio... “Predicar el evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe: Y ¡ay de mí, si no predicara el Evangelio!”. Y yo, en nombre de toda la Iglesia, siento el imperioso deber de repetir hoy este grito de San Pablo...*³.

² Cf. PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 14. Cf. VATICANO SEGUNDO, *Lumen Gentium*, 17.

³ Cf. JUAN PABLO II, *Redemptoris Missio*, 1. Cf. VATICANO SEGUNDO, *Ad Gentes*, 1

Con todo –y aunque la perenne actualidad de la evangelización en general sea incuestionable –la *Catequesis* en particular ha experimentado a lo largo de la historia de la Iglesia momentos de un auge mayor, en los que se le ha dado una importancia especial y ha sido particularmente apoyada y favorecida por el magisterio.

En los inicios mismos de las Operarias Catequistas –se ha visto ya⁴– se produjo un hecho –la promulgación de la Encíclica *Acerbo Nimis*– que contribuyó a revitalizar y revalorizar la *catequesis* en medio de una sociedad preocupada de manera particular por la *cuestión social* y de una Iglesia que empezaba a responder a las serias problemáticas que dicha cuestión planteaba.

El empuje dado a la catequesis por el papa Pío X fue continuado de forma especial por el Papa Pío XI, tanto en su Motu propio *Orbem Catholicum*⁵, como en el Decreto *Provido sane consilio*⁶. El mismo Pontífice abordó el tema, aunque de una manera más genérica en la Encíclica que dedicó a la *Educación cristiana, Divini illius Magistri*⁷.

En vísperas de la celebración del Concilio Vaticano II se venía sintiendo, dentro de la Iglesia, con relación al tema concreto de la catequesis, como con relación a otros muchos temas de capital importancia para la vida de la Iglesia misma, la necesidad de una profunda renovación. Y en el caso de la

⁴ Cf. arriba, *El personaje y su época*, p. 19-22.

⁵ Este *Motu proprio*, centrado en la enseñanza catequética fue promulgado el 29 de junio de 1923 (cf. en *Acta Apostolicae Sedis* 15(1923) p. 327).

⁶ Este Decreto sobre la instrucción catequética que ha de ser promovida y desarrollada con mayor intensidad fue promulgado el 12 de enero de 1935 (cf. en *Acta Apostolicae Sedis* 27(1935) p. 145-152).

⁷ Publicada el 31 de diciembre de 1929 esta *Encíclica* aborda en profundidad la problemática relacionada con la *educación cristiana de la juventud* (cf. en *Acta Apostolicae Sedis* 22(1930) p. 49-86).

catequesis se buscaba que ésta se adaptara, por una parte, a los grandes cambios que estaba experimentando, junto a la vida social y política, la misma concepción del hombre, y por otra, que se enraizara su enseñanza en las nuevas corrientes bíblicas, teológicas, litúrgicas y de compromiso cristiano y social que estaban despuntando⁸.

El Concilio –como se sabe– no elaboró ningún documento específico sobre la catequesis, aunque no dejó de resaltar su importancia en distintos lugares⁹.

Tras la celebración conciliar, la Iglesia vivió una época idílica en la que los mismos documentos del Vaticano II constituyeron –“en medio de un clima de optimismo ilusionado y en medio de numerosos esfuerzos de búsqueda y creatividad”– una especie de gran *catequesis viva*¹⁰. De tal modo se centró todo en la doctrina conciliar que, como reacción espontánea, se empezó a ladear todo aquello que no naciese directamente de la misma. Surgió entonces una época un tanto *iconoclasta*, en la que no sólo desaparecieron muchas imágenes de los altares, sino que se silenciaron o abandonaron distintas prácticas tradicionales. Y fue precisamente durante esta época –y más o menos a partir de 1968– cuando, en medio de la contestación eclesial que se suscitó, la misma catequesis sufrió una gran crisis de identidad¹¹.

Dicha crisis comenzó a superarse de alguna manera a partir de la aprobación –el 18 de marzo de 1971– del *Directorio*

⁸ Cf. COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *La Catequesis de la Comunidad*, Introducción, III.

⁹ Cf. VATICANO SEGUNDO, *Lumen Gentium*, 17; *Christus Dominus* 13 y 14; *Ad Gentes*, 17 y 26; *Gravissimum educatonis*, 4.

¹⁰ Cf. COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *La Catequesis de la Comunidad*, Introducción, IV.

¹¹ Cf. COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *La Catequesis de la Comunidad*, Introducción, IV.

general de la catequesis, elaborado por la Sagrada Congregación para el Clero, y del *Congreso Internacional de Catequesis* celebrado en septiembre de aquel mismo año 1971¹², y más especialmente aún, a partir de la celebración de los Sínodos universales de 1974 y 1977, cuyas conclusiones fundamentales quedaron recogidas respectivamente en la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI y en la Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae* de Juan Pablo II. En ellas –y en especial en la segunda– se revaloriza el papel de la Catequesis y, de modo particular, de la encaminada al mundo de los niños, que, por otra parte, es la misión más particular y específica de las Operarias Catequistas:

• *A propósito de la evangelización –escribió Pablo VI–, un medio que no puede descuidarse es la enseñanza catequética. La inteligencia, sobre todo tratándose de niños y adolescentes, necesita aprender, mediante una enseñanza religiosa sistemática de los datos fundamentales, el contenido vivo de la verdad que Dios ha querido trasmitirnos y que la Iglesia ha procurado expresar de manera cada vez más perfecta a lo largo de la historia... Los métodos deberán ser adaptados a la edad, a la cultura, a la capacidad de las personas, tratando de fijar siempre en la memoria, en la inteligencia y en el corazón las verdades esenciales que deberán impregnar la vida entera. Para ello, es menester, ante todo, preparar buenos catequistas... En nuestro siglo, además, influenciado por los medios de comunicación social, el primer anuncio, la catequesis, no pueden prescindir de esos medios... Con todo, junto a la proclamación que podríamos llamar colectiva del evangelio, conserva toda su validez esa otra trasmisión de persona a persona...*¹³.

¹² Cf. JUAN PABLO II, *Catechesi Tradendae*, 2.

¹³ Cf. PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 44-46.

• *La catequesis –escribió a su vez Juan Pablo II– ha sido siempre considerada por la Iglesia como una de sus tareas primordiales...¹⁴. El ministerio de la catequesis ha sacado siempre nuevas energías de los Concilios. El Concilio de Trento constituyó, a este respecto, un ejemplo a resaltar. En sus Constituciones y Decretos dio prioridad a la catequesis; promovió la elaboración del “Catecismo romano”; favoreció en la Iglesia una organización notable de la catequesis; despertó en los clérigos la conciencia de sus deberes con relación a la enseñanza catequética y, merced al trabajo de distintos santos y teólogos dio origen a catecismos que fueron verdaderos modelos para su tiempo. ¡Ojalá suscite el concilio Vaticano II un impulso y una obra semejante en nuestros días...¹⁵. El tema de la IV Asamblea general del Sínodo de los obispos ha versado sobre “la catequesis en nuestro tiempo con especial atención a los niños y a los jóvenes”... Y nuestra solicitud pastoral nos hizo preguntarnos: ¿Cómo revelar hoy a los niños y jóvenes a Jesucristo, Dios hecho hombre?... ¿Cómo dar a conocer las exigencias fundamentales, la ley del amor, las promesas, las esperanzas del Reino?¹⁶... Al tiempo que el niño –en la escuela y en la iglesia, en la parroquia o en la asistencia espiritual recibida en el colegio católico o en el instituto estatal– se abre a un círculo social más amplio, es el momento de una catequesis destinada a introducirlo de manera orgánica en la vida de la Iglesia, incluida también una preparación inmediata a la celebración de los sacramentos...¹⁷.*

¹⁴ Cf. JUAN PABLO II, *Catechesi Tradendae*, 1.

¹⁵ Cf. JUAN PABLO II, *Catechesi Tradendae*, 13.

¹⁶ Cf. JUAN PABLO II, *Catechesi Tradendae*, 35.

¹⁷ Cf. JUAN PABLO II, *Catechesi Tradendae*, 37. En los números siguientes (38-39) se habla sobre la catequesis en las etapas de la adolescencia y juventud.

Tres años después de la publicación de la Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae*, la Conferencia Episcopal Española, por medio de su Comisión de Enseñanza y Catequesis, elaboró y publicó –con fecha 22 de febrero de 1983– unas “orientaciones pastorales para la Catequesis en España, hoy”, a las que dio el significativo título de *La Catequesis de la Comunidad*. En ellas, recogiendo y siguiendo las orientaciones señaladas por el papa Juan Pablo II en la mencionada Exhortación Apostólica, se puso de relieve la actual importancia que tiene una *catequesis orgánica* –complementaria, pero distinta de la enseñanza religiosa escolar– de cara a la educación en la fe de los niños y jóvenes¹⁸.

Con el fervor de los santos

En los mismos documentos en que, a partir de 1975, se fue presentando la *catequesis* como un apostolado de *gran actualidad*, se acentúan, además, algunas actitudes distintivas de la personalidad de los propios catequistas, que hacen recordar con espontaneidad el magisterio de Josefa Campos al respecto y ponen de manifiesto, desde otra perspectiva, la actualidad de su carisma. Entre otras actitudes cabría destacar: la *coherencia entre ser y hacer*, el *testimonio de vida* y el *celo apostólico*.

Evangelizados y evangelizadores

Josefa Campos –se ha dicho ya– concebía fundamentalmente la acción catequética como una natural expresión de amor que la propia catequista había ido experimentando en su vida, gracias a la acción inabitante del Espíritu y, en conse-

¹⁸ Cf. COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *La Catequesis de la Comunidad*, especialmente, 244-250.

cuencia, la mejor preparación para ser catequista era precisamente *vivir la vida interior*, vivir de acuerdo al evangelio¹⁹. Y algo de esto mismo es lo que el papa Pablo VI expresa –con esa belleza y poesía con la que él sabía revestir sus enseñanzas teológicas– en su Exhortación *Evangelii Nuntiandi*:

- *Quienes acogen con sinceridad la buena nueva, mediante tal acogida y la participación en la fe, se reúnen, pues, en el nombre de Jesús para buscar juntos el Reino, construirlo y vivirlo. Ellos constituyen una comunidad que es a la vez evangelizadora... Quienes han recibido la buena nueva del Reino y están reunidos en la comunidad de salvación pueden y deben comunicarla y difundirla... .*

Evangelizadora, la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma. Comunidad de creyentes, comunidad de esperanza vivida y comunicada, comunidad de amor fraterno, tiene necesidad de escuchar sin cesar lo que debe creer, las razones para esperar, el mandamiento nuevo del amor... En una palabra, esto quiere decir que la Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el evangelio...²⁰.

También el papa Juan Pablo II, insiste sobre el mismo tema, especialmente en su Exhortación *Catechesi Tradendae* y en su Encíclica *Redemptoris Missio*, cuando dice:

- *Solamente en íntima comunión con Cristo, los catequistas encontrarán luz y fuerza para una renovación auténtica y deseable de la catequesis²¹.*

¹⁹ Cf. arriba, *La catequesis expresión de amor*, p. 131 y especialmente, nota 103. Cf. también, arriba, *Con corazón indiviso*, p. 120-126.

²⁰ Cf. PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 13 y 15.

²¹ Cf. JUAN PABLO II, *Catechesi Tradendae*, 9.

• *No se puede dar testimonio de Cristo sin reflejar su imagen, la cual se hace viva en nosotros por la gracia y por obra del Espíritu...*

La llamada a la misión deriva de por sí de la llamada a la santidad... La vocación universal a la misión está estrechamente unida a la vocación universal a la santidad...

Reflexionen, pues, los misioneros sobre el deber de ser santos, que el don de su vocación les pide, renovando constantemente su espíritu y actualizando también su formación doctrinal y pastoral. El misionero debe ser un “contemplativo en acción”... El misionero, si no es contemplativo no puede anunciar a Cristo de modo creíble. El misionero es un testigo de la experiencia de Dios...²²

Signo y profecía

La importancia del testimonio de cara a la adecuada transmisión de la fe en la acción catequética es otra de las enseñanzas que Josefa Campos trasmite con insistencia a sus hijas, consciente, como era, de que las *palabras encantan*, pero *los ejemplos arrastran*²³. Y también respecto a este tema son abundantes y explícitas las referencias del magisterio posconciliar de la Iglesia:

• *La buena nueva –escribe el papa Pablo VI– debe ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio... El testimonio constituye ya de por sí una proclamación*

²² Cf. JUAN PABLO II, *Redemptoris Missio*, 87, 90 y 91. Cf. también, *ibidem*, 88.

²³ Cf. arriba, *La catequesis, expresión de amor*, p. 130-131, especialmente, nota 101.

silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la buena nueva... Todos los cristianos están llamados a dar testimonio y, en este sentido, pueden ser verdaderos evangelizadores... .

Para la Iglesia, el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana... “El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan... y si escucha a los que enseñan es porque dan testimonio”... .

Los religiosos tienen en su vida consagrada un medio privilegiado de evangelización eficaz. A través de su ser más íntimo, se sitúan dentro del dinamismo de la Iglesia, sedienta de lo absoluto de Dios, llamada a la santidad. Es de esta santidad de la que ellos dan testimonio... Por eso asumen una importancia especial en el marco del testimonio que es primordial en la evangelización. Su testimonio silencioso de pobreza y de desprendimiento, de pureza y de transparencia, de abandono a la obediencia, puede ser a la vez una interpelación al mundo y a la Iglesia misma, una predicación elocuente, capaz de tocar incluso a los no cristianos de buena voluntad, sensibles a ciertos valores...²⁴.

• *La coherencia y la fuerza persuasiva de la enseñanza de Cristo –anota a su vez el papa Juan Pablo II– no se explican, sino porque sus palabras, sus parábolas y razonamientos no se separan nunca de su vida y de su mismo ser²⁵.*

El hombre contemporáneo cree más a los testigos que a los maestros; cree más en la experiencia que en la doctrina, en la vida y los hechos que en las teorías. El

²⁴ Cf. PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 21, 41 y 69.

²⁵ Cf. JUAN PABLO II, *Catechesi Tradendae*, 9.

*testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de misión...*²⁶.

*La profesión de los consejos evangélicos presenta a los religiosos como **signo y profecía** para la comunidad de hermanos y para el mundo... Misión peculiar de la vida consagrada es mantener viva la conciencia de los valores fundamentales del evangelio, dando un testimonio magnífico y extraordinario de que sin el espíritu de las bienaventuranzas no se puede transformar este mundo y ofrecerlo a Dios... La misión apostólica, antes que en la acción, consiste en el testimonio de la propia entrega plena a la voluntad salvífica del Señor... Una especial fuerza persuasiva de la profecía deriva de la coherencia entre el anuncio y la vida... Aquellos que siguen los consejos evangélicos, al mismo tiempo que buscan la propia santificación, proponen por así decirlo, una terapia espiritual para la humanidad... Los jóvenes no se dejan engañar: acercándose a los religiosos quieren ver lo que no ven en otra parte*²⁷.

Animados por el amor

Otro tema en el que se puede apreciar una perfecta sintonía entre el magisterio de la Iglesia a partir de Pablo VI y el de Josefa Campos es el relativo a lo que ella, en consonancia con el lenguaje de su época, solía denominar *celo pastoral*. Dicho *celo*, virtud característica de la identidad de las Operarias Catequistas²⁸ ha sido puesto de relieve desde 1975 en estos términos:

²⁶ Cf. JUAN PABLO II, *Redemptoris Missio*, 42.

²⁷ Cf. JUAN PABLO II, *Vita Consecrata*, 15, 33, 44, 85, 87 y 109. Cf. también, *ibidem*, 21, 25, 64, 72, 73, 84 y 90.

²⁸ Cf. arriba, *La catequesis, expresión de amor*, p. 131-133, especialmente, nota 104.

• *La obra de la evangelización* –enseñaba Pablo VI– *supone, en el evangelizador, un amor fraternal siempre creciente hacia aquellos a los que evangeliza... ¿De qué amor se trata? Mucho más que el de un pedagogo; es el amor de un padre; más aún, el de una madre. Tal es el amor que el Señor espera del predicador del evangelio, de cada constructor de la Iglesia... .*

Nuestra llamada se inspira ahora en el fervor de los más grandes predicadores y evangelizadores, cuya vida fue consagrada al apostolado... Ellos supieron superar todos los obstáculos que se oponían a la evangelización. De tales obstáculos, que perduran en nuestro tiempo, citamos la falta de fervor, tanto más grande cuanto que viene de dentro. Dicha falta de fervor se manifiesta en la fatiga y desilusión, en la acomodación al ambiente y en el desinterés, y sobre todo en la falta de alegría y esperanza... Conservemos, pues, el fervor espiritual. Conservemos la dulce y confortable alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Hagámoslo con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir...²⁹.

• *La espiritualidad misionera* –comenta a su vez Juan Pablo II– *se caracteriza, además, por la caridad apostólica... Quien tiene espíritu misionero siente el ardor de Cristo por las almas, y ama a la Iglesia, como Cristo... El misionero se mueve a impulsos del “celo por las almas”, que se inspira en la caridad misma de Cristo y que está hecha de atención, ternura, compasión, acogida, disponibilidad, interés por los problemas de la gente... El misionero es el hombre de la caridad: para poder anunciar a todo hombre que es amado por Dios y que él mismo puede amar, debe dar testimonio de*

²⁹ Cf. PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 79 y 80.

*caridad para con todos, gastando su vida por el prójimo*³⁰.

Una sólida espiritualidad de la acción

El carisma de Josefa Campos, sin embargo, no es solamente *actual* por su orientación apostólica, sino que también lo es por otras tonalidades que distinguen su *ser*. Y una de ellas –quizá la más significativa– es la *coherencia y armonía* que en él se establece *entre ser y hacer*. Es precisamente esta coherencia y armonía –que a ella misma le hacía aparecer como *Mística en la acción catequética*³¹ y que ha distinguido la vida de sus hijas como personas *fascinadas por la catequesis*³², como personas que encauzan las energías nacidas de su amor esponsal con Dios a una generosa y sacrificada entrega a la acción catequética– uno de los valores más resaltados por el papa Juan Pablo II en su Exhortación *Vita Consecrata*. En ella, entre otras cosas al respecto, dice:

• *El servicio fraterno, especialmente de los pobres y abandonados evidencia con claridad cómo la vida consagrada manifiesta el carácter unitario del mandamiento del amor, en el vínculo inseparable entre amor a Dios y al prójimo... Los religiosos deben continuar en cada época tomando ejemplo de Cristo, de modo que toda su vida esté impregnada de espíritu apostólico y toda su acción apostólica esté sostenida por la contemplación... La persona consagrada debe ejercitarse en el difícil arte de la unidad de vida, de la mutua contemplación de la caridad hacia Dios y hacia los hermanos,*

³⁰ Cf. JUAN PABLO II, *Redemptoris Missio*, 89.

³¹ Cf. arriba, *Mística en la acción catequética*, p. 73-80.

³² Cf. arriba, *Con corazón indiviso*, p. 120-126.

haciendo propia la experiencia de que la oración es el alma del apostolado, pero también de que el apostolado vivifica y estimula la oración... La vida religiosa será tanto más apostólica, cuanto más íntima sea la entrega al Señor Jesús, más fraterna la vida comunitaria y más ardiente el compromiso en la misión específica del Instituto... Los Institutos comprometidos en una u otra modalidad de servicio apostólico han de cultivar **una sólida espiritualidad de la acción**, viendo a Dios en todas las cosas y todas las cosas en Dios. La íntima unión entre contemplación y acción permitirá, hoy como ayer, acometer las misiones más difíciles... La mirada fija en el rostro del Señor no atenúa en el apóstol el compromiso por el hombre. Más bien lo potencia, capacitándole para incidir mejor en la historia y liberarla de todo lo que la desfigura... La vida consagrada es una prueba elocuente de que, cuanto más se vive en Cristo, tanto mejor se le puede servir en los demás, llegando hasta las avanzadillas de la misión y aceptando los mayores riesgos... Quien ama a Dios, Padre de todos, ama necesariamente a sus semejantes, en los que reconoce otros tantos hermanos y hermanas... Así como la “fe se fortalece dándola”, también la misión refuerza la vida consagrada, le infunde un renovado entusiasmo y nuevas motivaciones y estimula su fidelidad... Las personas consagradas están llamadas a manifestar la unidad entre autoevangelización y testimonio, entre renovación interior y apostólica, entre saber y actuar, poniendo de relieve que el dinamismo deriva siempre del primer elemento del binomio... A Vicente de Paúl le gustaba repetir que cuando se está obligado a dejar la oración para atender a un pobre en necesidad, en realidad la oración no se interrumpe, porque “se deja a Dios por Dios”... Las personas consa-

gradas pueden dar vida a ambientes educativos impregnados del espíritu evangélico de libertad y de caridad, en los que se ayude a los jóvenes a crecer en humanidad bajo la guía del Espíritu. El proyecto educativo contribuye así a unir en síntesis armónica lo divino y lo humano, evangelio y cultura, fe y vida... Las personas consagradas testimonian que “quien sigue a Cristo, el hombre perfecto, se hace también más hombre”³³.

Fidelidad creativa al carisma

Casi ya para finalizar la aproximación que, a través de las páginas de esta obra, se ha venido haciendo a la vida y obra de Josefa Campos –y después de haber resaltado la *actualidad* del regalo que ella recibió de Dios y transmitió al grupo fundacional de las Operarias Catequistas– puede ser interesante hacer ahora una reflexión –basada particularmente en el magisterio que el papa Juan Pablo II ha dirigido de forma específica a la vida religiosa– sobre la importancia que tiene para una Congregación religiosa el *mantener la fidelidad* al carisma recibido, pero *siendo* al mismo tiempo *creativos* para seguirlo enriqueciendo de forma constante.

Los tiempos cambian y los mismos *regalos de Dios* pueden parecer “pasados de moda” para una sociedad concreta, si los encargados de *conservarlos y transmitirlos* a nuevas generaciones, no han sabido al mismo tiempo adecuarlos a las circunstancias, a las necesidades, a la idiosincrasia del cambiante mundo y de los distintos signos de los tiempos. La *fidelidad* al carisma debe ser, por su propia naturaleza, *dinámica*:

³³ Cf. JUAN PABLO II, *Vita Consecrata*, 5, 9, 67, 72, 74, 75, 76, 77, 78, 81, 82, 96 y 108.

• *La comunión en la Iglesia* –enseña al respecto Juan Pablo II en la Exhortación “Vita Consecrata”– *no es uniformidad, sino don del Espíritu que pasa también a través de la variedad de los carismas y de los estados de vida. Éstos serán tanto más útiles a la Iglesia y a su misión, cuanto mayor sea el respeto a su identidad... Hoy, ante todo, se pide fidelidad al carisma fundacional y al consiguiente patrimonio espiritual de cada Instituto... Se invita, pues, a los Institutos a reproducir con valor la audacia, la creatividad y la santidad de sus fundadores. Esta invitación es sobre todo una llamada a perseverar en el camino de la santidad, pero también a buscar la competencia en el propio trabajo y a cultivar una fidelidad dinámica a la propia misión, adaptando sus formas, cuando es necesario... A cada uno se le pide, “no tanto el éxito, cuanto el compromiso de la fidelidad”. Lo que se debe evitar absolutamente es la debilitación de la vida consagrada, que no consiste tanto en la disminución numérica, sino en la pérdida de la adhesión espiritual al Señor y a la propia vocación y misión... Se invita, pues, vivamente a todos los Institutos de vida consagrada a elaborar cuanto antes una “ratio institutionis”, es decir, un proyecto de formación inspirado en el carisma institucional, en el cual se presente de manera clara y dinámica el camino a seguir para asimilar plenamente la espiritualidad del propio Instituto... La “dimensión apostólica” –continúa diciendo el Papa con relación a esa formación en lo específico– abre la mente y el corazón de la persona consagrada disponiéndola para el esfuerzo continuo de la acción, como signo del amor de Cristo que la apremia. Esto significa, en la práctica, la actualización de métodos y de los objetivos de las actividades apostólicas, en fidelidad al espíritu y al fin pretendido por el*

fundador y a las tradiciones, pero teniendo en cuenta también las condiciones cambiantes. “En la dimensión del carisma” convergen, finalmente, todos los demás aspectos, como en una síntesis que requiere una reflexión continua sobre la propia consagración en sus diversas vertientes, tanto la apostólica, como la ascética y la mística. Esto exige de cada miembro el estudio asiduo del espíritu del Instituto al que pertenece, de su historia y su misión, con el fin de mejorar así la asimilación personal y comunitaria... Los llamados sentirán, en consecuencia, la exigencia de llevar en el corazón y en la oración las muchas necesidades del mundo entero, actuando con audacia en los campos respectivos del propio carisma fundacional...³⁴.

Apertura a los seculares

La necesidad de proyectar la propia espiritualidad al mundo secular constituye, quizá, la mejor conclusión para la reflexión que se ha venido haciendo en torno a la figura de Josefa Campos y al carisma de las Operarias Catequistas.

A partir de la solemne proclamación de la *universal vocación a la santidad*, en la que, superando toda pretensión de distinguir dentro del Pueblo de Dios *estados de mayor perfección*, se afirma que *todos los fieles, de cualquier estado o régimen de vida, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad*³⁵, el Concilio Vaticano II fue sacando a la vocación laical del largo letargo en que había sido sumida, la fue valorando y dignificando en su justa medida y

³⁴ Cf. JUAN PABLO II, *Vita Consecrata*, 4, 36, 37, 63, 68, 71 y 73.

³⁵ Cf. VATICANO SEGUNDO, *Lumen Gentium*, 40. Cf. *ibidem*, 41.

fue resaltando en ella su verdadera significación y su importante e imprescindible misión en el seno de la Iglesia³⁶.

Posteriormente, esa justa y necesaria valoración de la vocación laical se fue viendo favorecida también por la atención, aprecio y cariño con que fue tratada en algunos de los distintos Sínodos universales celebrados³⁷ y en especial en el Sínodo de 1987 dedicado específicamente a *La misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo*, en base al cual el papa Juan Pablo II publicó su Exhortación Apostólica *Christifideles Laici*³⁸.

Todo ese movimiento de revalorización de la vocación laical propició no sólo el que los seglares fueran adquiriendo en el seno de la Iglesia un papel protagónico y que, en consecuencia, fuesen cobrando fuerza movimientos laicales preexistentes o surgiendo otros nuevos, sino también que –como ya en 1990 constataron los Superiores Generales de las Órdenes y Congregaciones religiosas– *un número creciente de laicos seglares pidiese compartir los carismas propios de las distintas familias pertenecientes a la vida consagrada, y que no se contentasen con una mera colaboración apostólica, sino que desearan un tipo de participación más honda, buscando la identificación con los Fundadores y con la propia espiritualidad*³⁹.

Por su parte, los miembros de los distintos Institutos religiosos, a partir más o menos también del Sínodo de 1987 –tomando conciencia de que todo carisma tiene siempre, como regalo que es de Dios para el bien común, una *dimen-*

³⁶ Cf. VATICANO SEGUNDO, *Lumen Gentium*, 30-38; *Apostolicam Actuositatem*; *Ad gentes*, especialmente, 21 y 41, y *Gaudium et Spes*, 43.

³⁷ Especial mención merecen al respecto los Sínodos de Obispos de 1971, 1974 y 1977 dedicados respectivamente a: *La justicia en el mundo*, *La Evangelización* y *La Catequesis*.

³⁸ Fue rubricada por el Papa el 30 de diciembre de 1988.

³⁹ Cf. UNION DE SUPERIORES GENERALES, *Laicos y religiosos en la nueva evangelización*. Ariccia 1990, p. 17.

sión universal y no puede encerrarse tan sólo en la propia familia religiosa, y percatándose, por ende, de la obligación que ellos tenían de compartir su específico carisma y del derecho que asistía a los seglares a participar de él– fueron permitiendo y favoreciendo la integración de los laicos en su propia espiritualidad.

En el caso concreto de la Congregación de las Operarias Catequistas, esa apertura al mundo seglar –que empezó a ser una cierta realidad con la creación, en agosto de 1991, de la *Asociación de Colaboradores de Madre Josefa Campos*– adquiere, además, no cabe duda, una especial significación.

En efecto, no se puede olvidar que el nacimiento histórico del Instituto estuvo profundamente enraizado en el mundo seglar. Josefa Campos empezó a tomar plena conciencia del carisma del que Dios la constituía primera y principal depositaria, a partir precisamente del momento en que, convaleciente de la enfermedad que la apartó del claustro, se fue rodeando de otras jóvenes del entorno y juntas comenzaron a trabajar apostólicamente en el campo concreto de la catequesis⁴⁰. Después, durante varios años, la obra conservó, como mera Corporación que era, un cierto carácter seglar hasta que fue reconocida como Instituto religioso en 1925. Por todo ello, la participación ahora del propio carisma a los seglares puede ser perfectamente interpretada como un devolver a los laicos el regalo que la Congregación fue recibiendo originalmente a través de la misma vocación, aún laical, de su fundadora y del primer grupo fundacional.

Además de eso, por el hecho mismo de ser la *catequesis* –misión específica de la Congregación– un apostolado tan apropiado para los seglares, según señalan distintos documentos del magisterio posconciliar de la Iglesia⁴¹, es lógico que se

⁴⁰ Cf. arriba, *El fiat de Josefa Campos*, p. 59-64.

⁴¹ Cf. Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 70; JUAN PABLO II, *Catechesi Tradendae*, 66; *Christifideles Laici*, 33-36 y 46-47 especialmente.

sienta el impulso de transmitir a ellos el propio carisma de manera, se podría decir, bastante espontánea y natural.

Es importante, sin embargo, que esa transmisión y participación se haga de forma integral, compartiendo con los laicos no sólo el *hacer*, sino también –y en perfecta y armónica sintonía con él– el *ser*⁴². Sólo así se compartirá plenamente la propia identidad y espiritualidad.

⁴² *Los seglares que, siguiendo su vocación, se han inscrito en alguno de los institutos aprobados por la Iglesia –enseñaba ya el Concilio– han de esforzarse al mismo tiempo en asimilar fielmente la característica peculiar de la vida espiritual que les es propia (VATICANO SEGUNDO, Apostolicam Actuositatem, 4).*

Índice General

	<i>Pág.</i>
Presentación	5
Bibliografía	7
Siglas y abreviaturas.....	9
Introducción.....	11
• El personaje y su época	11
–Raíces profundas.....	13
–La Iglesia despierta	16
–La Acerbo Nimis	19
• Acompañantes del primer caminar.....	22
–El padre Bernardino y los Terciarios Capuchinos.....	22
–Monseñor Guisasola	28
–Don José Bau	31
• Una piedra en el camino	37
• Apoyos y oposiciones posteriores	40

PARTE I

UNA VIDA CONSAGRADA A LA CATEQUESIS

Capítulo I – <i>Dejándose amar</i>	49
• Esto no es para ti	50
• Que no se apague la luz	52
• Se empeñó en ser santa.....	55
Capítulo II – <i>El fiat de Josefa Campos</i>	59
• Acogiendo con amor el regalo	60
• Superando con gallardía las pruebas.....	64

Capítulo III – <i>Rasgos fuertes de su personalidad</i>	71
• Mística en la acción catequética	73
–La activa reparación	73
–Víctima por los niños	75
–Toda para su Amado	76
–Dios la llevó a los niños.....	78
–Y los niños la llevaron a Dios.....	79
• Al paso de Dios.....	80
–Bajo el signo de la Providencia	81
–Tras la voluntad de Dios	83
• Mujer fuerte	85
• Madre tierna y acogedora	91
–Amando “a la medida”	93
–Con la toalla del servidor.....	94
Capítulo IV – <i>Pasando el testigo</i>	97
• Con gusto me he gastado.....	98
• Sin dejar de sonreír	102

PARTE II

CATEQUISTAS CON TALANTE PROPIO

Capítulo I – <i>Fascinadas por la catequesis</i>	107
• Tras la perfección del amor	112
–Dios nos amó primero	115
–Dejando espacio a Dios	117
–Como víctima y ofrenda.....	118
• Con corazón indiviso	120
–Desprendidas de todo	120
–Unidas a Dios	121
–Pendientes de la divina voluntad	123
–Activas en la contemplación	125

• La catequesis, expresión de amor	127
–Educación integral	129
–Desde el testimonio	130
–Con la metodología del corazón.....	131
–Como maestras y aprendices	134
Capítulo II – <i>Con espíritu fuerte</i>	135
• Sufriendo desde el amor	137
• Amando desde el sacrificio	140
Capítulo III – <i>Incansables en el trabajo</i>	145
• Viviendo del propio trabajo	145
• Sin concederse tregua.....	149
Capítulo IV – <i>En comunión fraterna</i>	153
• Formando un solo corazón.....	156
–Con la señal de la cruz	158
• En actitud de servicio	160
–Sin distinciones	162
–Superioras y madres	163
Capítulo V – <i>Tonalidades del propio servicio</i>	167
• Fiadas en Dios	168
• Entregadas al prójimo	171
–Alegres en el servicio	172
–Sencillas en el trato	175
Capítulo VI – <i>Siguiendo los propios modelos</i>	183
• Cristo, Crucificado y Eucaristía	187
• María Dolorosa, Modelo de amor y fortaleza.....	191
–Maestra en el amor.....	195
–Matices del amor	197
–Modelo de fortaleza	198
• Pablo, ejemplo de generosidad apostólica.....	200

<i>Actualidad del carisma</i>	205
• Con el fervor de los santos	211
–Evangelizados y evangelizadores	211
–Signo y profecía	213
–Animados por el amor	215
• Una sólida espiritualidad de la acción	217
• Fidelidad creativa al carisma	219
• Apertura a los seglares.....	221

